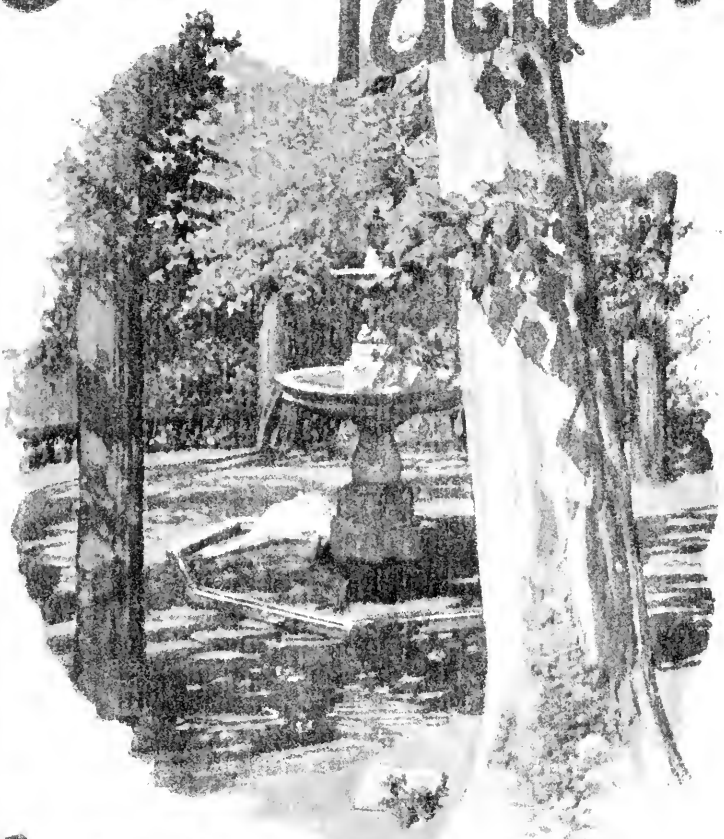
OBRAS COMPLETAS DE VARGAS VILA

Saudades fáciles



Ramón Sopena

Provenza 95 Barcelona

Digitized by the Internet Archive
In 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/saudadestcitas00varg

K. 30 X45

DERECHOS DE AUTOR

Todo ejemplar que circule sin estammpilla será considerado ilegal.

24/41

SAUDADES TACITAS

:: Obras completas de Vargas Vila ::

NOVELAS

Aura o las Violetas.
Flor del Fango.
Rosa Mística.
Ibis.
Rosas de la Tarde.
Alba Roja.
La Simiente.
Delia (Lirio blanco).
Eleonora (Lirio Rojo).
Germania (Lirio negro).
El Camino del Triunfo.
La Conquista de Bizancio.
María Magdalena.
La Demencia de Job.
El Minotauro.
Los discípulos de Emaüs.
Los Parias.
Sobre las Viñas muertas.
Los Estetas de Teópolis.
El Final de un Sueño.
La Ubre de la Loba.
Salomé.
Cachorro de León.

LITERATURA

Prosas-Laudes.
Ars-Verba.
De sus Lises y de sus Rosas.
Libre Estética.
Sombras de Aguilas.
Horario Reflexivo.
Archipiélago Sonoro.
Rubén Darío.

FILOSOFIA

El Ritmo de la Vida.
Huerto Agnóstico.
La Voz de las Horas.
Del Rosal Pensante.
De los Viñedos de la Eternidad.

HISTORIA

La República Romana.
Los Césares de la Decadencia.
Los Divinos y los Humanos.
La Muerte del Cóndor.
Pretéritas.

Obras completas de J. M. VARGAS VILA

SAUDADES TÁCITAS

OBRA INÉDITA

Las fuentes y, los pensamientos, no fluyen puros y no corren serenos sino en la Soledad.

VARGAS VILA

BARCELONA
RAMÓN SOPENA, Editor
PROVENZA, 93 A 97

Derechos reservados.

Ramón Sopena, impresor y editor; Provenza, 93 a 97.—Barcelona

PREFACIO

Los grandes pensamientos como los grandes ríos nacen en el corazón de la Soledad; y, es de ella que toman toda su majestad y toda su belleza;
son la Voz de la Soledad;
y toda su extraña y profunda musicalidad, viene de allí:
Beata Solitudine.

VARGAS VILA.

Este libro estaba sumido en catalepsia;
dormía el sueño de Lázaro;
me he acercado al lugar en que yacía, para decirle: Surge et ambula;
y lo vuelvo a la Vida;
y lo hago marchar;
hacia las almas hospitalarias, que acogen con tanto fervor los libros míos;
el lugar en que este libro dormía, no era un Sepulcro, era un ghetto;
en el Sepulcro no hay Ignominia;
en el ghetto, *sí...*

este libro era como uno de esos pedazos de carne que Job arrancaba de su cuerpo, a la caricia brutal de la piedra con que limpiaba su lepra, y que caian palpitantes sobre el Estercolero, donde el Principe castigado, ostentaba la Majestad de su Miseria;

hace ya años, yo lo habia cedido a un Editor de Madrid, talmente paupérrimo, que careció de medios materiales para su publicación...

y, envejecia inédito;

resolví redimir ese cautivo;

sacar a José de la Cisterna;

y, helo àquí...

lo publico ahora

¿por qué?

el ciclo de mis Obras Completas, *está pleno con los cincuenta y tres volúmenes publicados;*

pleno, pero no cerrado;

el Hermetismo no es posible en una Obra como la mia;

seria decretar la hora en que un mar dejara de recibir nuevos afluentes;

mi cerebro está aún en plena producción;

he creido que seria tiempo de dar a la publicidad este libro, precediendo a los otros inéditos que aun he de publicar;

su largo cautiverio le da ese derecho;

y por eso lo publico...

he estado tan peligrosamente enfermo y estoy

RBC NBU

en una convalccencia tan precaria, que esperăr largos días de Vida es una insensatez;

el pórtico de la ancianidad tiene eso de triste; que la Avenida que se extiende mas allá de él, es una Avenida bordeada de cipreses, y la línea blanca que limita el horizonte, tiene la forma y la blancura de la piedra de una tumba...

y, yo me preparo a pasar por bajo ese pórtico y marchar por esa Avenida solitaria, hacia la blancura final de la tumba hospitalaria;

eso no tiene el privilegio de hacerme triste;

pero, si debe tener el de hacerme previsor;

a cierta edad de la Vida, el porvenir es tan corto, que hacer vastos proyectos, es como tener el designio de construir una flota, para lanzarla a las soledades de un estero que se seca por minutos, y en cuya cuenca agotada, no habrá mañana sino la memoria de las aguas, sobre las cuales hizo el Sol mirajes lagunares, y las alas de los cisnes trazaron jeroglíficos inciertos;

cuando se ha doblado el meridiano de la Vida, y se desciende rápidamente por el declive fatal, todo gesto que se esboza, tiene la significación augusta de un: Adiós; y toda línea que se escribe, tiene una irremisible gravedad testamentaria;

yo, sé eso;

y por eso trazo estas líneas, para prologar este libro, del cual no sé si he de ver la aparición;

eso no me interesa, ni siquiera bajo el concepto sentimental;

la suerte y la supervivencia de mi Obra Toda, está ya definitivamente asegurada;

la dejo en las manos más fieles y más puras que puedan tocar la Obra de un Hombre sobre la Tierra;

*el Heredero y Propietario de todas mis Obras * ha sido el compañero fiel de los últimos treinta años de mi Vida, y él ha visto crecer y poblarse esta selva de creaciones que ha sido mi* OBRA, *y la cual se verá acaso muy pronto huérfana de mi presencia;*

pero queda él;

y sus ojos vigilantes, y sus manos cariñosas, velarán por la selva adusta, y cuidarán el lírico jardín;

por eso me toca morir tranquilo sobre la suerte de mi Obra...

y por eso una tranquilidad elysea, se extiende sobre mis últimos días...

como un suave crepúsculo otoñal sobre la quietud sedeña de un jardín enmurado y señorial, en cuyas soledades augustas, se abren aún muchas rosas, las músicas de los arroyos acompañan los salterios de la tarde, y pájaros paradisíacos arrullan

---

* Ramon Palacio Viso.

con sus trinos las Saudades Tácitas, *donde el alma*
del jilguero cenobita hace cantar aún:
la Música Callada...
la Soledad sonora...
a la orilla de la Cisterna abierta;
sobre la cual brilla una luna de Eternidad...

J. M. VARGAS VILA.

Este Prefacio, fué escrito en Madrid el día diez y nueve de Octubre del año de Mil Novecientos veinte y dos.

SAUDADES TÁCITAS

Verlaine, no me ha seducido nunca y su canto morboso, no ha penetrado jamás en mi corazón ;

su música verbal, que es un balbuceo lánguido de plegaria, fenece en mis oídos, sin que haga vibrar mi cerebro con una emoción ideológica, ni logre nublar mis ojos, con el vaho de una lágrima ;

nada en él es verdaderamente grande : ni el Dolor...

todo en él es bello, hasta las caídas ; conmovedoras como las de la marcha ascensional de un Cristo hacia el Calvario ;

todo en él es triste, hasta su alegría, esa alegría dolorosa de los ebrios, que no puede hacer reír las almas nobles, y antes bien, hace llorar en silencio las almas sensitivas ;

el vino de Rabelais, se hace al llegar a sus labios, el acíbar de la cruz...

toda copa, aun aquella del cristal de la Bohemia, tiene en sus manos la forma de una esponja ; el vinagre y la hiel mezclados a la sal de sus

lágrimas, se escapan de ella y ruedan hasta sus barbas hirsutas; y, en aquellas hebras faunescas, fingen la escarcha invernal en un puñado de helechos;

todo en él es trémulo, como sus manos, fatigadas de acariciar...

sus músicas y sus colores tienen la misma vaguedad, el mismo encanto mórbido y letal, que se escapa de las aguas quietas de una marisma, donde se evapora el alma de los nenúfares, bellos y fatales, como adolescentes viciosos;

los tonos grises, languidecientes, esfumados, de sus paisajes, les dan la nostálgica belleza de una vieja acuarela, tras un cristal opaco;

nada hay fuerte, nada firme, nada viril, en aquella floración de miniaturas evanescentes;

todo allí carece de fuerza, hasta el grito del Dolor, que no semeja un rugido, sino el balido de una oveja degollada en la Noche;

ninguna masculinidad hay en esos cantos, en los cuales, la cuchilla de Dalila no habría encontrado nada digno de mutilar;

pastor de efebos y de sensitivos, Verlaine, no es el fauno lírico, que muchos quieren hacernos ver, no es sino el limosnero místico, hermano de Francisco, el de Asis, vagabundo por los mismos senderos, recogiendo las mismas rosas, para adornar los altares del mismo dios;

sus pobres pies, lacerados por la acritud de los caminos, no tienen las pezuñas cápreas de los pies de los faunos, sino unas tristes plantas sensibles, hechas para ser consagradas como las de su hermano, el Poeta versifloral, por los estigmatas ro-

jos que decoraron los pies del versolario ambulante por los campos nazarenos ;

su emoción toda sensual, hace esfuerzos por levantarse hasta la espiritualidad, en las alas de la Fe ;

una Fe cándida, de novicia enguirlandada de ensueños ;

su alma de cristiano primitivo, envenenada por el Dogma, perdió toda pureza ;

y, por eso tuvo la más cobarde y más vil de todas las pasiones : el Arrepentimiento ;

no salía del Vicio, sino para entrar en las lágrimas ;

no se alzaba del lecho del Pecado, sino para ponerse de rodillas ante Dios ;

y de sus labios húmedos aún por la saliva de los besos, brotaban temblorosas sus grandes jaculatorias de Dolor ;

se le ha creído un Místico...

no tenía el alma bastante complicada para eso ;

era demasiado cándido para entrar en esas confabulaciones mentales, que dan un aire torvo al rostro angélico y suave de la Fe ;

su Fe, era la única Fe que no deshonra : la Fe del niño ;

el espíritu de Verlaine, no llegó jamás a la pubertad ;

murió niño, aun entrado en la prematura decrepitud de la vejez ;

las elegancias helénicas de Moreas, le fueron extrañas ;

en él no había griego, sino la mano socrática que se perdía en la melena de Fedón ;

los hermetismos de Mallarmé, no atraían con sus tinieblas, sus claros ojos de abeja, enamorados de la luz solar;

abeja, sí, abeja luminosa, abeja musical, enamorada de todas las flores y ávida de libar en todos los cálices;

¿qué habría hecho ella en esa selva tenebrosa y profunda, esa selva hindua, que fué la Poesía de Leconte de l'Isle?

huir... huir de la Montaña Sagrada, hacia el claro Montmartre, o el luminoso Barrio Latino, y la asoleada montaña de Santa Genoveva;

alondra enamorada de la aurora, huía de las viejas águilas meditativas en la hora crepuscular... de aquellas que venían prófugas de los frisos del Partenón y de las que llegaban de Oriente, trayendo entre sus alas fragmentos del Ramayana y estrofas prisioneras de los himnos de Siva.

¿Romántico?

no lo era tal;

el Romanticismo es una modalidad de espíritu, una disposición de ánimo, cuasi una idiosincrasia en los individuos, y, una *pose*, una ostentación, vacua y, pueril en las escuelas.

Verlaine, era demasiado ingenuo para eso.

¿Parnasiano?

le sobraba emotividad;

vagabundo por todas las escuelas, como fué por la Vida, no buscaba en ellas sino un Asilo para su Musa, como buscaba en las noches, en París, un asilo para su cuerpo fatigado;

se hospitalizó en los sistemas, sin radicar en ninguno, como se albergaba en los hospitales pa-

ra emprender de allí, un nuevo viaje al país de sus ensueños;

mendigando a Dios y a los hombres, este vagabundo luminoso, no fué acaso sino un lírico, mejor dicho, un porta-lira, genial, lleno de gracia ambigua, y que no tuvo profundo sino su Dolor, al cual no supo, sin embargo, darle ninguna forma de grandeza;

la Abulia, fué su Musa;

una Musa sin fuerza y sin orientación, una Antígona demente, que llevó a este Edipo desventurado, de caída en caída a través de todos los desiertos;

el benvenutismo dilettante de sus estrofas, es prodigioso;

en ese orfebrismo didáctico, nadie lo superó;

pero, aun en esa modelación de ánforas líricas, puso una gran suma de su primitivismo y de su ingenuidad;

se acercó más a las cerámicas cincocentistas, a las mayólicas toscanas, a las faenzas antiguas, a los dorados anacrómicos de alfarería pompeyana, que al bronce repujado, al oro mórbido y al argento cincelado de los orífices de Florencia;

y, eso porque al pulso de su Musa le faltaba fuerza para las cinceladuras heroicas;

ciborios maravillosos fueron sus estrofas, y, en ellos el licor de sus lágrimas vertió;

y, gozó en apurarlas, en embriagarse de ellas, añadiendo la embriaguez de sus lágrimas a sus otras embriagueces;

ostensorios divinos cinceló, y, en ellos puso su corazón triste y desnudo;

y lo adoró ;

adoró su propio Dolor...

y, fué el salmista de su alma sin consolación ;

y, en esos salmos puso todas sus músicas interiores, las sinfonías auditivas de su espíritu, llenas de cosas estremecidas e inexpresables, misteriosas, como todo aquello que carece de modulación y, está más allá de las fronteras del Verbo ;

alma pasiva y, emotiva, no supo sino sufrir y sentir ;

ajeno a toda forma de Heroísmo, fué ajeno a toda forma de Rebelión ;

la servidumbre de su espíritu, se tradujo en esa pasión de esclavos : la Resignación ;

y, la cantó ;

sus cantos arrodillados, tienen todos el enanismo lírico de una plegaria ;

fué un cortesano del Perdón ;

y, en el designio de obtenerlo, gastó todos los tesoros de su lira, deseoso de conmover o corromper con sus cantos a la Divinidad ;

grandes estremecimientos de amor agitaron su alma ; turbándola con el soplo cálido de sus emanaciones ; sintió el delicioso vértigo de todas las caídas ;

se alzaba llorosa del fondo del Pecado, como un niño caído de la cuna, que se incorpora gimiendo ;

tuvo todos los vicios y todas las virtudes para ser un Santo ;

y, lo fué a su manera ;

vicioso y piadoso, como un novicio cándido y degenerado ;

el perfume que se escapa de su huerto lírico, no

es el de los jardines de Aspasia, sino el de los rincones de una huerta conventual, donde hablan a media voz legos disolutos ;

el *Yo*, es un ritornelo triste y perenne, que tiembla más que se emite, entre sus labios dolientes, con la entonación armoniosa y definitiva de una cuerda que se rompe ;

él, no creía como de Vigny, que : «el *Yo*, es la palabra más difícil de colocar» ; y ponía el suyo con tenacidad inquieta, al pie de la Cruz del Cristo, lo mismo que en los grandes monumentos del Pecado, como una rosa de Amor, arrancada al rosal de su Voluptuosidad ;

esa Voluptuosidad inagotable e inapaciguada, que lo hacía gemir como David, sobre el cuerpo desnudo de la Sunamita ;

pero, este arpista socrático, era más tierno y más sensitivo que el preferido de Saúl, por eso sus músicas son más sugestivas, más conmovedoras, aunque tengan el mismo perfume de lascivia que se escapa del *Cantar de los Cantares;*

oyendo esas sinfonías con sordina, se siente la impresión de oír sonar en la tarde, en los alrededores de un Beaterio, el eco de un clavecín, en el cual cantara una monja soñadora, cantos de amor extático y sensual, de esos que llenan los Antifonarios medioevales y, en los cuales, el candor de las palomas que adornan las iluminaduras, hace sombra con sus alas a la púrpura de las rosas, unas rosas tan rojas, que se dirían nacidas del calor de las estrofas, en las cuales la pasión de la palabra, parece temblar, rebelde a revelarse, por miedo de hacer enrojecer de pudor las alas eucarísticas ;

el Amor de Dios, no fué en él, sino uno de los tantos amores que fatigaron su Vida;

y, viéndolo de rodillas ante la cruz, produce la impresión de un Sileno, enamorado de la belleza del Cristo;

los ojos siempre infantiles de su alma, no se corrompieron jamás, conservando todas sus purezas, así como su voz, la voz de sus cantos, semejó siempre la de un niño de coro, cantando las Aleluyas, una mañana de Resurrección;

él, no amaba como el tenebroso e impasible Poeta, de: *Destinées: la magesté des souffrances humaines;*

sin duda porque no era capaz de sentirla;

él, no amaba sino el Dolor, el bajo Dolor, que pide y puede ser consolado;

y, por eso lo cantó, en esos dulces cantos pánidas, tan lejos del temblor de Heráclito, como cerca de los viñedos ubérrimos de Horacio;

en envases, prodigiosos de ornamentación, como si hubiesen sido laborados por el cincel impecable de Théodore de Banville, vertió la fluidez enfermiza de sus versos, llenos de una saturación de angustia capaz de enfermar las almas como la suya, empeñadas en hacer abrir con el rocío de las lágrimas, la flor apétala de la Consolación;

el preciosismo existía ya desde Ronsard, pero, él, lo depuró, y, por decirlo así, lo estetizó, librándolo de caer en la *mignardise* delicuescente de los imitadores apasionados de su estilo;

porque Verlaine, como todos los grandes poetas, sufrió la única deshonra que no provocó con

su Vida, y tal vez la única a la cual no se resignó ; la de los imitadores ;

fué el Idolo de las mujeres que se sentían poetas, y de los poetas que se sentían un poco mujeres ;

tuvo una corte póstuma de Abelardos ;

y, todos los Onanes de la Rima, tomaron los cálices de sus versos, como modelos para depositar en ellos sus eyaculaciones líricas...

la América se pobló de ellos ;

alfareros insubstanciales, se empeñaron en hacer ánforas verlainianas con el barro virgen de nuestras montañas ecuatoriales ;

y, fracasaron en el intento ;

prendidos a los pámpanos caídos de la frente del Sátiro muerto, se embriagaron de su jugo ;

y, murieron de esa embriaguez ;

el Tiempo y el Perdón, caminando de espaldas, como los hijos de Noé, han cubierto sus nombres con el manto del Olvido...

Pax...

—

No tener talento es el pecado que los hombres perdonan más fácilmente, casi conmovidos, en un gran gesto de fraternidad.

—

Tenemos nuestra alma del momento ; una alma fugaz, proteiforme, que vivió nuestra Vida de ayer,

que vivirá nuestra Vida de mañana, pero, que no ha sido, no es, y no será nunca la misma.

—

Tener palabras heroicas cuando no se cree ya en el Heroísmo... ¿es una deslealtad?...

yo, no lo creo;

es la supervivencia de un culto a algo que amamos mucho en nuestra Vida, que fué la esencia de nuestras más nobles acciones y, que no queremos confesar que fué nuestra más bella y más espléndida locura;

curados de esa sublime demencia, nos sentimos humillados y entristecidos de no ser ya dementes, y, avergonzados de haber recobrado la razón, nos empeñamos en sembrar en los otros la locura, a falta de poseerla;

y lloramos en silencio, tristes de no haber sabido morir en uno de esos accesos violentos de demencia, que alzándonos a la altura de los héroes, nos hicieron por un momento casi dioses.

—

La Soledad preserva mucho de la Traición, pero, no preserva por completo;

ella se filtra hasta la Soledad, como el agua a través de los muros de una prisión, pero, no ahoga al Solitario, como el agua no ahoga al prisionero;

la tristeza de ser traicionado, no le es nunca ahorrada al hombre sobre la tierra, como no le son ahorrados la enfermedad, el dolor y la muerte;

cada día que nace parece traicionar al día que ha muerto, recordándonos las angustias que nos trajo y, calumniando el esplendor de su lumbre fenecida;

la Traición está en todas partes, como la Eternidad;

todo nos traiciona en la Vida, hasta la Vida misma;

y, tal vez la Muerte no será sino la última Traición, encargada de traicionar nuestra Esperanza, mostrándonos en el fondo de la tumba, en vez de su rostro descarnado el rostro cruel e inmutable de la Vida, de la cual no es sino una Transmutación.

—

No sé por qué Platón, me parece uno como cristiano retrospectivo;

o, ¿es el Cristo el que me parece un Platón crucificado?

el padre del Idealismo, era bien digno de morir en una cruz, a la cual Aristóteles, no habría subido nunca;

con Platón, desapareció el corazón de la Filosofía;

con Aristóteles, hizo su aparición el vientre de ella;

el Profesor de Alejandro, es bien un Profesor del Instinto;

el discípulo de Sócrates, es un Profesor de Ideas;

los conceptos de Aristóteles, son como mandrágoras de una selva asiria; radican en la tierra y son fuertes y vivaces en su profundidad;

las Ideas de Platón, son como telas de araña, tendidas en el cielo para aprisionar estrellas; son muy altas, muy altas, todas luz...

en Platón, priva el Símbolo;

en Aristóteles, priva el Sistema.

Platón, es el padre de los Poetas.

Aristóteles, es el de los Filósofos;

las Ideas de Platón, cristianizándose, se hicieron el Misticismo;

las de Aristóteles, frías y crueles, se hicieron el Dogmatismo;

a través de los siglos, el platonismo se hizo cristianismo;

el aristotelismo, se hizo el alma del catolicismo.

Platón, continúa teniendo su corte de mendigos del Ideal.

Aristóteles, tiene su corte fastuosa de Príncipes y Sacerdotes: Apóstoles de la Autoridad.

Platón, es siempre: la República.

Aristóteles, es ya: el Imperio;

el alma de Alejandro.

Platón, es el Espiritualismo en la Historia: el genitor del Alma Latina.

Aristóteles, es el Materialismo Histórico; el genitor del Alma Sajona;

la Idea,

y, la Fuerza...

en lucha sobre el Mundo.

—

Benito Spinoza, era un Judío, y todo el soplo de Israel vibra en él;

anunció a Dios con el sonido del Shoffar y descolgó al Cristo de la cruz, con la escala de su Ética;

ni el Materialismo de Locke, ni el Espiritualismo de Leibnitz, valen lo que el Deísmo de Spinoza;

para Spinoza, Dios es todo; el Hombre, es nada;

el Hombre no perdonará a Spinoza esta definición, y, es seguro que Dios no se la ha recompensado...

los dioses suelen ser más ingratos que los hombres.

—

¿De dónde han podido sacar los panteístas que: «el Hombre revela a Dios» ?...

si esa teoría fuera verdad, esa revelación sería bastante para apostatar del culto de Dios...

el Hombre es la más fuerte razón de ateísmo que existe sobre la tierra;

el Hombre, es un argumento contra Dios.

—

Mi primer trabajo frente a una Obra que empieza a germinar en mí, es dominarla...

y, el último es libertarme de su dominio;

y, eso, porque aun largo tiempo después de terminado un libro mío, sus ideas y sus personajes me persiguen, como pájaros voraces, empeñados en picotear en mi cerebro...

y, quedo inquieto, bajo el tumulto de los pensamientos y de las sensaciones de ese libro, hasta que otro nuevo me llama al trabajo y a la liberación;

¿qué sería de mí, sin el placer de crear?...

el Trabajo es la suprema Voluptuosidad.

—

Yo, siento que no puedo ser un médico de almas, porque, ¡ay!, contra mi querer, exaspero las llagas que quiero curar...

yo, no sé los secretos de la Consolación;

mis labios no saben mentir... ¿cómo podrían consolar?...

en mis libros como en mi alma no hay el blandor de la Esperanza; ¿cómo podría darla a los corazones lacerados que me la piden?...

las certidumbres rudas que hay en ellos, serían capaces de producir la llaga dolorosa, si ella no existiera;

¿cómo, pues, podrían curarla?

la Verdad no es nunca un antídoto contra el Dolor;

toda Verdad es cruel, y, tiene el don de exasperar las almas que se abren para recibirla;

quema las manos extendidas hacia ella; cuando no las corta;

la Ilusión, es el único bálsamo para extender sobre las grandes heridas de las almas;

la Ilusión no cura, pero, adormece el Dolor;

con la canción del Engaño lo adormita;

no hay analgésico moral igual a la Ilusión;

los Profesores de Ilusión, son los grandes médicos de las almas;

pero... la Ilusión, es una Mentira;

y, yo, no sé mentir...

por eso no sé consolar;

¿cómo queréis que cure las heridas de las almas, con la exasperante Verdad, que todo lo quema como un cauterio, y lo corta todo como una hacha?

mentir es vivir;

por eso me siento yo tan lejos de la Vida, que es una Mentira;

tan lejos... que yo mismo no me reconozco, en esta zona de tinieblas que atravieso;

el largo monólogo conmigo mismo, me parece el salmo de un muerto bajo las estrellas;

la voz de un muerto enseña, pero no consuela;

los muertos no saben mentir;

no tienen ya interés en engañar;

arrojaron lejos la máscara, con la Vida, y su rostro lívido, no hace ya el gesto de engañar;

por eso no sonríen...

la última lágrima, perlada sobre sus mejillas, es el sello de la Verdad, puesto sobre la faz de aquellos que han dejado de mentir, pues que ya dejaron de vivir;

el Silencio es el corazón de la Verdad;

consolar es engañar;

¿la Mentira, cuando es piadosa, es un deber?...

yo, no tengo el valor de cumplir ese deber;

si no tengo el valor de engañarme a Mí Mismo... yo, que tanto lo necesito...; ¿cómo podría engañar a los demás?...

los sacerdotes de la Esperanza, tal vez tienen alguna, y, es por eso que la prodigan... ;

es con ese lirio en flor, que adormecen como con un *nepenthe*, las penas que les confían ;

debe ser bello ese apostolado de la Mentira, ejercido en nombre de la Piedad, y, el cual permite al Hombre reinar sobre un mundo de almas adormecidas por la Esperanza, como permitiría a un Mago, reinar sobre un mundo de silfos, dormidos en el cáliz de una flor ;

yo, carezco de los secretos de esa Magia ;

no tengo caricias ni en las manos, ni en la voz ;

yo, no sé consolar, porque el Consuelo cerró ante mí, tan brutalmente las puertas de sus jardines, que ni siquiera el perfume de sus flores lejanas llega hasta mi corazón ;

¿cómo son las rosas del Consuelo?

yo recuerdo haberlas visto, cuando era niño, en las manos de mi Madre ;

eran blancas y tristes, se dirían unas rosas de ópalo, que guardaran prisionero un rayo de luna ;

ellas, se hundieron con mi Madre, en el sepulcro, las llevó entre sus dos manos en cruz, que semejaban dos lirios blancos, tronchados bajo la nieve...

yo, no he vuelto a ver jamás las rosas del Consuelo ;

no han crecido sobre la tumba de aquella que perfumaba con ellas mi corazón ;

y, si se abrieron, no fueron para mí... ; inútiles rosas crecidas sobre la tumba solitaria, en la montaña lejana, a las riberas del caudaloso río, más allá del océano tormentoso...

abiertas bajo la soledad de las estrellas, habrán servido tal vez para consolar el corazón nostálgico de un dios, triste de no haber tenido una madre como la mía;

sólo las madres saben consolar;

no importa la edad de la Vida, para el esplendor de esa caricia;

para una Madre, la vida de su hijo, es siempre una cuna, sobre la cual florecen los años, como flores de almendro, que no pierden jamás su candidez;

la Madre lacta al hijo mientras vive, porque cuando sus senos se hacen exhaustos, lo lacta con la leche del Consuelo, que fluye de sus labios como de una ubre inagotable;

los labios de otras mujeres no nos consuelan, como los pechos de otras mujeres no nos lactan;

todo labio ajeno exaspera nuestro Dolor, como una Voluptuosidad;

los labios de los otros no saben sino mentir...

su falso Consuelo es irritante para mi corazón;

yo, no amo ser consolado;

el Dolor, es la patria natural del Hombre;

y, yo, amo mucho esa Patria, única que he tenido, única que he amado;

y, no quiero ser desterrado de ella;

ése es el único destierro que no he sufrido;

y, que no quiero sufrir;

quiero morir sobre el Dolor de mi corazón, hundiéndome en el corazón de mi Dolor;

como yo no quiero ser desterrado del Dolor, que es mi Patria, no hago nada por desterrar a los otros de su Patria, que es el Dolor;

¿a dónde irían?...
si la Vida es el Dolor; para dejar el Dolor, hay que dejar la Vida;
solo la Muerte, mata el Dolor;
yo, no he tenido aún el valor de matar el mío;
por eso vacilo en aconsejar a los otros que maten el suyo...
he ahí por qué no puedo consolarlos.

—

Después de muertos podemos aún ser insultados...
¿por quiénes?
por aquellos de los cuales no pudimos ser igualados;
los pares, no insultan a sus pares;
son los inferiores los que insultan a los superiores, con una furia de lacayos, empeñados en deshonrar a sus amos;
que ya no pueden defenderse...
triste victoria, esa victoria de los siervos sobre el foete...
que ya no vibra...
que ya no hiere...

—

El Talento, escribe como debe escribirse;
el Genio, escribe como debiera escribirse;
el uno, sigue las normas;
el otro, las da;

ésa es la diferencia esencial, entre el Talento y el Genio.

—

Los libros altamente estéticos no tienen ninguna influencia sobre los temperamentos vulgares;
son refractarios a su belleza;
los leen sin que sus almas se hagan más bellas;
así como un lobo devora un cordero sin hacerse manso.

—

No podríamos decir francamente, si son ciertos dolores los que no quieren separarse de nosotros, o si somos nosotros los que no tendríamos el valor de separarnos de ciertos dolores;
ellos llenan de tal manera nuestro corazón, que tendríamos necesidad de vivir sin corazón, para vivir sin ellos.

—

Si Dios existe, el Hombre es, el error de Dios;
y si no existe... Dios ha sido el Error del Hombre...
y, el Hombre ha sacrificado todo a ese Error...
todo... hasta el corazón inmutable de la Ver-

dad, que es la primera víctima sacrificada por el Hombre en el altar de la Divinidad...

—

¿Dios, es la sombra del Hombre sobre el suelo?
¿el Hombre, es la sombra de Dios sobre la Tierra?...
siniestra lucha de Quimeras, empeñadas en dar formas vivas a un Fantasma.

—

Dios, no es una necesidad, y podemos prescindir de él;
pero, la Necesidad, es un dios, del cual no podemos prescindir;
él, rige y domina nuestra Vida.

—

Un gran Poeta, entristecido por un reciente duelo de su corazón, me contaba hoy, que yendo ayer, camino del Bois de Boulogne, con la firme intención de suicidarse, había tenido un gran susto, porque un automóvil estuvo a punto de aplastarlo...
y, su corazón había temblado bajo el revólver que llevaba en el bolsillo del pecho, para darse la Muerte...
y, había entrado en un Café de la Avenue de

la Grande Armeé, para tomar un cordial, en vez de darse un tiro...

así es el Hombre.

—

El elemento trágico ha dominado mi Vida, pero, no ha trascendido a las otras almas, porque no ha salido nunca del gran Secreto de mi corazón;

la tragedia que yo he vivido, no ha habido ojos humanos que la contemplen;

he sido un solitario y las tragedias de la Soledad no tienen espectadores, ni auditores; ellas no tienen grandeza sino para aquel que las vivió, monologando ante lo Infinito y, esbozando en las tinieblas, sus grandes gestos desesperados;

tragedias sin ecos y sin clamores, cuya belleza reside toda en el orgullo de las actitudes mentales, y, cuya elocuencia, capaz de conmover el corazón sin vida de los muertos, no brota sino de la boca sin labios, del Silencio;

y entrando en la Muerte, no haré sino cambiar de Soledad, y, pasar de un silencio a otro silencio, sabiendo que el eco de mis dolores, no será capaz de sobrevivirme, y la miserable e inútil agitación de mi Vida, no tendrá proporciones mayores, que la del gesto de una larva, esbozado en las soledades de la Tierra, bajo la indiferencia terrorífica del cielo...

y, ¿mi Obra?

un puñado de cenizas cayendo sobre mis cenizas ;
en el corazón de la Eternidad.

—

Es bello tender el vuelo a las alturas, pero, a condición de no caer de ellas ;
el fracaso, es un cementerio de Icaros ;
de las cenizas de cada Icaro, nace un Crítico ;
con la cera derretida de sus alas, hace proyectiles, para lanzarlos a las águilas del Genio...
que pasan en vuelo raudo, ignorando las lágrimas de Icaro, caído sobre las ruinas de sus alas.

—

Si un día el Hombre arrancara la máscara que cubre el rostro del Misterio... ¿qué hallaría?
tal vez el rostro informe y lívido de la Nada...
de la Nada impasible, de cuyas entrañas nació el Mundo...
y, la besaría amorosamente, como se besa el rostro de una Madre ;
y, piadoso consigo mismo volvería a poner la máscara del Misterio sobre el rostro de la Nada...
y, puesto de rodillas la adoraría ;
habría encontrado a Dios.

—

Nada es igual al odio que la Naturaleza profesa al Hombre ;

todo su esfuerzo tiende a hostilizarlo y a destruirlo ;
es verdad que le da sus frutos, pero, para envenenarlo lentamente con ellos ;
y, el triunfo final es de la Naturaleza ;
ella nos mata ;
para alimentarse de nosotros, en pago de los alimentos que nos dió.

—

Yo, no he adorado nunca...
por eso mi corazón no ha sentido la tristeza de los altares sin dioses y de los tabernáculos vacíos ;
yo, dije a mi corazón : «No adorarás» ;
y, mi corazón se cerró como un tulipán sobre el insecto prisionero...
y, ahogó la larva de la Adoración en una prisión de pétalos perfumados como el corazón del sándalo.

—

Vivir serenos, aun viviendo sin Esperanza...
¿no es ése un esfuerzo que nos hace adquirir la talla sobrenatural de un dios?

—

El verdadero libro de Amor, sería aquel que cupiera en el candor de una estrofa ;
como el verdadero idilio de Amor, es aquel que nace y muere en el candor de un solo beso...

todo lo que vive largo tiempo, se mancha con el hecho de vivir...

el beso, como el verso.

—

No se lleva largo tiempo el duelo de una Esperanza, porque apenas muerta la divina flor, otras nuevas se abren sobre la rama florecida, más bellas, más perfumadas, más atractivas que aquella que feneció;

los duelos inacabables son los de las realidades, porque ellas no reflorecen nunca, y nos sepultan bajo el peso de sus cenizas, en el seno de esa inevitable Realidad, que es la Muerte...

la única sobre la cual no florece el divino rosal de la Esperanza.

—

Todo hombre honrado es un desterrado de Tiberio;

lo primero que se decreta contra él, es el Olvido...

aun mucho antes que la Proscripción;

cuando la muerte viene a libertarlo de aquella doble mortaja, no encuentra bajo ella sino la sombra de un fantasma, desvanecido en el aire.

—

Ciertos seres están bien bajo el anónimo;

ellos saben que nombrarse es delatarse;

para huir a la vergüenza de su nombre deshonran el alfabeto, fabricándose uno que no es el suyo;

y, para huir del Desprecio, se refugian en la Infamia...

allí están bien.

—

Hay horas en que vivimos muy a nuestro pesar;

y, sin embargo, en esas horas, es el pesar el que nos hace vivir.

—

¿Los acéfalos?

no:

los gastrocéfalos;

he ahí la obscura legión de estipendiados que nos persiguen con sus aullidos;

aspiran a ser nombrados;

no lo serán;

el foete que cae sobre las espaldas desnudas del esclavo, lo castiga, no lo nombra;

el Silencio es ese foete;

hay que castigar con él, la mesnada enfurecida.

—

La altanería se doma fácilmente;

lo que no se doma, es la altivez.

—

Hay hombres que dominan las ideas;

y, esos son los únicos que valen la pena de tenerlas;
los otros se dejan dominar por ellas, y, merecen apenas la gloria de servirlas.

—

El verdadero Héroe, es aquel que está convencido de la inutilidad de su Heroísmo.

—

La fuente que devoró a Narciso, ¿fué traidora? ¿fué ávida?
¡ay! no fué sino celosa;
fuente de Amor;
¿qué ojos de enamorado no serían capaces de devorar la imagen del ser amado que se inclina para mirarse en sus pupilas, lánguidamente, como se inclinó Narciso, sobre la fuente estremecida que devoró su belleza?...

—

La bandera no se deshonra cayendo desgarrada en poder del enemigo, sino arriándola ante él, con sus pliegues intactos, cuya elegante virginidad es una afrenta.

—

No hay definitivamente vencidas sino las ideas

que huyen; las que resisten, triunfan con sólo el hecho de vivir.

—

El papel del verdadero Intelectual que quiere triunfar, debía ser, el de extinguir la Religión, en él, y encenderla en los demás, puesto que necesita de esclavos;

yo, he renunciado a ese papel que no me daría sino siervos, que es el producto humano que más detesto;

yo, aspiré a hacer un mundo de almas libres... ;

si fracasé en el intento...

¿de quién la culpa?

—

El ateísmo, es la última forma del mal tono, en Sociedad;

por eso, todo ateo, tiéne el deber de ser un solitario;

y, ocultar en la Soledad su ateísmo, como todas sus otras formas de Superioridad.

—

No creer en Dios, es el deber de todo grande espíritu;

pero, confesarlo altamente, es mirado como una vulgaridad de espíritu;

¿por quién?
por los espíritus vulgares.

—

El día en que el mundo todo fuera ateo..., ¿en que se diferenciarían los hombres superiores?

—

Dios, es, como la Virtud, una cosa de la cual debe hablarse siempre, y en la cual, no debe creerse nunca;
eso da prestigio.

—

En asuntos intelectuales, no ser nunca una mayoría es un deber;
ser una minoría, es una distinción;
ser una excepción, es un Orgullo;
el solo orgullo posible al Genio.

—

No tener nunca razón, es la distintiva de los pocos hombres verdaderamente racionales.

—

El orgullo de ciertas derrotas, es mil veces más delicioso y más grande que el orgullo de ciertas victorias...

yo, he triunfado muy raras veces, y, no conservo de esas horas de triunfo sino el recuerdo de una gran tristeza...

en cambio, el vencimiento de mis ideales ha sido tan constante, que ha llegado a serme familiar;

me reposo en ese osario de sueños, prontos a ser cenizas;

y pienso que los únicos laureles dignos de ceñirse, son aquellos que están por tierra, heridos por el rayo.

Se predica el reinado de las mujeres, con el pretexto de que en él, no habrá efusiones de sangre;

sí las habrá... pero, periódicas...;

y, eso, ya es una forma de orden; que no puede ofrecer el reinado de los hombres.

El fermento de la literatura femenina...

puf...

no hablemos de ese fermento.

Se dice que el estilo de ciertas mujeres, tiene una contextura viril;

en las mujeres que tienen ese estilo, la contextura viril reside en ellas;

sólo que la ocultan cuidadosamente;

porque esas cosas y esos casos, fuera de los museos son odiosos.

—

El talento literario en la mujer, no es hecho sino de desarreglos sexuales...

y, en muchas, de disgustos conyugales...

—

¿Verso?

yo, puse toda mi alma en este libro, y, por eso este libro es tan perverso.

¿Prosa?

fué un jardín de quimeras este libro, y por eso este libro es una rosa.

¿Paradojal?

¿qué es la Paradoja?

una hoja... del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.

¿Malo?

¿no habéis visto sobre la frente de todos los arcángeles rebeldes, un halo?...

este libro lo tiene, y, no es de Beatitud;

este libro es la negación de toda Virtud.

¿Bueno?

mi libro, es, un libro honrado;

mi libro no es de estiércol ni de cieno;

¿cómo queréis que sea lo que llama el mundo, un libro bueno?

¿Corruptor?

tal vez...

porque habla del Amor ;
pero, si yo no hablo del Amor idealista... ¿cómo puede haber corrupción en un libro amorlibrista?
todo Amor es una corrupción ;
y, si no es esto,
es, algo más refinado : es un Incesto.
¿Hereje?
ya lo creo ;
raza de sacerdotes ;
discípulos de Onán ;
dejad quieto ese inmenso talismán ;
dejad sobre la mesa, el Libro Ateo.

—

Se vive en la memoria de sus amigos, y, se muere con ellos ;
he ahí una forma de muerte que yo no sufriré, porque yo no tuve amigos.

—

Felices los que creen que el Hombre es algo más que un ser efímero, alimentado por la Tierra, y, destinado un día a alimentar a ésta con sus despojos ;
ellos se empeñan en inmovilizar este puñado de polvo, que anda mientras la Muerte viene a inmovilizarlo en el fondo del sepulcro ;
pero, ¡ay! nadie puede petrificar las alas frustradas de esta larva miserable que es el Hombre,

ni darle otra vida en la Eternidad que la de un puñado de cenizas.

—

El Respeto no se decreta, se impone; el antípoda del Respeto, es el Temor.

—

Si el Arte, es algo más que una emoción, si es una escuela, sin duda la escuela realista es la más expresiva y representativa del Arte, porque ella, más que a la emoción, visa a la Realidad, y, ama más la Vida, que el sentido metafórico de ella.

—

Los gestos mentales, no son casi nunca, autóctonos, mecánicos y aislados; ellos vienen de muy lejos; ríos subterráneos, cuyas fuentes fluyen en la gran selva ancestral, en el corazón de las razas pretéritas; es el alma de la Raza, la que dicta esos gestos, que no podríamos excusarnos de hacer; somos un fragmento de ella, y no hacemos sino repercutir a distancia la repercusión de muchos corazones, que duermen bajo la Tierra; no podríamos sacudir la tutela de los muertos; ellos reinan en nosotros; ellos dictan nuestras acciones; somos los prisioneros de sus manos, ex-

tendidas hacia nosotros a través del corazón desgarrado de la Tierra.

—

Un Método, no es sino un instrumento, como un cincel;
no vale sino por las manos que lo manejan.

—

Cuando una Obra tiene Belleza, puede prescindir de tener Escuela;
la Belleza, es la madre del Arte;
la Escuela, es, la Inclusa...
allí entran todos los huérfanos del Arte...
aun aquellos privados del sagrado amor a la Belleza.

—

La complexidad y, la incoherencia de la Vida, no le permiten reproducirse sino en fragmentos;
y, toda Vida es eso...
una ola del desconcertante mar de lo Infinito.

—

La Libertad, es el único dios, ante el cual se puede inclinar la cabeza sin humillarse.

—

Casi todos los días tengo que sufrir de la lealtad a mis principios;

nunca me ha sucedido arrepentirme de ella ;
les he consagrado mi Vida, y no les pido cuenta de lo que esa Vida ha sido a causa de ellos.

—

La deserción, como todas las bajezas, se explica, no se justifica ;
la Pusilanimidad, es un vértigo, no es una fuerza ;
erigidas en métodos de gobierno, no son un sistema, sino una afrenta.

—

La Debilidad, se refugia siempre en la Retórica ;
es la única manera que encuentra de dar razón a su Cobardía.

—

Hay pueblos espectrales, pueblos fantasmas, que se empeñan en vivir como una aparición ;
ellos, se sobreviven, pero, no viven ;
son una ficción, no una realidad ;
pueblos debilitados, pueblos exhaustos, pueblos desvanecidos, que incapaces de recoger la espada del Heroísmo, caída de sus manos, no saben sino tender éstas a las cadenas, y no sabiendo levantar su cabeza hasta la Gloria, no saben sino bajarla miserablemente ante el hacha del Verdugo, suspendida sobre ella ;

¿qué hacer de esos pueblos?
dejarlos morir...
que deshonren la tierra con sus despojos, después de haber deshonrado la Vida con su presencia;
y, escribid sobre su sepulcro:

SPOLARIUM.

—

Cuando los romanos, para pagar a Alarico su rescate, despojaron de sus riquezas todas sus estatuas, inclusive la del Valor...; desnudando a esta última, no desnudaban sino un fantasma; ¿no hacía tiempo que la habían mutilado moralmente haciendo de ella una ruina inútil?

—

No haber producido nada apreciable, es la sola razón que tienen la mayor parte de los críticos, para indignarse contra las obras apreciables que otros escriben;
y, abusan de ella, lamentablemente;
es irritante la cínica incapacidad de estos polizontes del Diccionario, empeñados en ejercer la policía de la lengua, sólo porque tienen la lengua de un policía.

—

Yo, no sé obrar sobre el epigastrio de las multitudes;

por eso me acusan de solemne...
yo, no nací para hacer reír a los otros;
me he conformado con reír de ellos.

—

El verdadero Pensador, no ve ante sí el Porvenir;
lo lleva en su Pensamiento;
antes de nacer ya le ha sido revelado...
es él, quien guía el carro de la Aurora; y, los soles del Futuro, no son sino rosas caídas de ese carro;
en el Seno de la Noche Impenetrable.

—

Ellos forjan las espadas y, las cadenas...
yo, forjo la Palabra;
ellos, harán temblar otros corazones, pero, no me harán temblar a mí;
nada puede el hierro contra el Verbo;
el Hierro destruye, el Verbo crea;
no fué del filo de la Espada, que surgió el Mundo;
fué del seno luminoso de la Palabra;
el Verbo, creó la Vida;
el Hierro, no puede dar sino la Muerte;
nada pueden los arqueros de la Fuerza, contra las águilas del Pensamiento;
de rodillas, Tubalcain, que pasa el Verbo.

nada puedes contra él ;
él, lo puede todo contra ti.

—

Casi toda negación, acusa una afinidad con el objeto negado ;
toda fe verdadera, es surgida del corazón de una apostasía ;
es siempre de las cenizas de un dios, que surge otro ;
casi siempre un Odio, ideológico, es el Fénix nacido de la hoguera de un gran Amor, que devoró nuestro corazón...
¡ oh Fénix *inmortal*!...
también tus alas se harán cenizas.

—

A cierta edad de la Vida, el pasado pierde lentamente su gravedad, y, sonreímos con benevolencia a ciertos recuerdos que antes nos hacían temblar o enrojecer.

—

Aunque me matarais, no triunfaríais de mí ;
porque aquello con lo cual os he vencido, continuará en venceros ;
las ideas no mueren ;
el Sembrador cae ;
y, la cosecha nace ;

no se entierra al Sembrador con la simiente que sembró;
moriréis de mi cosecha.

—

Hay días en que sentimos que una nube, proyecta sobre nuestra cabeza algo más que la sombra de sus vellones desgarrados;
proyecta la sombra amenazante de la Vida;
¿es la sombra de la nube la que obscurece nuestra frente?
¿es la sombra de nuestro corazón la que obscurece la nube?

—

Es raro... ¿por qué la obscuridad del cielo hace claridades en mi espíritu, como si las tinieblas se hiciesen luminosas al llegar a mi corazón?...
el Mar que canta, me hace enmudecer; su música orquestral hace el Silencio en mi alma...
¿callaría el mar si yo le dijera la divina canción que llevo en mí?...
los silencios de la selva, levantan en mí, recios tumultos interiores, y siento la necesidad de dialogar con el Silencio...
bajo el candor de las estrellas;
en la tarde muriente...
llena de perplejidades.

—

El culto de las Ideas es lo más noble que existe en el Hombre;

pero a ese culto no se levantan los seres inferiores, entregados a la adoración de las pasiones ;

la forma más alta de la adoración a las ideas, es, la adoración a los símbolos ;

¿qué es un Símbolo en la esfera de la Ideología?

es una Idea Inexpresada, y muchas veces, Inexpresable.

—

Tal vez Gœthe, al entrar por primera vez en Italia, sintió el choque de la cultura germánica cavernosa y turbia, con la cultura latina, luminosa y alada ;

y, a ese choque se civilizó el bárbaro y, el Genio abrió sus alas, tendiéndolas al cielo azul de lo Absoluto.

—

Solger, hace nacer la Ironía, del contraste doloroso entre la Idea, y las formas perecederas y, efímeras, bajo las cuales, ella se manifiesta sobre la Tierra ;

teoría de místico ;

¿por qué no decir que la Ironía, nace del contraste entre la Ilusión y la Realidad?

¿no es el gemido de la una al ser devorada por la voracidad cruel de la otra?

—

Siempre que se hable del movimiento intelectual de Alemania, hay que mirar del lado de Jena ;

la Alemania actual nació ese día ;

esa batalla, que tuvo el privilegio de despertar el alma alemana, no dejó indiferente sino a un hombre : a Gœthe ;

permaneció insensible a las desgracias de su Patria ;

tuvo frente a ellas la indiferencia de un dios ;

permaneció fuera y por encima del movimiento colectivo que siguió a aquel hecho histórico ;

su frente estaba más alta que ese vértigo.

—

Todo renace en el Mundo, todo se prepara a vivir y a triunfar, menos esos pueblos de la antigua Colombia, esas tres satrapías, caídas un día de la espada de Bolívar, como tres gotas de sangre destinadas a deshonrar la Historia ;

esos pueblos desaparecen sin dejar en la atmósfera histórica, ese como olor del Pasado, que dejan las civilizaciones muertas ;

no lo dejan porque ellos no entraron jamás en la Civilización ;

el repugnante olor de sus cadáveres, es el mismo que despide el cuerpo insepulto de un esclavo, que se pudre bajo la cadena.

—

¿Qué tentaciones pueden florecer en el corazón de un Solitario?

en ese mar sin sirenas, sólo las olas cantan,

una canción sin ambiciones, que ignora el grito de todos los deseos ;

o mejor dicho, no canta sino la canción de un solo deseo : el de morir.

—

Yo no sé sino de un gesto de Caridad que sea sincero ;

aquel que suprime en nosotros, atravesándola con una bala, la fuente de toda Caridad ;

el Corazón.

—

¿La Vida ?

¡ay ! para ciertos seres, no es sino una larga imploración a la Muerte.

—

¿El Amor?...

un fuego fatuo que nace de la podredumbre de nuestras entrañas, y del cual nos empeñamos en hacer un Sol.

—

Nacer...

ésa es una palabra de sentido estrictamente animal ;

muchos seres, viven y mueren sin haber nacido, es decir, sin haberse revelado a sí mismos...

el día en que nos revelamos a nosotros mismos, ése es el día en que nacemos;

el Hombre, se crea su propia Vida;

es el más lento y, el más glorioso trabajo del Hombre, crearse su Vida Espiritual, fuera de la cual no hay Vida verdadera, a no ser que se llame así, este automatismo animal, por el cual nos agitamos en gestos dolorosos y estériles, tendentes todos a conservar y á dar la miseria de la Vida.

—

Lo triste de la Muerte, es que anonada en nosotros, la conciencia de la Vida, sin habérnosla revelado;

tal vez, ése es el único secreto que guarda la Muerte, y su única piedad;

tener conciencia de la Vida haría inexcusable la debilidad de haberla vivido.

—

¿Recordáis los viejos acueductos romanos, por sobre cuyos arcos innumerables llegaba el agua a la Ciudad Eterna?

así me imagino yo, la arquitectura de las frases;

algo muy sólido, que lleva en sí, algo muy sonoro;

como el acueducto llevaba en sus bóvedas la música de un río.

—

El gran orador domina la Palabra;
los oradores mediocres se dejan dominar por ella.

—

La Vejez nos enseña muchas cosas, pero, no nos deja el tiempo de decirlas;
¡triste Revancha!...

—

Al Hombre que no tuvo a Dios en la Vida... ¿qué le importaría hallarlo en la Muerte?

—

En la juventud se puede escribir, con más gracia, con más belleza, y con más fuerza;
pero, sólo en la Vejez se escribe con autoridad;
la Vida, como todo Dolor, es una Consagración.

—

Los pueblos verdaderamente elocuentes, como el romano, agotan por igual la Elocuencia de los gestos y la de las palabras;

la batalla de Allia, resulta tan elocuente como una arenga de César; y Escipión, con la espada, emula a Cicerón en la tribuna, superándolo por la pureza del gesto, ajeno a la cobardía altanera que era habitual al Verbo del Tribuno.

—

En Colombia, los esclavos se han encargado de cantar la Libertad, poniendo a sus liras como cuerdas, los restos de aquellas con que el Despotismo les azota las espaldas;

ninguno ha cantado todavía la Esclavitud, por temor de deshonrar el Idolo ante el cual viven de rodillas;

por eso Colombia no tiene aún un Poeta Nacional, representativo del alma fagedénica de aquel pueblo de siervos, que en su loco amor por las cadenas, las mella a fuerza de besarlas.

—

Tal vez la suma de todas las quimeras es lo que constituye el alma de la Realidad;

tal vez.

—

No creer en nada y decir que se cree en todo, es la manera infalible de hacerse creer de todos;

yo, no la he usado nunca ; a causa de mi desdén por todos y por todo.

—

No hay en el mundo ya, razas puras, como no se descubren ya en Química, cuerpos simples en estado libre ;

no hay sino combinaciones étnicas, favorecidas por el medio...

o fundidas y, desaparecidas en él, como sucede en ciertos países de América, donde la Emigración polucionó el resto de la Raza, que no quiso devorar la Selva.

—

¿El Villancico medioeval, va a resucitar?

así parece, viendo el «San Sebastián» de d' Annunzio, las «Odas» de Claudel, los extraños versos de Péguy, y «les Alcols» de Guillaume Apolinaris...

¿ése es el Modernismo de hoy?...

siempre es nuevo el sabor del extremo de su cola, a la serpiente cuando la muerde.

—

Capitular con su Conciencia, no es posible ;

silenciarla, lo es menos ;

traicionarla, es lo único que pueden hacer aquellos que dicen capitular con ella.

—

El río, no es el paisaje, es apenas una parte de él, reflejada y cantada por sus ondas rumorosas; así ciertas frases, y ciertos versos, hechos en horas de pasión.

—

Encuentro con un Poeta latino-americano, recién regresado de su natal terruño;

diálogo breve y cordial.

—¿Ya lo vió usted? ¿ya lo conoció usted?—me pregunta.

—¿A quién?...

y me dice el nombre de un versificador de las pampas, a quien Darío dió notoriedad con la dedicación de ciertas odas;

confiésole ingenuamente, que ignoro todo del Poeta, y de su Odisea bajo los cielos de Lutecia.

—¿Qué quiere usted?... París, es tan grande...; Yo, vivo tan solitario—; dígole, para disculparme en parte, de no conocer aún aquel fenómeno mental, venido de la pampa a conquistar el Mundo;

mi interlocutor no sale de su sorpresa...

habiánle hecho creer, por allá en tierras del rimador pampero, que París estaba lleno del nombre y del entusiasmo de aquel Belmonte de la

Rima, traído a París, por una casa comercial para dirigir una de esas Revistas expoliadoras, que a diario nacen y mueren en la capital de Francia...

—Ahora, escribe en francés—me dijo mi interlocutor; haciendo referencia a ciertas prosas botánicas, recientemente publicadas por el Fenómeno, en su Revista, y traducidas al lenguaje de Molière;

parece que en esas prosas hablaba con una gratitud conmovedora, de los pastos argentinos, elogiándolos con una pasión de rumiante que los recordara con Amor;

yo, nada dije, que pudiera entibiar la admiración por las prosas francesas del Vate herbívoro;

y, pensé, que ese entusiasmo no lo compartirían sin duda los franceses, que tienen el culto y el respeto de su lengua, y, no aman que se le haga ultraje;

siempre fué mal visto en Atenas, aun en el Agora, la aparición de un bárbaro bajo sus pórticos y, si éste ensayaba hablar la lengua de Esquilo, los discípulos de Academus, no soportaban, sin un gesto de desdén, la insolente familiaridad;

tal vez la ingenua admiración del joven poeta, por el payador vernáculo, hecho émulo de los grandes prosistas franceses, no carece de razón, porque es preciso cierto grado de heroísmo para desafiar por igual, las dificultades de una lengua y las facilidades del Ridículo;

desnudando ese gesto, de la inconsciente petulancia que lo genera, queda siempre en él, un fermento heroico, aunque no carente de Idiotía;

juzgó mi joven interlocutor que yo callaba, ganado por el contagio de su admiración hacia el versolario botanista, y, díjome para mayor seguridad de su victoria:

—Es un hombre de mucho valor, ¿verdad?

—Sí; no de gran valer...; pero, sí de gran valor; se necesita un gran valor para eso...

y, nos separamos...

—

Frente al enemigo no hay sino un solo deber: combatirlo;

una sola Elocuencia: vencerlo;

una sola Virtud: el Heroísmo...

y, una sola Gloria: caer en el combate si no podemos vencer.

—

Insatisfecho nómada y solitario, mi Vida, no ha sido sino una Rebelión y un Aislamiento;

al entrar en la tumba no haré sino cambiar de Soledad;

¿hallaré en ella la Paz?

—

He perdido la Fe en Dios:

la Fe, en los hombres;

la Fe, en la Vida;

pero, he conservado la Fe en Mí Mismo;

cuando ella vacila, siento que me hago ciego;

yo, que he sobrevivido a la muerte de todas mis pasiones, ¿sobreviviría a la muerte de mi Orgullo?

—

Leónidas Plaza, ha descendido del Poder;
entra de nuevo en la obscuridad, de la cual su Crimen lo libró un momento;
fué revelado al Mundo por su Delito, como por un rayo caído ante un asesino en la selva enmarañada;
adondequiera que vaya, su Crimen va con él;
condenado por la Historia al castigo de los parricidas, llevará eternamente el cadáver de Eloy Alfaro, sobre sus espaldas de esclavo libertado, que asesinó a su Libertador;
los escoliastas de su prensa, no alcanzan a cubrirlo con sus plumas estipendiadas, hechos los abanicos de su Elogio y los arcabuceros de su Procacidad;
ellos, han hecho escolta al Crimen, lo han adulado, pero, no han podido ocultarlo, ni redimirlo;
él, es más alto que la selva de picas en la cual ha querido refugiarse esa cabeza de asesino;
un día el *Rayo*, bajará sobre ella.

—

Una Energía aislada, puede no ser la Victoria, pero, es la Gloria;
la Gloria de haber merecido la Victoria;
y, eso es algo, por no decir que eso es todo...
la selva de laureles no cortados, que canta el

nombre de un Vencedor, que ellos hubieran querido coronar;
la forma de Victoria más augusta;
la del Vencido, que mereció triunfar.

—

La Libertad, puede ser perseguida, y, aun puede ser vencida;
pero, no es nunca anonadada;
sus derrotas de Hoy, son sus victorias de Mañana.

—

El Mundo no se cierra nunca todo entero para la Libertad; hay siempre intersticios por donde entra la luz hasta los antros desolados a donde se degüella a los pueblos oprimidos;
los matarifes sienten un rayo de aurora fluir de sus dedos, mezclado a la sangre que derraman...
es el amanecer en las tinieblas;
nada impedirá el surgimiento del día;
y, entonces ¡guay del Verdugo sorprendido por la luz cerca al cadáver de su Víctima!...
él la verá alzarse resurrecta y terrible;
el cadáver puesto en pie, oirá la voz divina que le grita:

Surge et ambula...

y, se alzará;
y, andará...
y, el matarife, sentirá sobre su garganta el filo de la cuchilla que tenía entre las manos...

y, el Mundo, sentirá el grito horrible de la Bestia degollada ;

y, aplaudirá feliz...

nada contenta tanto el corazón de un Hombre Libre, como la muerte de un Tirano...

es el rostro de Dios, brillando en la punta de un puñal.

—

A veces el sibaritismo de la Desesperanza me devora ;

pero, reacciono prontamente ;

no moriré del jugo de esa adormidera fatal ;

¿qué fuerza oculta me sostiene?

¿qué filtro aplican a mis labios las Potencias Tentadoras, que así envejezco sin decaer, y, rejuvenezco, como Fausto?

yo, mismo no lo sé ;

no podría definir la fuerza que me impulsa, y eterniza este combate, en que mi pluma semeja la lanza de San Jorge, siempre sobre el cuello del mismo dragón, que no muere aún ; que acaso no morirá jamás ;

este loco amor por la Libertad, ¿cómo se llama?

yo, sólo sé que ha sido mi único Amor ;

que he vivido para él ;

y, por él he de morir.

—

En la complejidad dolorosa de mi Pensamiento, tal vez mi corazón ha quedado simple, como

el corazón de los primeros santos, de aquellos que dieron su última flor en los rosales franciscanos de Asís;

de esa simplicidad he hecho una fuerza;

es por ella que tengo el valor de sacrificarlo todo, y, de sacrificarme yo, tendiéndome sobre esa hoguera, de la cual no he visto y, acaso no veré nunca, surgir el Fénix resucitado que profetizó Juan Huss;

¡bendita Simplicidad, que me permite creer aún en la Libertad!

es la sola manera de ser un Hombre Libre;

y, de tener aún la Ilusión de libertar pueblos esclavos.

—

Resucito a «Némesis»;

¿quién dirá, quién pensará jamás, que en esta hora de Catástrofe Universal, cuando los destinos de la Tierra, penden del filo de la espada como un hilo de sangre que cae de ella, he sudado de angustia, para resucitar este periódico mío, para decir a ciertas tribus esclavizadas de la América, azotadas bajo el tricolor de sus banderas, en cuyo escudo la cuchilla del Despotismo, cortó la cabeza de sus águilas salvajes, que yo, vivo aún para ellas, pendiente de su Dolor, como de una cruz?

que pienso aún en su Libertad, tan miserablemente vendida por unos, y, tan cobardemente entregada por otros;

que veo con dolor y con vergüenza, cómo crece el orín, sobre sus espadas inmóviles, y sobre sus cadenas afrentosas ;

y, que, siendo tan escaso el pan que como, en mi ostracismo, lo multiplico como el Cristo, y, lo hago una hostia de Sacrificio, y, se lo ofrezco hecho Verbo, hecho Verdad, hecho Luz ;

ese mundo esclavo, injertado de Egoísmo por la insolencia de los amos, y la bajeza de los esclavos, ignora la grandeza de estos heroicos gestos ;

y, es mejor que la ignore, ya que no podría comprenderla ;

en ese caso, la Ignorancia, es la única forma posible del Respeto.

—

Cada hora nos crea un Deber ;

es necesario cumplir el Deber de la hora ;

y, el mío es hoy el de siempre :

subir a la muralla, embocar la trompeta bélica y tocarla, violando el Silencio, que los amos decretan, sobre los pueblos oprimidos ;

dar la vuelta al muro del recinto, esperando a que los pueblos despierten, y, caigan a tierra el Templo y, la Muralla ;

¿qué me importa, si la mano de la Fatalidad, me empuña brutalmente por la centésima vez y, me reduce al Silencio, precipitándome de sobre los muros desiertos?...

ésa ha sido mi Vida ;

ésa es, mi Vida ;
ésa ha de ser, mientras sea, mi Vida.

—

El Tiempo, es la gran Verdad reveladora ;
hay que alzar en nuestro corazón, un altar al Tiempo ; cuando el Destino nos ha expulsado del Templo fronterizo de las Tempestades ;
y, esperar allí el paso de las alas furentes ;
el Tiempo nos dirá el secreto de esas alas, y, el *por qué* de las Tormentas.

—

De todas las luces para combatir, tal vez la de la borrasca es la mejor ;
era la luz preferida por los héroes de Homero ;
el sol del Olimpo tuvo siempre ese rojo resplandor...

—

No renegar su Pasado ;
no deshonrar su Presente ;
no comprometer su Porvenir...
¡ qué pesada, pero qué augusta tarea, para un hombre, que ha recorrido durante siete lustros, todos los senderos del Pensamiento, apostolizando desde ellos, con las manos llenas de las semillas luminosas de la Verdad !

—

¿El Insulto?
ésa es la voz de mi Patria, la única voz que yo le conocí ;

¿insultarme, perseguirme; calumniarme?

eso es arrojar sobre mí un soplo de aire natal, del aire que besó mi cabeza adolescente, en épocas ya remotas, cuando asomó desvalida y, lapidada, con la rosa de una Verdad sobre los labios;

eso es rejuvenecerme;

eso es retemplarme;

yo, beso con amor esos guijarros, que tienen el sabor salobre de los guijarros de mi Patria.

—

Mis periódicos, son la barricada en la cual yo clavo mi bandera;

no permito que otros hagan de ellos una palizada, desde la cual puedan herir arteramente a mis contrarios:

para herirlos me basto yo, desde lo alto de la barricada;

para recibir o dar los golpes;

para vencer o ser vencido...

sin otros colaboradores de mi Justicia, que mi brazo y mi cerebro.

—

¿La Gloria?

no la cortejé en los años juveniles, en que creía en sus coronas, y soñaba con sus besos...

¿cómo voy a cortejarla hoy que no creo en ella, que no la amo, y ese fantasma que lleva su nombre, y, se ha apoderado del mío, me es odioso, porque turba mi Soledad con sus imbéciles clamo-

res, y, trato de arrojarlo a empellones de ella, ya que su amor no penetró nunca en el huerto cerrado de mi corazón?...

—

¿La Fuerza?

yo, viví bajo su Imperio en mi Juventud, en países en que no había más Código que ella;

el Código de la Selva.

—

Empeñarse en salvar pueblos que se empeñan en perderse, sería un gesto de candidez estéril, si esos pueblos no pertenecieran a la Humanidad, y, su actitud abyecta, no deshonrara por igual a la Raza y a la Historia.

—

No, yo no soy un Cristo, que se puede llevar sobre la Montaña del Oro, para tentar su cobardía;

se engaña la osadía de ese Déspota, que me ofrece melifluamente, la Comodidad para mí, en cambio de la Libertad que pido para otros;

se engaña ese Midas indígena, que se empeña en convertir en oro lo que no le pertenece: mi Honor;

que amonede el suyo, si le queda alguno en sus manos ensangrentadas;

respete el mío, que ha soportado tentaciones más grandes sobre montañas más altas;

hay algo más grande que mi desprecio por el oro del cohecho, y, es mi desprecio por las manos que me lo ofrecen...

no pudiendo cortarlas, me conformo con escupir sobre ellas...

hago ese honor a aquel que quiso comprar el mío.

—

Los lebreles atraillados de Leónidas Plaza, se llaman a sí mismos, escritores, porque deshonran la palabra, tartamudeándola sobre las prensas inermes;

la prensa ecuatoriana, como la mujer que Circe maldijo, engendró perros que la devoraron;

esos lebreles enfurecidos llevan a rastra el cadáver de su madre, y, lo dejan abandonado, en las soledades del Egido, sobre la tumba de Eloy Alfaro, piltrafas de cuya carne penden aún de la boca ensangrentada de aquellos canes del Dicterio...

—

Me asordan los clamores que levanta mi «Némesis»;

yo, estoy acostumbrado a estos tumultos, a provocarlos, a dominarlos, a olvidarlos...;

indiferente a ellos continúo en hablar a todos los pueblos de la Tierra, solitario en el camino de

las profecías, oponiendo a los acontecimientos una frente de acero, feliz de ver en el coro de mis visiones, dominándolas todas, la Visión augusta de la Muerte ;

la Vencedora.

—

¿No creéis posible esa Ascensión?...

el sendero esquemático de la montaña, es apenas perceptible al ojo desnudo de los portadores de antorchas ;

ellos tienen el pie firme y saben escalarlo ;

pronto veréis el fuego sobre la Cima Sagrada.

—

El faro no pide a las naves que le hagan genuflexiones de respeto ;

se conforma con iluminar su vía y salvarlas del naufragio ;

el mismo gesto de Misericordia desinteresada, diseñan los Apóstoles, con los pueblos que iluminan y que salvan.

—

La tristeza de los aduladores del Despotismo, es, que acaban por disgustar a aquellos a quienes lamen ;

el roce de esas lenguas, llega un día a hacerse odioso a las ancas de la Bestia ;
y, los aplasta de una coz.

—

El Despotismo, es siempre el justo castigo de los pueblos pervertidos ;
ellos, no queriendo obedecer a las ideas, se arrodillan ante un hombre para obedecerlo ;
no soportando el yugo del Orden, se fabrican el del Despotismo ;
e indignos de la Libertad, caen miserablemente en la Esclavitud ;
la Historia no registra el nombre de un Pueblo, que no haya merecido, el yugo que ha llevado.

—

Realizar la Poesía no es posible ;
el polvo de oro, que dejan las alas de la mariposa, en las manos que la aprisionan, no tiene nunca la belleza del insecto primoroso que tembló sobre las rosas.

—

Los arquitectos del Insulto Oficial, no pudiendo hacer de él, una prisión para encerrarme, han hecho un pedestal, para levantarme sobre él ;
pero, yo, estaba ya tan alto, que mis pies que-

daron muchos metros por encima del monumento levantado a mi gloria, por aquellos contratistas de la Difamación.

—

Son felices aquellos que pueden contarse a los otros, explicando las acciones de su Vida;

ellos obedecen a su propia voluntad, y, no a la del Destino;

tal vez, cuando contamos nuestra Vida, no contamos sino la marcha de otro sobre la Tierra; de otro, del cual fuimos un reflejo o un esclavo;

la marcha del Destino, del cual no fuimos sino un instrumento de sus designios, y, una víctima de sentencias que dictaron contra nosotros, jueces que no conocimos y, de los cuales no pudiendo cortar las manos, nos rebelamos a besarlas.

—

La vejez es un replegamiento de las fuerzas físicas, hacia las fuerzas mentales que se triplican;

una noble vejez es una espiritualización gradual, que da algo de sobrenatural y de inmortal, a lo que escriben aquellas manos debilitadas, que tocan ya, en las cercanas puertas de la Eternidad.

—

¿Quién besará esta cabeza que ya nadie quiere acariciar y, que cansada de buscar un seno aman-

te sobre el cual dormirse, busca en vano el de la Muerte, que parece huir de esta cabeza que fué tan acariciada?...

cuánto tarda la hora de reclinarla sobre el único corazón que nos espera... ; el corazón de la Tierra ;

¡ ay ! ese corazón, que es el único corazón que no palpita...

nada se oye cuando se duerme sobre ese corazón...

nada...

ni el tic-tac de las horas de la Eternidad que suenan sobre la Tierra, en cuyo corazón se refugian los hombres, cuando ha dejado de latir el suyo...

—

Ad immania per minuta ;

llegar por lo minúsculo a lo colosal ;

he ahí un trabajo de Psicología que sólo los grandes novelistas, intentan y llegan a alcanzar ;

—

Los versos de los poetas recientemente muertos, me inspiran un respeto cariñoso ;

me parece que tienen la belleza, diáfana y, luminosa de las manos de un cadáver ;

manos sagradas, porque no pueden defenderse...

ellas, no pueden ya extenderse sobre el rosal precario que sembraron, y, que floreció bajo ellas, en una belleza evanescente herida hoy de desuetud ;

melancolía de cisnes inermes, en torno de cuyas alas se cristalizó el lago en que bogaban;

el azul vívido que reproducía sus siluetas hieráticas, hechas de oro por la luz arbitraria del Poniente, se ha hecho blanca como una mortaja, y no refleja ya sus actitudes lánguidas, de flores de ópalo, gradualmente desvanecidas bajo las alas del crepúsculo;

leyendo este libro de versos que un Poeta muy joven me envió días antes, de que la Muerte enamorada de los héroes y de los poetas, tronchara el lirio de su Vida, sobre los lirios de sus versos, siento una impresión de blancura triste, de blancuras cinerarias, como si mis ojos y mi Pensamiento, se posasen sobre un campo de margaritas en botón, que empezaran apenas a abrirse sobre una tumba recién cerrada, en un cementerio aldeano, bajo las alas exultatrices de una alba tropical;

todo es blanco allí, con blancuras cálidas, de alas de ánade y de cuerpos de mujer...

una blancura sin purezas, pero llena de ternuras, como el seno de una desposada, que ha recibido ya el primer beso de Amor;

una voz insegura de adolescencia, canta allí, con esfuerzos guturales un dolor convencional, que no ha podido vivir...

no es posible a esa edad, tal refinamiento en las cosas del Dolor y del Vicio;

el alma y el cuerpo se niegan por igual a esas perversiones, en esa hora auroral de la existencia, en que las ilusiones y las pasiones, son inocentes y son blancas, y, llegan a nuestro corazón, como

a un abrevadero intocadò, una bandada de palomas que tienen sed ;

todo eso es artificial, tan artificial como las rimás deleznables, que expresan las tormentas de un bohemismo no vivido...

una embriaguez de literatura, hace aullar a aquel efebo cándido, imprecaciones violentas, contra cosas que no conoce aún y que apenas ha desflorado con besos torpes, de esos que hacen perder la virtud, sin perder la candidez ;

verlainismo, baudelairismo, dariísmo, pero sobre todo rimbaudismo, mucho rimbaudismo, hay en aquella inocencia que aspira a corromperse sin lograrlo, y que se embriaga de esos brevajes, sin poder enfermarse de su morbus fatal ;

aquel niño se embarca en el *Bateau ivre*, de Rimbaud, y, juzga que su mareo, es la embriaguez sonora de los dioses del Olimpo...

es un fenómeno muy común en esa edad encantadora, en que fingimos el Dolor a causa de no sufrirlo, y, violamos el Amor, no pudiendo sentirlo todavía ;

por defectuoso que sea un libro así, es bello, visto desde esta penumbra melancólica, en la cual, ya no podemos inventar el Dolor, porque lo hemos agotado, y, no podemos hablar del Amor, porque lo hemos olvidado ;

en la miseria de esta tarde sin grandeza, es consoladora y, evocadora de cosas muertas, la visión de esa aurora, que parpadea antes de abrir los ojos por completo sobre el cielo de una alma muy lejana... ;

yo, diría muchas cosas de ese libro incierto y

fugaz, que traduce un estado de ánimo, común a muchas generaciones de hombres, si el Autor, enfrentándose conmigo, no me redujese al Silencio, por el temor de herir a un niño muerto;

sus imprecaciones me habrían hecho sonreír, si el respeto a la Muerte no helara toda sonrisa sobre mis labios.

«Oh, tú de «Ibis», el autor aleve y malo;
que sorprendiste la desnudez de mi alma,
para arrancarme el halo
de la inocencia...»

el verso es malo, pero, el concepto es peor;

¿qué halo de inocencia pude yo mancillar en un Poeta, que pocas páginas antes, dice a una mujer:

y, yo me revolqué sobre tu vientre
con el placer de un cerdo en una piara?

esa acusación causa la sorpresa de verse uno llevado a un tribunal, acusado de la desfloración de una viuda;

aunque esta fuera la Viuda Virgen, ideada por Friedrick Hebbel, para encontrar unas manos puras, con que cortar la cabeza de Holofernes;

y, dice luego el Poeta, trémulo del arrepentimiento de haberme leído:

así, cuando mi madre bella,
acariciando mi cabeza loca,
quiere besarme
me pregunta, por qué lei tus libros...
y, aparta con horror sus labios de mi boca,
como temerosa de intoxicarse con el veneno
que yo bebí por ella...

de manera que el Poeta no me leyó, sino me bebió...

estilo líquido ;
un nuevo estilo ;
recomendado a párvulos con sed...

hecho solemne el adolescente me grita desde las entrañas de un soneto :

¡oh! Satán de la pluma, yo he de verte
caer desde lo alto de tu Orgullo...

felizmente para consuelo del mío, ya me han precedido en ese cesto de la degollación, Voltaire, Renán, Nietzsche, que yacen en el fondo del mismo soneto ;

no es difícil hallar las fuentes de esa ideología exaltada y violentamente mística :

Cuando en las horas afines
de la noche; en la calma vesperal,
que envuelve los azules jardines
de la casa cural,
el Cura y yo, leemos a Pascal
siento la carne viva de la filosofía,
palpitar entre mis manos...
Siento que él, y Bonald,
y Joubert y de Maistre
son mis hermanos...
en la angustia de la Verdad...
en ese gran espanto del divino terror.

hasta ahí las fuentes intelectuales ;
¿las fuentes sentimentales?

Me hacen mal al mirarme tus ojos sensitivos...
Esos ojos de candor y de fe, se hacen esquivos...
cuando hablamos de mi pasado...
de aquellas horas de pecado
en que negué a Dios...
a la orilla del precipicio

a que me habían llevado,
la Negación y el Vicio:
Tú me salvaste;

todo eso es insincero, mentiroso, pueril;

toda la ambigüedad sinuosa del Vicio Místico, ahora acrecida por la Hipocresía, se desliza por entre los rosales de esas rimas, nacidas bajo las manos sacerdotales, «en los jardines azules de la casa cural»;

... ...

me detengo aquí;

la sombra del adolescente muerto me desarma...

no digo su nombre...

no quiero hacer reclamo a esa literatura clerical, carente de toda belleza y todo encanto...

y, dejo al noble y candoroso Poeta, dormido bajo el césped de su Campo Santo aldeano, cerca a las rosas de la Naturaleza, que adornarán su tumba, más bellas que las rosas artificiales de sus rimas, a las cuales el viento asolador bajado de las montañas del Dogma, robó todo perfume...

y, pongo mi Silencio, como una rosa más, añadida a las flores de su tumba...

—

Todos hablaron de mi Fortuna;

y, aun llegaron a envidiarla;

otros hablaron de mis Triunfos, e hicieron el gesto de disputármelos;

se creyó en mis Victorias, y, hubo quien dando consistencia a los fantasmas, quiso ampararse bajo las alas de esas águilas hechas de nubes, las

cuales fueron dispersadas por el viento, antes de que acabaran de formarse ;

se me declaró Vencedor... ;

a mí...

al más vencido de todos los vencidos... ;

y, eso, porque todos miraron fuera de mi corazón ; y, sólo yo, miré dentro de él ;

y, pude tener el desprecio de *mis victorias*, espectros miserables, creados por la Envidia de los otros, y, pude besar con amor las cenizas que los días acumularon sobre mis más bellos sueños, muertos apenas esbozaron el atrevido candor de sus primeros vuelos ;

de todos los vencidos, no hay ninguno más doloroso, que aquel que es : el Vencido de Sí Mismo ;

y, eso fuí yo, sobre la Tierra.

—

Los que me vieron vivir, y, contemplaron mi Orgullo, me odiaron a causa de él ;

y, no pudieron ver nunca, que aquello que llamaron mi Orgullo, no era sino la forma más augusta de mi Dolor.

—

Ciego y sordo fuí ante los gestos y las palabras adversas de los hombres ;

ciego y sordo a causa de la forma extraña de mi Dolor, que me alejaba de todos ;

y, a causa de eso no vi las manos levantadas

contra mí, ni oí los dicterios y el ultraje, dichos contra mi nombre ;

la visión de los hombres se borró a mis ojos, porque la altura de mi Dolor, no me dejaba verlos ;

absorto por el huracán de mis tinieblas interiores nada vi, porque no supe mirar sino dentro del abismo tempestuoso de mi corazón ;

y, nada oí, porque el grito de mis dolores lo llenaba todo ;

las alas de mi espíritu, abiertas sobre la Tempestad, no oyeron otros clamores, ni sintieron otros gritos que aquellos que partieron de mi Soledad ;

bendita sea la altura en que viví ;

ella me impidió ver otros gestos y oír otras palabras, que aquellos que esbocé, y, aquellas que dije, en el seno augusto del Silencio, que fué el alma de mi Soledad.

—

Di mi corazón entero a la Libertad ;

por eso no pude darlo a las otras cosas de la Vida ;

y, así cuando el Amor me salió al encuentro, pude decirle lo que el Cristo a su Madre : ¿qué hay de común entre tú y yo?...

y, le volví la espalda ;

el Placer me poseyó, mas no el Amor...

esclavo de la carne fuí, pero libre quedó mi espíritu ; libre de las cadenas del Amor ;

¡ay! no fuí puro, pero fuí libre...

el Amor no me venció...

no me llevó uncido a su carro de victorias...
y, a causa de eso, me insultaron todos los vencidos del Amor;
en un tumulto de esclavos.

—

Mi Vida, no fué fatal sino para Mí Mismo;
y, sin embargo, no maldigo el día en que nací, ni la luz de sus horizontes, ni las tristezas de sus crepúsculos, ni las estrellas de sus cielos;
ese día fué el día más feliz de mi Vida, porque ese día, me besaron por primera vez, los labios de mi Madre;
y, ese beso llenó mi Vida entera;
¡benditos sean la aurora de ese día y los torrentes de su luz, y, las tinieblas que lo siguieron!...
¡benditos sean!

—

Acostado de espaldas contra la Tierra, en lo más hondo de mi tumba, yo continuaré mi Soledad;
pero, no estaré completo en ese lecho de silencio y de gusanos;
algo faltará a mi cadáver;
le faltará mi corazón,
él, habrá quedado sobre la Tierra, en las manos de aquellos que defienden la Libertad, pendiente de sus banderas, como un trofeo...
él, presenciará esas batallas, como el Sol retar-

datario de Josué, como los brazos abiertos de Moisés en la Montaña, como las águilas de las legiones, chamuscadas las alas por el fuego...

entraña miserable y desnuda, palpitando en lo Infinito...

¿aun allí será vencido mi corazón?...

vencido en la Muerte, como en la Vida...

¡pobre corazón!...

—

Los tiranos y, los poderosos de la Tierra, me ayudaron a edificar la fortaleza de mi Soledad;

y, los pueblos me arrojaron en ella;

¿qué es esa masa informe que se agita en el fondo de la tierra en un hormigamiento, tenebroso?

son los gusanos, que se aprestan a devorarme cuando caiga del seno de mi Soledad, al fondo de la tumba...

combatirán entre sí por devorar mi cadáver...

y, no serán más piadosos que los hombres...

¿adónde encontrar la Paz y, la Misericordia, si no se hallan en el corazón de la Tierra también repleto de bajos apetitos, como el corazón miserable de los hombres?

—

¿Por qué murió Dios en mí, antes de que yo muriera?

su cadáver envenenó gran parte de mi Vida, y,

cuando logré desembarazarme de él, no supe qué hacer de su tumba vacía;

me acostaré en ella, y, seré otro dios, muerto en el fondo de mi propio corazón, de donde había expulsado a aquel;

mis divinos miasmas, envenenarán mi Vida, y, moriré auto-intoxicado por mi Divinidad;

¿dónde están mis labios, para reír?...

¿dónde están?

¿es que ya los devoró la Muerte?

no;

pero, los devoró el Silencio.

—

Deslizar las manos en el muro de las tinieblas, buscando las puertas del Sepulcro..., y, no hallarlas...;

ver las auroras, sucederse a las auroras, sin que aquella que ha de alumbrar el día de nuestra liberación, brille en el horizonte..., cosa es de maldecir el muro de las tinieblas y las auroras del Cielo, y, todo lo que nos oculta el divino rostro de la Muerte.

—

La sola inquietud que atormenta esta hora de mi Vida, es la de no hallar quietud en el seno de la Muerte...

aun no he caído en la tumba y ya pienso en evadirme de ella...

tanto así me espanta la idea de vivir en cualquiera forma, más allá de esta Vida, tormentosa y miserable que fué la mía.

—

Yo, fuí la luz de muchas tinieblas, el sostén de muchas debilidades, la esperanza de muchos corazones, y hoy huyo de la luz que pueda alumbrarme, de las manos que puedan sostenerme, de la Esperanza que quiere consolarme; y, me hundo cada hora más en mis tinieblas, en mi Soledad, en mi Dolor...

y, me tiendo sobre ese sudario de Desolación, como en las arenas de un desierto, viendo huir ante mis ojos la procesión de nubes de los cielos, unos cielos vacíos de todo, hasta de la presencia de Dios...

—

Yo, no edifiqué templos a mi Ambición, por eso sus ruinas no me aplastaron;

yo, no levanté altares, ni tuve dioses;

mis sueños volaron más alto que esas adoraciones, y, quemaron sus alas en las llamas del Sol...

sus cenizas caídas de los cielos han hecho aún más estéril mi soledad;

en ella, moriré, libre, sin verme amenazado de ninguna ruina, porque no edifiqué nada sobre la arcilla precaria y, el huracán no tuvo nada que destruir... ;

por eso, el despecho que mata al insensato, aplastado por las ruinas de su ambición, no entristeció mi alma ;

ni sentí el dolor de las raíces que se arrancan ;

ni el ruido de los ramajes que se rompen...

ni el silencio de los cantos que cesan...

¡benditas sean la esterilidad de mi Vida, y la infecundidad de mi corazón!...

ellas me permiten morir tranquilo, con la dulce placidez de las alas que se extienden para volar...

—

Fué el sueño de toda mi Vida, poder edificar en mi Soledad, un asilo que amparara mi vejez...

¡vano sueño, como todos los sueños de mi Vida!

el Destino no oyó mis votos, y, me ha condenado a envejecer en tierra extraña, bajo cielos extraños, sin poder mirar como míos, la tierra que huellan mis pies, ni el techo que cubre mi cabeza...

no tendré tumba propia ;

la pala del enterrador aventará un día mis cenizas, de un recinto que no era suyo...

y, el viento las dispersará...

sólo pido al viento misericordioso, que no so-

ple hacia Occidente, y, no lleve un átomo de ellas hacia las playas de mi Patria ;

yo, no quiero ese último destierro ;

lloraría de Dolor, aquel átomo de mis cenizas.

—

Los despotismos que me persiguieron, lograron entristecer mi Vida, pero, no lograron envilecerla ;

por eso, sentado sobre las ruinas de ella, en la intemperie de mi Soledad, he podido entonar el Cántico de mi Pasado, sin que mi voz vacile, ni una sola vez, el sonrojo haga temblar las palabras en mis labios ;

¿podrán decir lo mismo aquellos que decapitaron mi Ventura, no pudiendo decapitar mi Honor?...

—

Yo, no digo que muchas quimeras no vuelen aún sobre mi corazón, como mariposas de tarde, sobre un rosal envejecido... ;

mis ojos las siguen cariñosos, en el vértigo de sus vuelos...

pero mis brazos no se extienden para alcanzarlas, y, aprisionar el encanto de sus alas ;

todo esfuerzo me parece inútil ;

nada romperá el ritmo de mi quietud ;

y, la Muerte me hallará con los brazos cruzados sin hacer el gesto de defenderme de su abrazo ;

feliz de sus caricias ;
y, en una ardiente espera de sus besos.

—

Yo, no tengo, como otros hombres, recuerdos gratos de los lugares en que transcurrió mi infancia ;
la intemperie que había de perseguir mi Vida, principia en el llano árido y, el monte sin belleza, en cuyas faldas se meció mi cuna...
ellos fueron como la entrada en el desierto y en la soledad ;
mi infancia y, mi adolescencia, fueron como las etapas de este destierro, que me había de acompañar hasta la Vejez y, hasta la Muerte ;
nunca me sentí tan solo, tan desventurado, tan miserable, como los pocos años que viví en mi Patria ;
los recuerdo con horror...
quitad la imagen de mi Madre, de esos recuerdos, y, para borrarlos, sería capaz de todo... ;
hasta de romper el cerebro en que se anidan.

—

Si mi Padre se levantara de su tumba, me tendería los brazos, porque yo, realicé y engrandecí con mi pluma, el sueño de su espada ;
yo, di alas a un nombre, al cual, él dió la Vida ;
y, lo hice volar por mundos remotos, que apren-

dieron a pronunciarlo, como una consigna de Libertad ;

yo, hice de ese nombre, un lábaro ;

se me vió desplegarlo en la batalla, y, arriarlo con honor en la derrota ;

pero, no se me vió arrastrarlo en la Infamia ;

por eso me abrazaría mi Padre ;

así, cual si abrazase su propio Ensueño, transfigurado.

—

Yo, he debido nacer a la orilla del Mar ;

y, eso porque el Mar ha sido un Símbolo de mi Vida, con su amargura, su grandeza, sus inquietudes, y, sus tempestades ;

y, sin embargo, me tocó nacer en una llanura fría, a las faldas de un cerro abrupto, en alturas que aun permanecen inaccesibles a toda civilización, lejos del Mar, y, cerca de los cielos... ;

acaso, eso también, fué una prefiguración de mi Destino, que me marcaba rumbo a las alturas a combatir contra los dioses, en el corazón de las tempestades, no las de las olas, sino las de las nubes, en el tumulto de los huracanes que me habían de arrojar vencido sobre las cimas de la Soledad ;

lejos, muy lejos de la cima bárbara en la cual nací.

—

Perdonad a mi Orgullo, si no ha querido inscribir mi nombre, en el libro de los vencedores ;

es la única manera que ha hallado, de no hacerlo figurar en el registro de los esclavos.

—

Ningún Vencedor me contó en su cortejo;
ni al lado suyo, en su litera, como un amigo;
ni uncido, detrás de ella, como un siervo;
yo, no nací para trofeo de nadie.

—

¿Qué hacen esos legionarios del Crimen, sobre esa plaza remota?

¿en qué trabajan puestas las armas en tierra, temblando bajo el azote del Centurión?

recomponen un trono con los restos del que tumbaron ayer;

y, ¿ese hombre, que me hace señas, y me llama?

ése es, el Amo de hoy, sentado sobre el cadáver del Amo de ayer que acaba de asesinar;

¿qué quiere de mí?

me pide consejo...

¿acaso soy yo un Pedagogo de tigres?

¿qué podría yo aconsejar a la fiera ahita, sino que vaya a digerir sus crímenes en la Eternidad, ahorcándose en el árbol más alto de su selva, con las tripas del más vil de sus esclavos?

¿que Atila se enoja?

sea;

no me verá sentado a su mesa de bárbaro repleto;

y, pronto sentirá sobre su cabeza, el vuelo de mis flechas envenenadas;

esas mismas flechas que han turbado el reposo, y, amargado los festines de todos los Baltasares del trópico, hechos los amos de un día, por veredicto del hacha, y, proclamados Augustos por el grito de la selva, feliz de establecer como dogma el Reinado de la Bestia, nacida de sus entrañas;

por ahora, vuelvo la espalda al Bárbaro Vencedor, que sueña en hacer de mí, un Mecenas de su Victoria;

que sepa que hay algo que no se vence con el hierro de la lanza, ni con el oro arrancado al despojo de los vencidos; y, es la conciencia de un Hombre Honrado;

que encuentre por primera vez ese escollo, por sobre el cual no puede saltar el caballo de un bárbaro enfurecido.

—

¿Veis ese antiguo rebelde, hecho cortesano?

esperaba un Amo a su altura, para servirlo;

es decir: un Tirano Infimo; el último producto animal de la Tiranía, y lo ha hallado...

ahora lo sirve...

y, ofrece lo que piensa, como un *pienso*, al cuadrúpedo afortunado, feliz de devorarlo...

yo, he visto ya ese pensamiento, hecho deyección en los Mensajes oficiales;

incapaz de rebelarse como hombre, se revela como esclavo ; el más vil, por ser el más consciente de los que empujan la marcha del solípedo vencedor, coronado por la turba ;

no va jinete en el Asno-Idolo ;

nó lo lleva siquiera del ronzal ;

va prendido a su cola, como un árabe fatigado que sube una cuesta detrás de su acémila ;

el asno lo guía a él ;

él, es el satélite del asno.

¡ Salve, Pensador !...

¡ Salve !...

—

Son curiosos estos tiranos que vienen a reinar en nombre del Orden, y, no encuentran otra manera de salvar la Libertad, que haciéndola ahorcar por sus genízaros, con las tripas de la Anarquía, que creen haber aplastado.

—

Yo, tengo una gran lástima por esta cohorte de intelectuales venezolanos, que Juan Vicente Gómez, desunció del carro de Triunfo de Cipriano Castro, para engancharlos al suyo ;

las caballerizas oficiales, no estuvieron ni un momento, huérfanas de su relincho ;

algunos de ellos, eran potros retozones en las dehesas del diarismo oficial, cuando Castro llegó

al Poder; han envejecido bajo el arnés, y, sienten el orgullo del oro de sus gualdrapas;

hoy he hallado a uno de ellos, en casa de un proscripto venezolano a quien fuí a visitar;

es el mismo que algún tiempo ha, esbozó ante mí, gestos esparciatas, en días en que estaba baldío su servilismo...

poco después, se sentaba entre los comensales del banquete de Alarico;

y, ¿no se había sentado también a la mesa de Vitelio?

sus períodos de amor a la Libertad, no eran sino períodos de hambre...

él, como sus compañeros de servidumbre, no habían tenido sino el tiempo preciso, para limpiarse las mancilladuras que el Mono de Capacho había dejado en sus libreas, y formar en la escolta que el Asno del Táchira, improvisaba en la pesebrera que se había elegido como templo;

entrados al Capitolio por las alcantarillas, no han logrado salir de ellas;

ésas son sus piscinas, en que hacen ejercicios de natación, pestilentes y felices;

se alimentan de su propio estiércol, y, tienen la insolencia de alzar un himno a sus fetideces...

éste, no llevó a tal grado su avilantez;

calló los elogios a su amo;

las palabras de Libertad, que me había dicho en Madrid, se le enredaban en la lengua, como una piltrafa...

tuve piedad de él, y, no quise recordárselas;

se despidió llamándome: Maestro;

devoré en silencio la afrenta ;
¿debo enrojecer de esa debilidad?

—

Los recuerdos palidecen y, se marchitan con la edad ;

¡pobres rosas del Crepúsculo, que tienen apenas fuerza de perfumar la Vida, antes de entrar en la Muerte!

yo, gozo mucho, despertándolos en el fondo de mi corazón ;

gozo en evocarlos, como si leyese la historia de mi Vida, a la luz de una estrella, que tiembla sobre el valle, y va a morir...

—

Mis amigos se han engañado sobre mí, tanto como mis enemigos ;

ni los unos, ni los otros, me han conocido ;

he permanecido indescifrable para ellos ;

pero... ¿tuve yo amigos?

¿aquellos a quienes di ese nombre, fueron algo más que enemigos larvados, que no tuvieron tiempo de crecer para alzarse contra mí, o no tuvieron objeto en ser enemigos míos?

¿qué es un amigo?

un hombre al cual le falta el valor de ser vuestro enemigo, o, no tiene interés en serlo ;

poned entre ese hombre y, vosotros un interés cualquiera, una mujer, un puesto público, un puñado de monedas ;

¿qué quedará de vuestro amigo, y de vuestra amistad?...
un enemigo más, y, una mentira menos.

—

Mis enemigos, me han calumniado impunemente;
yo, no he podido hacer lo mismo;
¿con qué podría calumniarlos?...
tendría que suponerles una Virtud;
y, no he tenido el valor de hacerlo, por no hacer ese ultraje a la Virtud.

—

Alimentado de Poesía clásica, tardé mucho en libertarme de ese yugo;
buscando en mis primeros escritos, se ve cómo el espíritu de la antigüedad me obsesionaba;
y, eso, porque contra lo que se ha propalado por muchos y, se ha dicho en biografías mías, llenas de errores, yo, no fuí educado ni en las ideas liberales, ni por hombres liberales;
el más rancio conservatismo, la religiosidad más apasionada y, primitiva, presidieron mi educación;
yo, no pisé una aula liberal, ni un solo profesor liberal, me vió sentado a sus bancos;
fueron los maestros míos, los corifeos más intolerantes del conservatismo ortodoxo, y, del ca-

tolicismo militante, recién vencidos por el radicalismo cándido, pronto a ser traicionado como un Cristo, y vendido como un esclavo;

políticos que ciñeron luego a su pecho la banda de Primer Magistrado, y, sacerdotes que se tocaron luego con mitras episcopales, fueron los que dijeron a mis oídos, las primeras palabras del humano saber; y mis maestros de humanidades, ellos fueron;

de tal manera su Imperio me circuyó, que mi alma estuvo enferma de su hálito fatal, y fuí un niño místico y visionario;

escapé de aquella fortaleza del Dogma, pero tardé largo tiempo en eliminar de mi organismo el virus morboso que lo emponzoñaba;

primero murieron en mí los dioses que adoraba, que los poetas que amaba;

dejé de ser católico antes de dejar de ser clásico;

y, sin embargo, los que han creído insultarme, llamándome: *Profesor*, porque de tal ejercí en mi mocedad naciente, son los mismos que me acusan de no saber Gramática;

¿qué profesaba entonces yo, en escuelas y liceos?

porque violo voluntariamente las leyes del lenguaje, me dicen que lo ignoro;

eso equivaldría a acusar de impotencia a un hombre porque viola a una mujer;

pero, ¿a qué pedir lógica a la estulticia?...

no es la lógica virtud de Sacristías, y, es de éstas, que salen los Onanes, más o menos tonsurados, que extienden hacia mí sus manos polucio-

nadas, y, me insultan con sus gritos tartamudos de legos eyaculados;

mi liberación fué espontánea;

mi instinto de libertad fué el que me salvó;

nadie me enseñó a ser libre;

fuí un autodidacta apasionado desde mi niñez;

el idioma francés, me era ya habitual, cuando mis maestros de humanidades lo ignoraban;

por haber hallado sobre mí, un libro escrito en esa lengua, estuve a punto de ser expulsado del Colegio de San Antonio de Padua...

los maestros que me condenaban, no sabían traducir la obra incriminada...

las lágrimas de mi Madre, me salvaron de aquel exilio escolar;

conservé mi libro, y, mi loco amor por esa lengua clara y armoniosa en cuyas fuentes bebí después todos mis conocimientos;

mascujé el latín en mi adolescencia;

lo bastante para ultrajarlo intentando traducirlo;

el alba de la Poesía griega se mezcló luego a este conjunto informe de conocimientos latinos, para iluminar esa conquista pesada, como un rayo del sol del Ática, sobre la masa enorme del Coliseo;

¿me ha servido de algo, esta erudición clásica?

tal vez, para orientarme en mis primeros años, cuando salido de la patria selva, me hallé frente a frente, con el espectáculo de la Civilización;

después, me fué un bagaje pesado, del cual he logrado desprenderme con dificultad;

si de el don de la Elocuencia hablada, que to-

dos están acordes en concederme, hubiera yo podido hacer un más amplio uso, esta erudición, servida por mi memoria, me hubiera sido de incomparable valor ;

privado de una cátedra y, de discípulos ; alejado de toda aula, y, no habiendo ocupado la tribuna, sino a largos intervalos, en países distintos, y, ante distintos auditorios, en mi largo vagar sobre la tierra, esa masa de cultura ha permanecido estacionaria, y, su aparición en mis primeros libros sirve más para abrumarlos que para embellecerlos ;

mirando de «Flor del Fango», para atrás, se verá cómo Roma y Grecia, llenan las mejores páginas de mis obras, especialmente de las políticas ;

la aparición de una nueva cultura, apoderándose de mi espíritu, transformó el viejo jardín clásico, y, hoy apenas si rosas reminiscentes de la heleno-latinidad de aquellos días, crecen en él ;

la cultura toda moderna, desbordante en mis libros de estos últimos veinticinco años, ahogó las flores retardatarias de aquel huerto, sobre las cuales, las abejas del Himeto, murieron, en un último vuelo languidesciente ;

no aconsejo yo, a los jóvenes, hacerse prisioneros de los romanos, ni pasar las horas muertas, bajo los pórticos de Atenas ;

pero, sí les digo que no hay belleza perdurable de estilo ni de pensamiento, si no se ha bebido joven en las fuentes que por el Actium van al mar, y, no se han mojado los labios, en las linfas transparentes de los arroyos del Lacio ;

que es preciso haberse sentado por lo menos una vez en la vida, entre los adolescentes, que en los bancos de Academus, escucharon fluir la palabra de los labios de aquel Apóstol de la Decadencia, que fué Sócrates;

haber navegado con Esquilo por el tenebroso mar Egeo, siguiendo el surco que dejaron en las aguas, las naves de los viejos argonautas;

haber recogido el disco de Sófocles, caído de sus manos en los Juegos Olímpicos;

haber dialogado con Horacio, bajo los viñedos en flor;

haber oído los pastores de Virgilio, tañer la flauta, cerca a los rebaños cándidos, sobre los valles que presenciaron el paso de los compañeros de Eneas;

haber visto la avispa rumorosa del sofisma, volar de los labios del viejo cordobés, que educó a Nerón;

y, haber vagado una tarde, por entre los rosales de Túsculo, oyendo el raudal de la Elocuencia, brotar de los labios más indignos de poseerla;

amad a los antiguos;

ellos son una gran fuerza en la juventud, y, un gran consuelo en la vejez;

son muy bellas las auroras que despuntan tras de los montes del Ática...

y, son muy bellos, los soles que se ponen tras de las crestas violáceas de las Sabinas;

amad la antigüedad clásica;

ella tiene la autoridad de las cosas muertas:

todo eco que viene del Pasado es augusto;

la voz de los muertos es sagrada...

Oídla como un Cántico...
no la obedezcáis como un Oráculo.

—

Alas, alas..., es todo lo que necesitamos para evadirnos de la Vida, para escapar alto, muy alto, lejos de los zarzales del mundo, lejos de los mares taciturnos del Enojo...

yo, he tenido esas alas, y, he pasado la mitad de mi Vida, lejos de todo; hasta lejos de Mí Mismo;

en mi Soledad;

esa Soledad que encontré y, dominé por la sola fuerza de mis alas.

—

De vez en cuando, percibo un raro olor a estiércol...

es alguna rata pestilente, escapada de los albañales colombianos, que refugiada en algún periódico americano, hinca sus dientes en mi nombre, con la intención de roer en él;

el asqueroso roedor denuncia su procedencia;

es escapado de la cloaca de un convento;

uno de ésos, chilla hoy, refugiado en las columnas de un periódico chileno...

¿para qué chilla la inmunda alimaña?

para defender a León XIII, de unas frases mías, escritas en mi libro: «Rubén Darío»;

¡pobre Papa León!...

no merecía la afrenta de que su nombre fuera

tocado por el hocico nauseabundo de aquella rata excrementosa, que el hambre llevó fuera de sus patrias alcantarillas, para mancillar la prensa chilena, con los detritus que arrastra ;

no he de nombrarla ;

partiendo de mí, todo, hasta el Desprecio, honraría a aquel fracasado de albañal.

—

He caminado mucho, mucho sobre el planeta ;

y, hoy haciendo alto, en las playas crepusculares de mi Vida, trato de orientarme hacia el lugar donde pueda definitivamente recogerme, para dormir allí el último sueño ;

todos tuvieron una patria, y, volvieron a ella para morir ;

yo, no la tuve...

el regreso a los lugares en que nací, es un viaje a los antípodas, que mis plantas fatigadas no ensayan emprender...

tengo el respeto anticipado de mis cenizas...

y, no entiendo someterlas a ese ultraje.

—

Yo, he tenido muy raros encuentros intelectuales, que me hayan deslumbrado...

sólo tres soles, me han hecho entrecerrar los ojos, al acercarme a ellos, deslumbrado por su fulgor ;

la Biblia...

Esquilo...

Hugo...

después, todo ha sido un firmamento de estrellas apacibles, sobre cielos sin grandeza, privados de todo estremecimiento de Tragedia...

sólo dos soles negros, aparecen en ese firmamento, como dos astros carbonizados:

Lucrecio.

Dante...

después...

la misma luz de estrellas, sobre los mismos rosales en botón...

—

Sin duda que la dualidad extraña que hay en mí, y, que separa bruscamente al Hombre del Escritor, ha sido una de las causas más poderosas, para el fracaso de mis Ideas;

porque yo, demócrata por convicción, resulto un aristócrata en acción;

mis refinamientos, mis exquisiteces, mi gusto y mi práctica de todas las elegancias, y, mi instinto natural de selección, me aparta violentamente de las masas populares, entre las cuales debería actuar mi Verbo revolucionario y libertador;

muy lejos, y muy por encima de ellas, mis palabras no han podido caerles en el corazón y, apenas si han pasado sobre sus cabezas, como el ruido de una música lejana, como el leve polvo de oro de las alas de mil mariposas, despedazadas en el aire;

apenas si algún rayo cayó sobre una cima desierta;

¿a dónde está el águila que lo devoró?...

¡qué feliz fuera yo, oyendo el estrépito de sus alas, al pasar sobre mi cabeza antes de hundirme en la tumba!...

—

Tal vez no hay, y, no ha habido otro escritor más desprovisto de las dotes precisas para obtener la popularidad, que yo;

frente al alma popular, soy árido; inhospitalario, como un desierto;

aparezco siempre esquivo, y, cuasi hostil;

cuando rompiendo el cerco de mi Soledad, voy hacia otros, u otros vienen hacia mí, la impresión que en ellos dejo, no se parece nada a la afección;

soy frío, reservado, ceremonioso;

mis maneras imponen, y, no cautivan;

el encanto de la palabra, que todos reconocen en mí, deslumbra los espíritus, pero, no los cautiva;

oyéndome, se me admira, pero, no se me ama;

¿es que falta efusión a mi Elocuencia?

¿es que le sobra Orgullo?

tal vez es que se transparenta demasiado mi Desdén;

ello es que se viene a oírme, como una música, de la cual se ha oído hablar, y, se desearía no encontrar bella;

se me oye con delectación;

pero, cuando los auditores se van, yo, veo bien que no he llegado a su corazón, sino a su cerebro;

me he hecho en cada uno de ellos, un discípulo, pero no un amigo;

muchos me amaban más y, me admiraban menos, antes de oírme;

en este París, de las grandes vicisitudes y, de los grandes oleajes de emoción, cuando una gran sacudida moral o política conmueve las almas, en el círculo muy restringido de los que me frecuentan se dice:

—Vamos a *oír*, a Vargas Vila:

y, no:

—Vamos a *ver* a Vargas Vila.

estos espíritus son mis auditores, no son mis amigos, para ellos, yo soy un espectáculo;

¿no es eso doloroso y ultrajante?...

sí..., pero lógico;

¿por qué extrañar que yo, no entre en el corazón de los otros, si yo, no permito que los otros entren nunca en mi corazón?...

la Soledad, es mi destino;

y, lo cumplo;

Soledad, desesperante en su grandeza astral, para otro que no tuviera como yo, el Amor de los astros y, de la desesperación.

—

Yo, confieso que mi estilo, me aparta de la Multitud, con la misma fuerza con que me aparta de las Academias;

soy antipático a los rebaños;

no seré nunca un escritor popular;

mi estilo tiene alas, y, obliga a volar mentalmente a los que me leen ;

eso no es posible a todos ;

mi estilo es arbitrario, antitradicional y amodelario ;

eso desconcierta a las almas gregarias, enamoradas de los cánones, de la tradición y, de las reglas ;

mi estilo pide familiarizarse con él ;

eso limita, pero selecciona mis lectores ;

las multitudes por su incultura, y, las Academias por su falsa cultura, no podrán amar nunca, ese estilo personal mío, que ha sido original, a causa de no ser otra cosa que la expresión de mi temperamento, y que felizmente, pasará conmigo, sin haber fundado escuela, a pesar del verbo *vargasvilear*, inventado por algunos, para criticar el gesto de ciertos espíritus inquietos, empeñados en bordar sus creaciones sobre los canevases de mi estilo ;

inútil alarma ante una propagación imposible ;

mi estilo, como todas mis virtudes, no ha hecho mal sino a Mí Mismo ;

morirá conmigo, porque un estilo así, es un gesto *individual* que muere con el *individuo*, que lo poseyó, como el timbre de su voz, y, el gesto de sus manos ;

otros, podrán imitarlo, pero, no llegarán nunca a poseerlo ;

el violín de Paganini, quedó inútil sobre su tumba, cuando se helaron para siempre, aquellas manos *Unicas*.

y, lo *Unico*, tiene eso de augusto ;

que aparece aislado entre dos abismos...
sin antecesores y, sin sucesores...
Solitario como un Dios.

—

Cuando joven, yo fuí un clerófobo formidable;
daba a los sacerdotes, un valor que no tienen...
me indignaba contra estos portadores de la Mentira, y, no contra la Mentira misma;
me empeñaba en aplicar el cauterio a los gusanos, y no a la lepra;
no alcanzaba a ver que el Sacerdote, es una resultante de Dios;
una larva, nacida de aquella entraña;
la creencia en Dios, supone una Religión;
una Religión, supone un Culto;
un Culto, supone un Sacerdote que lo ejerza...
el Sacerdote surge, pues, *espontáneo*, de aquel lodazal de la Mentira;
adherido a ella...
vivo y desnudo sobre ella, como el gusano sobre la llaga que lo produce.
Dios, engendra al Sacerdote;
curad esa lepra que se llama la Fe en Dios, y, habrá desaparecido ese gusano que se cría en ella, y vive de ella, y, se llama: el Sacerdote;
yo, dejé de ser clerófobo, cuando me hice Ateo;
una vez que hube vuelto las espaldas al Amo, ¿qué me importaban los lacayos?...
el Ateísmo, tiene eso de grande;
que nos liberta de todos y, de todo;

cuando él ha penetrado en nuestro corazón aventa lejos, la última argolla de la última cadena;

y, sentado sobre el cadáver de Dios, mira impasible, el paso del rebaño, que los Sacerdotes pastorean, bajo su cayado en forma de cruz...

y, ante esta visión esclava, el Ateo sonríe...

feliz de no ser ya conducido; de no conducir a nadie...

libre... libre...

después de haber roto la última esquila, sobre la frente del último Amo;

que era Dios.

—

Mi libertad de Espíritu, de la cual fué el más bello exponente, mi libertad de Estilo, me hizo un gran favor:

el de no tener favoritos, y, no ser por ende, el favorito de nadie.

—

¿La Política robó encanto a mi Palabra, haciéndola sonora, como las alas furentes de una Tempestad?...

y, sin embargo, aún en ella fuí un lírico...

algo de candor blanqueó en mis rojas cóleras...

como un vellón de cordero, entre las melenas hirsutas de un león...

pobre de mí, que me empeñé en poner música a los combates contra una piara...

tal vez, no hice sino envilecer mi lira, enfureciendo y, no aplacando los cerdos vengativos...
Orfeo, con la suya, aplacó la furia de las fieras...
los leones son sensibles a la música;
los cerdos, no;
éstos, no devoran a aquellos que quieren ennoblecerlos y aplacarlos;
se conforman con mancharlos, arrojándoles encima parte del fango en que se revuelcan...
la prensa porcina, cumple esa misión;
a maravilla.

A. M. D. G.

—

Si yo, no hubiera sufrido tanto, no habría sido el escritor que he sido;
me habría faltado Inspiración;
pero, como bebí el Dolor, en los pechos de mi Madre, amargados por sus lágrimas, bebí en ellos la Inspiración;
y, fuí el niño profético, que muchos oyeron;
el adolescente bélico que otros odiaron;
y, el escritor lírico, que tantos calumniaron;
el Dolor, fué mi Musa;
él, me recibió en mi cuna;
y, él, me depositará suavemente, tiernamente, en el fondo de mi tumba;
y, se sentará sobre ella...

—

Cuando he encontrado en mi camino, uno de esos mendigos de la Celebridad, que pululan en

el Mundo de las Letras, he retirado con horror, mi mano y mi óbolo;

y, si me he visto obligado alguna vez, a darles la limosna de un elogio, ha sido para que mi Avaricia, no fuera tomada por Envidia...

porque se creen envidiados..., esos vesánicos del Reclamo...

—

¿Habrá algún provecho, en que las generaciones futuras del país esclavo que me vió nacer, sepan un día, todas las angustias de mis largos años de ostracismo, tanto más glorioso cuanto más voluntario, todo el acíbar que me fué dado apurar, todas las calumnias que sufrí, y, todos los insultos que se me tributaron, por el solo crimen de no querer prostituirme a las tiranías que todo lo prostituyeron?...

tal vez, sí...

ellas sabrán con horror y con piedad, la suerte que les fué reservada, en estos tiempos, a aquellos que se conservaron puros, que no pactaron con el Crimen, y, prefirieron morir lentamente por la Libertad, a triunfar estrepitosamente contra ella.

—

He sido el testigo de muchas cosas reputadas grandes, por los hombres de mi tiempo...

eso, me ha enseñado cuán rara es la verdadera grandeza sobre la Tierra;

he visto tanto triunfo injusto, y, tanta Injusticia triunfadora, que me he preguntado, si existe la Justicia, o si es posible el Imperio de esa indescifrable Virtud, sobre la Tierra...

me he conformado con seguir sus huellas, en los senderos de la Historia, por allí donde ella ha aparecido alguna vez...

y, es de tal manera luminoso el polvo que levantó con sus pasos, que su contemplación, ha bastado para iluminar el resto de mi Vida, y, he podido marchar en las tinieblas, como si fuese precedido por una procesión de soles.

—

Yo, tendría derecho a desesperar de la Justicia, si no la llevara en mi corazón, como en un Tabernáculo;

¿qué me importa que ella sea vencida sobre la faz del planeta, si ella reina como soberana dentro de mí?

bendito sea su Imperio...

—

Yo, no sé, si habré ejercido la influencia que algunos creen, sobre ciertos hombres y ciertas zonas de la política...

yo, no lo creo, pues que no pude salvarlos...

lo que sí sé, es que ellos no ejercieron ninguna

influencia sobre mí, puesto que no pudieron corromperme ;

permanecer puro, en un medio abyecto, es tal vez, la más bella forma de derrota, que existe sobre la Tierra...

—

Victis ;

he ahí la palabra que la Fortuna escribe sobre la tumba del Honor, vencido en su lucha con los hombres :

«*vencido, pero, no vendido.*»

ésa fué la divisa de mi Honor ;

por eso cayó herido bajo una avalancha de guijarros ;

por eso duerme intacto bajo la montaña del Odio ;

Victis Honos

—

Ateo, yo no he podido ejercer influencia sobre muchas almas ;

el ateísmo no se enseña ;

no es doctrina para Muchedumbres ; rebaños hartos de Mentira, bajo el cayado del Miedo ;

apóstol de Libertad, he podido libertar muy pocas almas, y, no he libertado ningún Pueblo ;

las tiranías me han vencido, como los dioses ;

y, no pudiendo ser un Libertador, me he conformado con ser, un Hombre Libre ;
eso es más grande.

—

No me ha sido dado ver el espectáculo de pueblos sin dioses y, sin amos ;
me he conformado con ofrecerles el espectáculo, de un Hombre sin amos, y, sin dioses ;
ellos, se han vengado, porque me han vencido...
los dioses y los amos...
su victoria ha conquistado el Mundo, pero no ha conquistado mi corazón ;
aun hay un lugar de la Tierra que ellos no poseen : mi corazón ;
siempre es una derrota para ellos, no poseer este pequeño islote, sobre el cual no pudieron clavar su insolente bandera, vencedora.

—

Cuando la Muerte, haya puesto sus siete sellos sobre las puertas de mi Soledad, se hallará tal vez, que esa Soledad fué fecunda y, que las flores que yo sembré en ellas, empiezan a dar su floración tardía ;
el espectáculo del Triunfo, fué vedado a mi corazón ;
era necesario que mis ojos se cerrasen definitivamente, para que el Sol de la Victoria despun-

tase, dominando la montaña de mis absurdas derrotas...

¡ay! para iluminar mi tumba...

en la Soledad.

—

Muy pocos hombres de mi tiempo, han escrito tanta política como yo;

y, acaso ninguno, ha vivido menos política que yo;

sin duda, es por eso que he podido mantenerme puro en la Política;

como el Sol, que brilla sobre un pantano, sin absorber su podredumbre.

—

Las ideas de Libertad, que yo, he predicado, no han sido vencidas a causa de ellas, sino a causa de la época, y, del estado embrionario de los pueblos, a los cuales las prediqué;

pueblos primitivos, pletóricos de vida animal;

prisioneros de una religiosidad absurda, a la cual dan pábulo los atavismos de sus razas confluentes, intoxicadas de todos los fetichismos y, aptas para todas las adoraciones;

conglomerados de brutalidad y de pasividad, hechos por igual, a producir Tiranos y a sufrir la Tiranía;

a medias hundidos en la selva;

esclavos en cacicazgos sin piedad;

no estaban maduros para los beneficios de ese Apostolado;

... ...

... ...

...mañana a despecho de ellos mismos, les llegará la aurora;

volverán sus ojos estupefactos, hacia la luz;

y, sus oídos hacia las grandes voces...;

venidas del Pasado...;

entonces, mis ideas triunfarán, predicadas por otros labios;

¿qué importa, que ni los unos, ni los otros, sepan pronunciar las sílabas de mi nombre?...

la Muerte, que rompió el clarín sobre mis labios, arrojó mi nombre, con mis palabras, al Olvido...;

otros vendrán, y, sobre el mismo campo de batallas, tocarán las dianas vencedoras...

y, mis huesos, exultarán de alegría, bajo la Tierra...

felices de las victorias de los otros;

que son mi propia Victoria.

—

Yo, fuí servido por todos los elementos que llevan al Triunfo;

no me faltó sino: la Fortuna;

¿debo quejarme de ello?

—

A veces pienso que mis derrotas han sido absolutamente voluntarias...

porque consagré mi Vida, a servir y, proclamar

ideas fatalmente condenadas a ser vencidas en mi época;

si yo, me hubiese puesto al servicio de las tiranías en América, mi Vida, habría sido una carrera no interrumpida de victorias...

pensando en la enorme abyección que habría necesitado para vencer, estoy feliz de no haberla poseído...

feliz de mis vencimientos;

los gérmenes de mis derrotas estuvieron en mí;

en mi corazón donde no albergó, ninguna pasión de esas que hacen los césares o los esclavos;

cuello de león, ajeno a todo yugo, culpa fué de la Naturaleza, si no nací para ser uncido al carro de los vencedores;

pájaro bravío, ajeno a toda domesticidad, culpa fué de la Vida, si no nací para encantar, el ocio de los Césares con el tornasol de mis plumas, y la música de mis cantos, sino para perseguir enfurecido sus literas, queriendo reventarle las pupilas, y, para matar sobre sus puños, la insolencia de sus halcones preferidos;

culpa de la Vida, si me hizo... libre...

siempre libre...

solo...

siempre solo...

—

No es la cantidad, ni la calidad, de mi Obra, lo que me enorgullece, es su *Unidad;*

de la primera página de los cincuenta y seis volúmenes de mis libros, publicados hasta hoy, Política, Estética, Filosofía, Novelas, Literatura,

Historia... ni una vacilación, ni una claudicación, ni una apostasía, ni siquiera una concesión, hecha a las necesidades del momento... ;

una línea recta...

inflexible...

como trazada por un puño que no tembló jamás ;

¿podrán todos los escritores a mi edad, decir lo mismo?

—

De tal manera la Soledad ha sido el Destino de mi Vida, que cuando he combatido, me ha tocado combatir solo...

cuando he caído, he caído solo ;

mis derrotas han sido mías ;

ni los partidos, ni los pueblos, han sido vencidos conmigo...

el esquife en que he sufrido las tempestades, no me ha llevado sino a mí ;

solo, he naufragado ;

solo, y, desnudo de toda gloria, me he sentado sobre la roca que ampara mi naufragio...

viendo el Sol de mi Vida, hundirse en el horizonte de mi Soledad...

como un gran corazón en la Muerte...

Solo... ;

como mi Vida.

—

Los últimos lustros del siglo pasado, me vieron combatir por mis Ideas ;

los primeros lustros de este siglo, me han visto combatir por mis Ensueños...

la faz de los dos siglos que me miran, no me aterra;

ellas, me han visto combatir por la Libertad;

y, la última me verá morir al pie de mi bandera, que ha flotado sobre dos siglos, como sobre un estrecho que une dos mares conquistados;

sobre las aguas del último, mi barca se pierde en la Soledad, remando hacia el Olvido.

—

Mis prosperidades, no me han servido sino para hacerme amar mis desgracias;

y, mis desgracias no me han servido sino para hacerme amar la Muerte;

la Muerte, que ignora por igual, el nombre de la Desgracia, y el de la Prosperidad.

—

Mi cuna se meció bajo un horizonte de batallas;

mi tumba se abrirá bajo un horizonte de destierros;

¿qué ha sido mi Vida entre esos dos polos de mi Destino?...

una larga batalla en un largo destierro;

en ellos, he olvidado mi cuna, y busco mi tumba, para olvidar en su seno, mis destierros y, mis batallas;

una sombra, que busca las sombras, para fundirse en ellas.

—

¿Dónde buscar el reposo para mi corazón, que no sea en la inquietud de la batalla?...

¿en qué emplear mejor mi Libertad, que en limar las cadenas de la Esclavitud?...

¡guay de ti, si te hallas entre el león y, el rebaño libertado de sus garras!

ambos querrán devorarte;

morirás de sus furores...

el Amo, te pedirá cuenta de sus esclavos, libertados...

y, los esclavos te pedirán cuenta de sus cadenas rotas;

¡guay de ti!...

sé un Amo, ya que no quieres ser un esclavo...

imposible...

imposible...

yo, no sé poner cadenas;

y, no sé llevarlas;

miserias de mi corazón...

¿qué hacer de él?...

estrangularlo porque es un corazón inútil...

¿de qué sirve un corazón, que no esclaviza, y que no quiere ser esclavizado?...

—

La Vida, ha acumulado tantas ruinas en mi corazón, que yo mismo no acierto a calificarlas;

¿son de ayer?
¿de hoy?...
tal vez son de mañana;
de cosas que no han vivido y ya murieron;
¿qué hacer de tantas ruinas?
sentarme sobre ellas, como Job;
y, entonar mi cántico de Muerte;
pero, vuelto de espaldas a Dios, que es una ruina más entre las mil ruinas, aposentadas en mi corazón.

—

Todas las mediocridades, se han creído en el deber de hablar de mi Orgullo, sólo por tener el orgullo de hablar de Mí;
¿por qué voy a privarlos de ese goce de su vanidad, que otros pagan?
les doy voluntariamente esa limosna, que, unida a la propina que les dan sus amos, por insultarme, puede formar su acervo de libertos, cuando aquéllos les permitan cultivar el campo que abonaron con el fiemo de su Infamia.

—

Todos los que me supusieron ambiciones, han callado, en la seguridad de que no tengo ninguna;
pero..., calumnian mi Desinterés, llamándolo: Soberbia;
¿qué he de decirles?

otros, no pudiendo calumniar mi Ambición, calumnian mi Soledad;

¡inútil profanación del estiércol de las moscas, sobre un vaso de alabastro, que fulge como un Sol!

—

Yo, que he sufrido todas las calumnias, no me he defendido de ninguna;

¿por sobra de orgullo?

no;

por falta de jueces;

yo, no puedo reconocer como tales, esa turba de esclavos en motín, pagados para insultarme;

¿dónde está el Tribunal de mis pares, que pueda juzgarme?

ante ese tumulto de parias difamadores, sin conciencia de la difamación ¿cómo detenerme, para establecer diálogo con ellos?

eso me envilecería;

a falta de jueces, yo no he tenido sino detractores;

les dejo la victoria.

—

El Talento, escribe según las reglas de las escuelas;

el Genio escribe según sus propias reglas;

el uno, imita;

el otro, crea.

ésa, es la diferencia esencial, entre la Tradición, y, la Originalidad.

—

Casi siempre una Verdad, nace en nosotros, sobre la tumba de otra;

y, tal vez, esa Verdad viva, no es en el fondo, sino una transformación de la Verdad muerta;

la Metempsicosis de una Idea;

necesitamos de una Verdad para Vivir;

sin ella, la Mentira de la Vida sería tan palpable, que no habría ficción bastante para ocultarla y, moriríamos del Dolor de haber visto morir en nosotros la Verdad.

—

Hay mayor cantidad de Belleza atractiva e irresistible, en eso que en la nomenclatura arbitraria de la Ética, llamamos Mal, que en eso que llamamos Bien;

los grandes hombres, las grandes Obras, y, las grandes acciones, han girado siempre en torno del primero, como satélites en torno de un Sol, que los atrae y, los fascina después de haberlos producido;

el Bien, carece de encanto y de fascinación;

y, eso, porque el Bien, no es el antípoda del Mal, sino la forma negativa de él;

la Impotencia del Mal ;
eso, es el Bien.

—

El Talento puede definirse ;
el Genio, no ;
por eso hay tanta gente de Talento.

—

Un Poema, no se siente ;
se presiente ;
es viendo una hoja muerta, que nos viene el deseo de hacer una Elegía.

—

L'homme n'est rien, l'œuvre, est tout ;
dijo Flaubert ;
¿podrá haber una grande Obra, que no haya sido hecha por un grande Hombre?
la grandeza de la Obra, autentiza y crea la grandeza del Hombre.

—

Es muy triste este tránsito de un Pasado sin ventura a un Futuro sin esperanza ;
flecha lanzada de un polo a otro polo, del Mundo de la Desolación.

—

Yo, no escribo un diario para asesorar la tarea de biógrafos futuros ;

no ;

lo escribo para mi propia edificación, para recordarle a mi corazón que ha sido bueno, y que eso le ha hecho mucho mal...

pero, ¿qué hacer, si esta debilidad de la Bondad viene conmigo desde la cuna?

es una enfermedad de mi temperamento, una inferioridad de mi ánimo ; yo lo sé, pero, ¿cómo reaccionar contra ella?

cuando he intentado cometer el Mal, he sufrido de tal manera, que la violencia de mi dolor, me ha impedido todo gesto nocivo a los demás ;

no se puede nada contra su propia Naturaleza ;

¡ay! felizmente, si se puede contra su propia Vida...

y, eso ya es algo...

por no decir, que eso ya es todo...

—

Es verdad que he tenido todas las miserias y los pecados de un Hombre ; pero el Destino me ha dado para embellecerlas y soportarlas, el orgullo de un dios ;

tal vez por eso, ciertos imbéciles, irónicamente me llamaron : el *divino ;*

y, acaso, sí lo fuí, si el odio a la Imbecilidad, es un principio de Divinidad.

—

Se habla mucho de mi Orgullo ;

yo, sé que es una desgracia, tener derecho a él ;

pero, tener ese derecho, no es concedido a todos ;

aquellos que odian el miserable *Yo*, de que habla Pascal, es porque tienen alguna razón para despreciarlo ;

yo, no estoy en ese caso.

—

No se está nunca solo, cuando se está con su propio corazón ;

es una gran compañía ;

et même trop...

—

Es más difícil de lo que se cree, dejar de ser honrado...

en cuanto a mí, he visto que me es absolutamente imposible ;

todos los duelos han sido soportables a mi corazón, habituado a ellos ;

pero, siento que el de mi honradez, me sería imposible de llevarlo ;

no se lleva el duelo de su propia Vida.

—

Si yo hubiese nacido en Francia, en Inglaterra, en Alemania, aun en España, sería hoy millonario, mi Obra tendría menos detractores, mi Vida pertenecería a la Historia, y no a la leyenda ;

la suerte me hizo nacer en una federación de aldeas, en una gran selva mental, donde la cosecha de hoy, se llama Envidia, y la de mañana se llamará el Olvido...

he arrojado más de cincuenta volúmenes de mis libros a la selva enfurecida...

¿habrán alimentado el vientre de alguna águila?

mi tristeza, no está en morir lejos de la patria; sino en no haber tenido una;

¿por qué no nací siquiera en China?...

—

Hace mucho que los momentos más felices de mi Vida, son aquellos en que duermo, porque durante ellos, suelo soñar con mi madre;

y, sólo así me es dado sentir el roce de unos brazos castos que me estrechan, y el calor de unos labios puros, que me besan...

cuando pienso en morir, pienso con pena, en dejar estos abrazos y estos besos de una sombra...

si pudiera llevarlos a mi tumba, tal vez ya habría entrado en ella.

—

Yo he hecho todo lo posible por no sentir piedad; pero, haría hasta lo imposible por no inspirarla.

—

El secreto orgulloso de mi Silencio, tiende a impedir eso, que alguien al suponer a Vargas Vila, pobre, pueda exclamar: ¡pobre Vargas Vila!...

ese grito de piedad, sería mi crucifixión.

—

Cuando yo veo a mi corazón, hecho el ostensorio donde yace, como una hostia viva el rostro

de mi madre, yo me arrodillo ante él, y quisiera no levantarme nunca...

—

Nadie tal vez ha buscado la Impopularidad, con el anhelo con que la he buscado yo...

y, a ese respecto nadie ha coronado con tanto suceso sus deseos.

—

Todas las desilusiones del Amor, no valen lo que un desengaño de la Admiración;

eso me ha sucedido hoy, ensayando leer el «Segundo Fausto» de Gœthe;

mi admiración muy condicional, por el primero, ha caído de un solo golpe;

es tarde para que yo aprenda alemán, única manera de reconciliarme con Gœthe.

—

Lo que me separa de mi Patria, no es el mar; es el corazón...

y, ese espacio no tiene riberas...

—

Es una profanación decir que la patria, es nuestra madre;

las madres, tienen entrañas; la patria no;

yo, me indigno, cuando oigo decir eso;

me indigno, pensando en mi madre, como si alguien en mi presencia osara compararla con una tigre.

—

Mis odios, han sido tan vastos, como mi Vida; sin ellos, ¿qué sería de mi Soledad?

—

Nada me causa una impresión mayor de desprecio, que un hombre cuyos ojos no se nublan, y cuya voz no tiembla de cólera hablando de sus enemigos;

por eso, no devolveré la visita, ni estrecharé más la mano de ese General de un País de América, que me ha visitado, y el cual reía, hablando de sus prisiones;

yo, no he conocido, sino dos hombres y dos libros absolutamente despreciables: Silvio Pellico y sus «Prisiones»; Alfredo Dreyffus, y sus «Cinco Años de Mi Vida»;

estos hombres que no saben indignarse ante sus verdugos, me inspiran más horror y más desprecio que sus verdugos mismos;

deshonrar el Martirio por el perdón, es la última de las infamias;

estas larvas del olvido, deshonran hasta el pie mismo que las aplasta.

—

Yo, amé tanto la Libertad, que terminé por esclavizarme a ella;

tal es la única forma de Libertad, que el Destino deja al Hombre : ésa de escoger su Esclavitud.

—

La presencia de la Selva, ha vivido en mi corazón...

y, he tenido como Rousseau, el Mal de la Naturaleza...

de ahí, que la única nostalgia que me ha sido dado sufrir, ha sido la nostalgia de los grandes bosques, y de los grandes ríos ;

la Nostalgia del Trópico es mi pena ;

si yo pudiera hacer de mi Patria, un desierto, lo haría, para volver a ella ;

pero, ¡ay! en esa selva hallaría monos, y eso me recordaría demasiado mis compatriotas...

y, me vería obligado a abandonar la selva, yo que creo en el origen de las especies, según Darwin.

—

Yo nací entusiasta ;

ha sido la Vida, la que me ha hecho pesimista.

—

Pienso con melancolía en aquella alma lejana, que no pude consolar...

no fué un día perdido en mi Vida, aquel en el cual la conocí, porque ese día me fué dado tener

una idea completa de la Belleza, y sentir su admiración ;

pero, ¡ ay ! era tarde para sentir el Amor...

y, la tristeza que ensombreció su Vida, se reflejó sobre la mía...

—

Se dice, que a causa de mi soledad, y de mi lejanía, yo no ejerceré influencia sobre las multitudes...

me resigno con placer a que otros la ejerzan ;

los astros, que están más bajos, brillan más, se ven al ojo desnudo, y, alumbran la marcha afanosa de las hormigas en la arena...

aquellos más altos, más remotos, son ornados de nubes, y no iluminan sino las cimas...

por eso, no son amados sino de las águilas.

—

El Hombre Solitario, es el que tiene más pasiones...

sin ellas, ¿con qué poblaría el enojoso desierto de su corazón?

en el mío, no hay un solo punto donde no viva una gran pasión ;

y, ésa es mi fuerza.

—

El Ensueño, es el pintor de mi Soledad ;

nada iguala al prestigio de sus decoraciones, en la tela movible de lo Infinito ;

no hay Poniente sobre el mar, que finja tanta Belleza.

—

No hay Hastío, en la Soledad;
el Hastío, nos viene de los otros, de su miseria, de su servidumbre, que quieren contagiarnos;
cuando alguien llega hasta mi soledad, con su alforja llena de cosas bajas y asfixiantes, quisiera tener para guardar mi soledad, no una puerta, sino una horca; y no un portero, sino un verdugo.

—

Albatros, celoso del aire y del espacio, yo no tengo horror, sino por aquellos que quieren proyectar su sombra sobre mi soledad, envenenándome el aire, y nublándome el espacio.

—

No saber qué hacer de mi soledad, eso no me ha sucedido nunca;
no saber qué hacer de mí; eso me sucede siempre que la abandono.

—

Me ocurre, fatigarme de la pompa de Bossuet;
¿por qué?
todo el mundo está acorde en tomarlo como un Historiador;

para mí, no es sino un predicador ;

¿qué es su «Discurso sobre la Historia», sino el mejor de sus sermones?

—

Se me culpa de hacer mal a la Literatura con mi estilo, y se me muestran los excesos en que caen mis imitadores...

¿qué culpa tengo yo, si no puedo darles mis propias alas?

mientras más me imitan más se alejan de mí ;

no se repite el ruido de los torrentes en el valle...

cada voz tiene su perspectiva... ;

un estilo es la expresión de una alma ;

para reproducir el gemido de ciertos ríos, es necesario ser la selva que lo guarda en sus entrañas.

—

¿Qué cosa es mi Melancolía, sino las cenizas de mis sueños?...

—

Yo gozo en contemplarme interiormente, como gozaría una pantera, en ver su sombra reflejarse sobre las olas de un río ;

—

Si yo pudiese traducir una sola de las voces que oigo en mis silencios, la Elocuencia, habría lle-

gado en mis labios o en mi pluma, a la más alta expresión de la belleza humana...

no pudiendo reproducirlas, me conformo con oírlas largas horas, largas horas... que quisiera prolongar hasta mi muerte...

mi Silencio, es toda la orquesta de mi Soledad.

—

¿Qué hacer si yo no tengo Resignación?

¿si no sé cantar el Himno de las cadenas; si no sé ofrecer a la Vida las sonrisas de mi esclavitud?

encadenado por la Fatalidad, aplastado por ella, no sé adular mi servidumbre...

mal esclavo que soy yo.

—

¿Por qué todos los labios tienen la forma de una herida?...

acaso porque de ellos vienen todas las heridas, las del beso y las de la palabra...

¡ah! ¡tus labios!

¿por qué hablaron?

—

Que tengan piedad de la Vida, aquellos que la adoran...

pero, yo que no la amo, ¿por qué he de tener piedad de la Vida?
¿tuvo ella piedad de mí?

—

La Mentira nace del vientre;
yo no he sentido nunca esa infame necesidad...
la Verdad, nace del cerebro;
he ahí por qué yo grito la Verdad, a todos los vientos del espacio;
la Verdad, la Verdad, la Verdad...
ella ignora el vientre.

—

La Vida, no hace nada por reconciliarme con mis semejantes, ni para alejarme de mi soledad, antes bien, cada día me da motivo para justificarla, para aumentar el delirio de su amor, y hundirme más brutalmente en sus encantos.

—

Quisiera hallar razones que me incitasen a vivir;
pero, ¿por qué hallo en todo un motivo para desarrollar el Amor de la Muerte, que germina tan profundamente en mi corazón?

—

Nuestra Vida Interior, es algo que es imposible revelar del todo;

la mía ha sido un río de silencios, sobre el cual mi Vida Exterior, no ha hecho sino reflejar sus tempestades.

—

Aquel que tiene miedo de su Soledad, es porque tiene miedo de su propia alma...

yo, no me he complacido en otra intimidad, que en la intimidad de mi corazón.

—

El Dolor, me arroja en una especie de frenesí, en el fondo del cual, encuentro siempre alguna Revelación...

—

La pasión de los versos vuelve en la vejez ; y es un síntoma de regresión ;

todo pueblo y todo hombre primitivo, han hablado en verso.

—

La facultad de pensar, no es hermana, ni siquiera amiga de la de soñar : son rivales ;

hay momentos en que el Ensueño devora el pensamiento, y éstos son los momentos más felices, por no decir los únicos felices de nuestra Vida ;

en cuanto a mí, yo no sé encontrar mi verdadera alma, sino en lo más alto de esas cumbres solitarias.

—

Se me acusa de egotismo, porque no me ocupo de pintar a los otros; y;

¿cómo hacerlo, si penosamente puedo pintarme a mí mismo, tanto así aparezco de complejo e inexplicable a mis propios ojos?

hay algo de mí, que huye siempre a mis más profundas indagaciones, y a mis más sutiles autoanálisis...

persiguiendo esa partícula de mi yo, esquiva y fugitiva, he consumido horas muy amargas, porque es muy triste no poder conocer, no poder poseer entero el ser que más se ama; o tal vez el único ser que se ama, y que nos ama sobre la tierra.

—

Aquellos que saben reír, me llevan una gran ventaja;

y, aquellos que saben llorar, me llevan una aún mayor...

¿por qué estoy privado de estas dos grandes fuentes de Ventura?

—

Yo, conozco seres que no han conocido la *vora-*

cidad de ciertos deseos, y sin embargo creen en el Infierno...

¿qué idea tendrán de las llamas?

—

Un estímulo para vivir...

el Dolor, fué ese aguijón de mi vida;

pero ahora que el Dolor se hace inabarcable; es un estímulo para morir.

—

Mi corazón que agotó todos los dolores de la Vida;

mi corazón que gozó todos los placeres de la Vida;

y, que hoy se encuentra solo y desarmado ante las intemperies de la Vida...

mi corazón no quiere ser esclavo de la Vida...

la Esperanza es más que una Mentira...

la Esperanza, es una cobardía...

es la fuente de todas nuestras bajezas, y la madre de todas nuestras esclavitudes...

¿cómo no renunciar a la Vida, aquel que ha renunciado a la Esperanza?

—

Los espantos del Remordimiento, le fueron ahorrados a mi Vida, porque los placeres del Crimen me fueron desconocidos;

acostado por tierra, los vientos del Oriente y los del Occidente, barrerán las hojas que se aglomerarán sobre mi tumba, pero, ninguna me traerá el lamento de una víctima hecha por mi mano;

y, mi sueño, será tranquilo, como fué mi Vida...

yo, conquisté la paz de mi sepulcro, como había conquistado la paz de mi corazón.

—

¡*Very late! Very late*...

tarde para cambiar de rumbo;

tarde para desandar el camino recorrido;

tarde para todo... hasta para arrepentirme...

moriré, siendo lo que he sido...

un soñador, un romántico, una alma de sacrificio y de generosidad, que dió inútilmente a los otros, su espíritu, para ser ultrajado por ellos...

un Apóstol, que dió su Vida, en holocausto a la Quimera;

¿qué hacer cuando se abren tan tarde los ojos sobre el puente del Abismo?

volver a cerrarlos sobre él... y obstinarse en marchar;

no se puede nada contra la Vida que fué, contra la Vida que es, contra la Vida que será;

es necesario ir hasta el fin, arrastrando su corazón y su vida, por los mismos caminos heroicos, haciéndolos sangrar contra las mismas piedras...

no hay que volver la espalda a su Destino...

¡es demasiado tarde!

demasiado tarde para todo... hasta para morir...

—

No me ha sido dado contar mi Vida, como un viejo de Homero, sentado a la sombra de un árbol de mi patria, ante generaciones de mis hijos, orgullosos de ella;

he de decirla a hombres extraños, desde tierras extrañas, sin un hogar que pueda llamarse mío, abrumado de necesidades, que el silencio de mi orgullo se empeña en ocultar, teniendo que vivir de mi pluma en mi vejez, para no morir de desamparo en ella; empeñado en rehusar a los tiranos, lo que ellos se empeñan en ofrecerme, fatigando mi mano sobre mi pluma, antes que tenderla como Belisario a los pasantes.

—

Yo, no tuve al fin de mis borrascas, el puerto de un hogar, para reposarme en él.

Ulises, sin Itaca, yo no salí de la inclemencia, de la tempestad, sino para caer en la inclemencia del desierto.

—

Estoy entristecido, pero, no arrepentido de mi Vida.

—

No me quejo de Ingratitud, porque como no serví a los hombres, sino a las ideas, éstas me fueron gratas, y me dieron de sí, todo lo que ellas

podían darme ; el honor de haberlas servido, y el consuelo de acompañarme en mi derrota.

—

Los amos son ingratos ;
y, yo no tuve amos ;
los esclavos son traidores ;
y, yo no tuve esclavos...
no me quejo pues, de ingratitudes, ni de traiciones ;
nada me traicionó, ni la Esperanza, porque hace mucho tiempo que le volví la espalda.

—

Los hombres, no me abandonaron ; yo los abandoné ;
y, para poner el colmo a todos los abandonos, me preparo a abandonar la Vida... antes de que ella me abandone.

—

No me quejo de mi Patria ;
vuelto de espaldas a ella, nos hemos olvidado mutuamente ;
tuve demasiado orgullo, para aspirar a dominarla ;
fuí demasiado noble, para ayudar a ensangrentarla ;

me faltó la ambición para ambos crímenes;
¿qué queríais hiciera la Patria, de un hombre que no aspiró a ser ni su Amo, ni su Verdugo?
¿lapidarlo?
los guijarros, no pasan el mar...
¿insultarlo?
sí;
para recordarle que su patria existe...

—

He renunciado a esperar, pero, no he renunciado a luchar...
muerta mi Fe en todo, persisto en luchar sin Fe;
lo cual, es el último esfuerzo de la Desesperación;
habiendo sobrevivido a mis dioses, lidio aún combates por ellos, haciendo de mi corazón un cenotafio para sus cenizas, como fué ayer un escenario para sus combates, y un firmamento para su gloria;
habiendo renunciado a su triunfo, no por eso renuncio a su servicio...
y, aun podría morir por ellos, después de tanto tiempo que ellos han muerto en mí;
¿no es ésa la Idiotía de la Abnegación?

—

Me he tendido sobre la Tierra fecunda, vestida de un peplum verde de Primavera, sobre un talud de las fortificaciones, cerca al *Bois*, odorante y magnífico...

y, el contacto con la tierra, me ha dado una voluptuosidad de adolescente...

y, he besado la tierra con pasión efervescente.

la Tierra, mi prometida de mañana;

en cuyo seno me dormiré muy pronto; sereno, tranquilo, libre de miserias, libre de traiciones, enterrando con mi corazón todos los contagios.

¿por qué, no apresurar el momento de entregar mi cuerpo, a las delicias de sus caricias?...

¿esperar aún?

¿esperar días?...

¿para qué?

el deber, siempre el deber... con sus locos anhelos;

morir... morir... morir;

¡qué! ¿hay pues otro deber que el de morir?...

¡qué enorme voluptuosidad hay en este decir, lleno de un clamor de mar!...

parece que se dijera: besar, besar, besar;

como tiemblan los labios al decirlo...

con la divina sensación de un beso...

—

He comprado un ramo de flores, antes de entrar al *Bois*, por la puerta de la *Muette;*

me he detenido un momento, ante el estanque, donde los cisnes negros, parecían rememorar vi-

siones, de un *más allá*, en los espasmos del agua ;

me he sentado en un banco, en el banco de mi elección ;

y, furtivamente, he entrado al lugar soñado, y he depositado el ramo con amor...

así, como si lo depositase ya sobre mi tumba...

y, me he separado con una gran pena de aquel lugar de fascinación que me atrae, me atrae... con una tenacidad de imán...

y, veo que es más triste, separarse de su tumba que entrar en ella...

—

Haber sido una Realidad en la Vida, me entristece...

si hubiera sido una sombra, una ilusión, la palabra de un sueño que se pierde en el vacío, y se borra en el iris de los cielos...

pronto mi voz se extinguirá... el sello de la tierra se pondrá sobre mis labios...

¿por qué, el eco de mis palabras, ha de sobrevivirme?...

¡ah, miserable de mí!...

¿por qué robé la paz a mi sepulcro?

¡la paz que florecería sobre él, como un lirio de meditación!...

sin embargo, ¿qué importa el eco de mis palabras?

él, no me despertará en mi tumba...

dormiré bajo el rumor que hagan sobre ella, indiferente a todo, como los soldados muertos en

una batalla, duermen en la paz del campo, sordos al paso de los rebaños que pastan sobre ellos...

sordos a la canción de las rosas, que se abren bajo los cielos místicamente absortos...

donde brilla, el ojo encendido de una estrella.

—

Hoy salí a los bulevares, escapando de mi soledad, como si pudiese escapar de mi Dolor...

por todas partes, soplos de Vida poderosa venían hacia mí;

pero, ninguno de ellos entró en mi corazón...

las mujeres respiraban la sensualidad, los jóvenes la alegría de vivir, la tierra y las cosas parecían felices de existir...

y, nada de esa feria de luz y de ventura llegaba a mi corazón...

y, mientras en la terraza de un Café, alguien me decía cosas amables al oído, yo pensaba en los árboles tan bellos del lejano cementerio de V... que ayer visité, donde duerme un Poeta, que tanto se me parece...

¿fuí a visitarlo?

¿fuí a pedirle hospitalidad?

la peor de las enfermedades es ésta, que no tiene ni fiebre, ni dolores, y nos devora sin embargo como un cáncer...

—

¿Qué les importa a ellos mi soledad?
¿por qué los tienta como si fuese un pecado, y se complacen en calumniarla como si fuese una virtud?

—

Yo, vivo lejos de los hombres, y con el Universo: ése es el verdadero Solitario.

—

El Hombre, deshonra la creación, no la completa; por eso, yo amo la Naturaleza y detesto al Hombre;
la Muerte, me acercará definitivamente a la una, y me separará definitivamente del otro...
por eso la Muerte es una purificación.

—

Yo sé de algunas almas que se han apartado de mí, como el único remedio para dejar de amarme...
y, sé de otras, que no han querido apartarse por temor de dejar de odiarme...
el Odio que me profesan es su única fuerza;
¿qué harían los alabarderos el día que muriera su Rey?
¿ante quién presentarían sus armas?

—

Es imposible describir la agitación que se apodera de mí, en mis momentos de quietud, cuando permanezco inerte, mirando en las tinieblas los caprichos del fuego en el hogar, o viendo desde mis ventanas morir el sol...

los doce trabajos de Hércules, son nada, junto al trabajo de un Solitario que siente en su corazón latir el corazón del Mundo...

—

Todos los hombres han amado la Vida y la Mujer, ésa ha sido su debilidad y ésa su gloria;

yo, he gozado la Vida, y he gozado la Mujer, sin amarlas;

tal vez eso ha sido mi fuerza...

les he dado todo mi cuerpo, reservándome mi corazón...

ésa ha sido mi libertad...

y, ¿qué hacer ahora de mi conquista?

¿qué hacer de mi corazón?

¿qué hacer de mi libertad?

—

Yo, he hecho un refugio de mi Soledad;

los hombres se han encargado de hacer de ella una pasión...

tanto así me exasperan con su presencia.

—

La pasión de la Vida, es una pasión cobarde, que engendra la Resignación; pasión más cobarde todavía...

¿por qué mi corazón se rebela a recibir el beso de estas dos cobardías, y extender sus brazos sobre la cruz de estas dos infamias?

—

Yo, no he pedido al Mundo mi Soledad;

yo mismo me la he hecho; tan grande, tan densa, tan profunda, que a veces, yo mismo me busco, y tardo en encontrarme en esa Soledad;

de todos los desiertos, no hay otro más pavoroso que el desierto de un corazón...

allí, no hay arenas, sino cenizas, unas cenizas que lo sepultan todo...

movidas por un viento que no tiene alas.

—

Si las pasiones llegaran a matar, yo moriría tal vez de Orgullo, no moriría nunca de Ambición.

—

Hay gentes, que se quejan de mi Indiferencia...

deberían agradecérmela, porque ordinariamente yo no sé salir de la Indiferencia, sino para ir a la Hostilidad;

la Neutralidad, es para mí, un campo de inercia, en el cual no sé permanecer largo tiempo;

es la zona opuesta a mi temperamento, que odia todas las formas de la pasibilidad.

—

Yo, choco con mi Orgullo, contra todas las delicadezas...

¿por qué me obstino en no creer en ciertas afecciones que yo veo latentes y que creo llenas de sinceridad?...

decididamente soy como un león ciego, que se hunde más y más en su cueva, dando la espalda a la selva, para que no lo oiga rugir...

¿dónde está el cazador que ponga fin a esta agonía?

a esta agonía que hace llorar las entrañas de la tierra, única que bebe las lágrimas del león.

—

Un solitario como yo, tiene el derecho y el deber de hablar constantemente de sí mismo, porque él, es el Autor y el Actor de su propio drama; su Vida, no es sino un soliloquio grandioso sonando en la Eternidad.

—

Hasta hoy la Vida me ha ultrajado a su antojo, pero, no me ha humillado...

me ha batido con sus olas, pero, no me ha estrellado;
seré yo, quien la estrelle contra los muros de mi tumba;
mi orgullo, será más fuerte que su oleaje.

—

Nadie se ha hecho enemigo mío;
yo, he hecho mis enemigos, como un jefe escoge los coraceros de su guardia;
yo sé que podría hacer de ellos, mis amigos, o mis esclavos, pero, los desprecio demasiado para eso;
y, además;
¿de qué me serviría esta impedimenta en mi marcha?
si todos fueran mis amigos, ¿quién hablaría de mí, después de muerto?
¿quién mantendría el culto de mi nombre?...

—

La opinión que se tiene de ellos, es la atmósfera en que viven todos los hombres;
yo, no puedo vivir, sino fuera de esa atmósfera;
si mi opinión formase una atmósfera para los otros hombres, la mayor parte de ellos morirían envenenados al respirarla...
felizmente un Solitario, no sólo se libra del ho-

rror de la presencia de los otros, sino que libra a los otros, del terror de su presencia.

—

La Crítica, no me ha hecho conocer nunca, una falta de la cual tenga derecho a avergonzarme ;

no me ha hecho conocer sino a un crítico de cuya aparición tuve derecho a enorgullecerme ;

la contemplación de los seres inferiores, es siempre motivo de orgullo, porque hace aparecer aun sin quererlo, nuestra propia superioridad ;

rara vez un crítico, critica a otro ;

los insectos no se devoran entre sí.

—

Me sucede estar más orgulloso de los insultos que he recibido, que de aquellos que he prodigado ;

y, eso, porque siento más placer en honrar la prosa de los otros, que en deshonrar la mía.

—

Dicen que la muerte del Amor, hace la soledad en torno del Hombre...

¿de dónde viene esta soledad mía, donde no ha muerto ningún amor, puesto que no ha nacido?...

el amor de mí mismo lo llena toda...

ahora que este amor empieza a morir, ¿qué será de mi Soledad?

morirá con él.

—

Yo he tenido siempre el orgullo de ocultar a los hombres mis pesares, sin que me haya sido posible ignorar los de ellos;

por un esfuerzo de vanidad, he querido consolarlos, y viendo lo inútil del consuelo, he ocultado aún más mi pesar, temeroso de que otros ensayaran sobre mí esta profanación.

—

Después de tantos años de labor continuada sobre las almas, he llegado a ese triste grado de influencia, en que me basta abrir el libro del día, para encontrar las huellas de mi espíritu, ya en los elogios que se me hacen, o ya en los insultos que se me prodigan...

pero, donde más profundamente la veo, es en los silencios de aquellos que evitan nombrarme por temor de denunciar la paternidad de sus ideas...

esos silencios, gritan más que todas las palabras.

—

Si es verdad que cada generación quema los ídolos que sus padres adoraron; yo estoy seguro de escapar a esa incineración;

nadie me adoró...

yo fuí el cauterio de mi época...

nadie podrá arderme, porque yo ardí la frente de los hombres...

¿qué harían las generaciones futuras, de este carbón extinto, caído en las soledades de la muerte y del Olvido?...

dejarlo en ella temerosos de quemarse las manos, si están heridas de la misma lepra de sus padres...

o insultar el cauterio que quemó la lepra.

—

El mundo no ama los solitarios desesperados, pero, ¿qué puede importarle a ellos, el amor de un mundo que los lanzó en la soledad y en la desesperación?

en cuanto a mí, ese mundo podría amarme, y yo no sabría qué hacer de su amor;

hace mucho tiempo que yo lo incineré en mi corazón, y, de sus cenizas odiosas, yo no he podido extraer nada, ni siquiera un poco de odio con que confortar mi corazón...

—

Yo, no lanzo grandes gritos, ni alzo brazos desesperados hacia el cielo «como dice un crítico de mis últimos libros»;

esas actitudes trágicas que se me prestan, no pasan de la retórica de aquellos que me descubren ;

no alzo los brazos a los cielos, por temor de encontrar a Dios ;

y, no los tiendo hacia la Tierra, por temor de encontrar al Hombre ;

ambos estorbarían mi soledad...

—

Yo sé bien, que estas generaciones de *sportsman*, ajenos a todo Idealismo, y a todo heroísmo, no aman mis libros ;

ni sus manos educadas en el *box*, ni sus pies sabios en los gestos del *foot-ball*, podrán levantar esos libros del olvido merecido en que caerán, durante este dominio de atletas...

¿cuánto durará este eclipse de la Inteligencia, que se anuncia ya como una cosa alarmante?

este reinado de gladiadores, ¿cuánto durará?

nada convencerá estas generaciones de circo, sino el rugido de las fieras, y el gesto de Nerón...

las obras del Pensamiento dormirán entre tanto en esa catacumba del Olvido ;

y, el mundo no apartará los ojos de Eforo, sino para ponerlos en Calígula ;

se está muy orgulloso de este despertar de la fuerza bruta...

eso no es nuevo...

la Historia recuerda otra época, en que reinó el *Sport*...

aquella en que Nerón, conducía su carro con los Tindáridas de Atenas, y se embriagaba con los atletas de Roma...

épocas de decadencia en que el Hombre siente la necesidad de igualarse al bruto, y cultivar con ardor, todo lo que hay en él, de sus atavismos de fiera...

la edad del músculo;

pero, eso no será eterno;

un día la Intelectualidad volverá a reinar sobre la tierra;

callarán los ruidos del Circo, cuando bajo las luces rojas del Paladiun, en una tarde de servidumbre, el último león haya devorado al último gladiador, sobre la arena ensangrentada del Estadio...

y, la silueta de un mártir se dibuje en el horizonte, como una bandera blanca bajo un esplendor de luna.

—

Sonrío ante ciertos ataques; viendo el gesto desesperado que se hace por sacudir mi admiración, sin poder sacudir mi influencia;

¿qué culpa tengo yo de ese despecho, que el orgullo convierte en esclavitud?...

¿por qué no libertarse sin insultarme?

—

En materia de relaciones con los otros, la familiaridad me es odiosa ; por eso la intimidad me es desconocida.

—

Yo me retiré en mi Silencio, y entré en mi Soledad, como un pájaro en su selva...

¿qué me importan el arquero y sus flechas, que quedaron más allá de la montaña?

yo fuí el pájaro bravío, que tuvo igual desprecio por la flecha y por el cazador...

y, cuando entré en mi Soledad, entré en mi Eternidad...

no se flecha el buho que grazna en el fondo de una tumba...

—

Los grandes, no me han ultrajado con sus favores, ni los pueblos con su admiración...

yo, he vuelto por igual la espalda a las mercedes de los poderosos, y a los halagos de los oprimidos ;

vencedores y vencidos, me han visto huir de entre ellos ;

los poderosos, no me perdonan el desdén que tuve de su poder ;

y, los débiles, el amor que tuve de su debilidad ;

los amos, no me perdonan haberlos atacado ;

los esclavos, no me perdonan haberlos defendido...

los unos, en nombre de la Autoridad, me proscribieron ;

los otros, me insultaron en nombre de la Libertad...

y, yo reí de los unos y, de los otros ;

porque todo, menos la misericordia, se agotó en mi corazón...

y, aquellos que conocen el corazón de la Misericordia, saben bien que se llama el Desdén...

La lucha de mi nombre con la Posteridad, será la misma que sostuvo mi nombre cuando yo era vivo...

si es, una posteridad de hombres libres, ella me dará un lugar en su corazón ;

si es una posteridad de esclavos, ella lapidará mi memoria, no pudiendo ya lapidarme la cabeza...

y, de muerto, seré como lo fuí de vivo, constantemente arrastrado entre el Capitolio y las Gemonías...

¿no se me arrojará, pues, por la roca Tarpeya del Olvido, en el gran spoliarium del Silencio?

¡bendita generación la que eso hiciera!

del fondo de mi sepulcro, yo le besaría las manos...

—

Agoté mi juventud, en marchar desesperadamente hacia la Libertad ;

consumí mi edad madura en defenderla...

y, ahora consumo mi triste vejez, haciéndome la ilusión de que existe la Libertad, y podré aún morir por ella;

¿qué queréis?

la Ilusión es una enredadera misericordiosa que gusta de crecer sobre las ruinas, y da para ellas sus flores más preciosas...

bendita sea la Ilusión que me permite creer en la Libertad;

ahora que he adquirido la triste libertad de no creer...

—

La efímera gloria es una rosa que unos cultivan para ofrecer a la Amada...

otros, para legarla a sus hijos, como una herencia luminosa...

otros para ofrendarla a su patria...

¿qué haré de la mía, yo que no tengo amor, que no tengo hijos, que no tengo patria?

la llevaré conmigo al sepulcro, donde estoy seguro de encontrar lo que me faltó en la Vida;

la Patria y el Amor.

—

Es a causa de ser un hombre libre, que no he podido ser un ciudadano;

yo, no he querido creer que haya derecho de ciudadanía en la servidumbre;

de ahí, treinta y cinco años que busco mi patria y no la encuentro;

me rebelo a reconocerla en ese pueblo esclavo, que ostenta la insolencia de su servilismo, en la misma tierra donde un pueblo libre, fatigó las cosas heroicas, en días que parecen huídos para siempre...

cuando se ha nacido bajo el escudo de Palas, y se ha sido el amigo de los compañeros de Leónidas, ¿cómo llamar hermanos a los esclavos de Bizancio y reconocer como Patria un lupanar de la Suburra?

mientras yo no pueda ofrecer mi corazón a una Patria digna de él, nadie podrá obligarme a tener otra patria que mi corazón.

—

Al pie de la Montaña del Escándalo; en el valle de Josaphat, se ve el cauce seco del Cedrón, como una tumba vacía, de la cual los chacales devoraron el cadáver...

yo, sé de la Cima del Escándalo...

y, sé del torrente mudo de la devastación, que se secó a su sombra;

ellas me fueron familiares.

—

La vida no faltará a mi Obra;

mañana cuando la Muerte me detenga en el camino, más de cincuenta volúmenes de libros míos, atestiguarán mis pasos sobre la tierra...

pero, aquello que los hará vivir, será el soplo que los animó...

de la primera a la última de sus páginas, no ve lucir sino un solo amor, el de la Libertad:

en todos, no hubo sino un solo Dios: la Libertad...

y, un solo culto: el de la Libertad...

esa unidad de mi Vida, ha sido mi gloria, y ésa mi fuerza;

ellas se reflejan sobre mis libros;

y, por ellas vivirán.

—

Cuando joven, me creí llamado a ser conductor de hombres...

¿cómo pude nunca tener tan alta idea de los hombres, y una idea tan miserable de mí mismo?

—

Se me dice por diarios de mi país, que yo tengo un concepto anticuado de la política, que mi puritanismo es vetusto, que no soy hombre de mi tiempo...

¿qué me falta pues para ser hombre de mi tiempo en mi país?

lo que me sobra es el Honor;

y, francamente, no me siento capaz de renunciar a esa virtud, que cubren como un manto mis treinta y cinco años de destierro...

moriré envuelto en ese manto...
lejos de mi país, y lejos de mi tiempo...

—

Veo con un dolor sin misericordia, que los Poetas de América, aquellos consagrados por el Exito, o coronados caprichosamente por la Fortuna, no se ocupan sino de cantar y de adornar con los ditirambos pomposos de su poética, el crimen de la Tiranía Omnipotente, en el corazón de las selvas ecuatoriales;

y, no tiemblan las manos mercenarias, de esos trovadores sobornados, al dar el oro de sus versos, por el oro de las arcas nacionales;

¿a dónde están los panfletarios gloriosos, que reivindiquen los fueros de la Inteligencia, contra el Crimen de esos mercaderes de liras?

¿la raza de Montalvo, de Juan Vicente González, de Juan de Dios Uribe, de José Martí, se ha extinguido por completo en la feracidad de aquellos montes, donde los cuadrúmanos hechos pensativos de vergüenza, parecen tener una más amplia idea del honor, que los bípedos estipendiados que no sabiendo qué hacer de su Pensamiento, lo venden, a falta de otra manera más vil de deshonrarlo?

yo no alcanzo a ver en esa feria de juglares arrodillados, sino a un hombre de pie, a Pedro María Morantes, que después de gastar su pluma como un foete en las ancas de un mono fugitivo, se vuelve para enfrentarse al asno omnipotente que lle-

na con sus relinchos el Capitolio de Caracas, convertido por sus deyecciones en un establo de Augias;

los mendigos barbarizantes de la Rima, haciendo una feria de su Inspiración, y arrojando al paso de los tiranos trogloditas, las rosas de su ingenio, desde lo alto de los lomos de sus Pegasos de alquiler, no harán nada, no podrán nada, contra el juicio de la Historia, que no tomará nunca en cuenta, los himnos que aquellos versolarios del cohecho, convertidos en servidores viles, de un culto tan envilecido como sus musas;

que don Porfirio Díaz, consolara la decrepitud de su Vida y de su Crimen, apurando con deleite las pócimas verbales de esos dipsomanos sin genio, idos en peregrinación hasta su Imperio, para embriagarse allí por igual, con el vino de las tabernas y el de los banquetes oficiales;

que la Hiena Guatemalteca*, desde el fondo de su crueldad pávida, compre las rosas de alcohol que aquellos arquitectos trashumantes, de una Lírica Venal, le ofrecen en el delirio de su senilidad precoz;

que Semíramis*, desde lo alto de su trono en Quito, aspire con deleite el humo que se escapa de aquellos pebeteros de la Adulación, agitados por unas manos que no ignoraron ninguna forma de la mendicidad;

que el Asno Capitolino de Caracas, devore con fruición la alfalfa lírica que le ofrecen aquellos

---

* Manuel Estrada Cabrera.
* Leonidas Plaza Gutiérrez.

adoradores de su bestialidad, hasta doblar las cuatro patas, ebrio con el zumo del Elogio cosmopolita y nacional;

todo eso, es lógico;

pero, todo eso es estéril;

todo eso es efímero;

cobarde y ruin;

esos *clowns* del Vocabulario, hechos para envilecer las palabras más sagradas, tienen que ser preciosos a aquellos hombres de la selva, que creen que estos *Sacerdotes de la Belleza*, como ellos los hacen llamar, son algo más que los sucesores de los eunucos que guardaban el cocodrilo sagrado, en el séptimo tabernáculo de los templos egipcios;

esos joyeros bizantinos, ocupados en hacer diademas de rimas para sus amos, que los pagan, son libélulas enfermizas y fugitivas, del ruido de cuyas alas, la Historia no tendrá cuenta, ni siquiera castigarlas, porque ella no tendrá memoria de aquel homenaje de larvas;

ella recogerá las cuerdas caídas de las liras abyectas, para colgar con ellas, de lo más alto de los árboles, los grandes tigres escapados de la Selva.

Porfirios, Estradas, Plazas, Gómez, balanceándose en el horror de la sombra y de la Inmensidad, sentirán el ruido de otras alas;

las de las grandes aves de la Historia, que vienen a reventarles los ojos;

las de las grandes águilas del Verbo, que vienen lentamente a devorarlos, y, nada superará al horror de esta lucha en la sombra, bajo un cielo

huérfano de claridades, ante el abismo negro poblado de alaridos ;

nadie recordará entonces los cantos de los jilgueros estercolarios que la Tiranía alimentó con los detritus de sus cloacas ;

y, en cambio, el gran aleteo de las águilas castigadoras, llenarán el espacio, sumergido en las tinieblas ;

y, de lo alto de sus horcas, los tigres hechos fantasmas, pedirán Misericordia ;

y, el corazón de las águilas sordo será ;

sordo como el corazón de la Justicia, que se muestra cual una hostia en las manos tenebrosas de la Noche.

Inexorable.

—

La pureza del corazón, no viene sino de la esterilidad del cerebro ;

un ser muy rico en pensamiento, es siempre muy escaso en Virtudes.

—

Aquel que está dispuesto a sacrificar su vida por una idea, está también dispuesto a sacrificar la de los otros, en homenaje a ella ;

por eso se puede tan fácilmente hacer de un Mártir un Verdugo.

—

La Vida, no es fecunda sino en el Dolor ;

¡ triste fecundidad !...

semejante a la de una esclava que concibe sin placer y se ve obligada a parir por necesidad;

muchos hijos de esas esclavas han sido Reyes y Conquistadores;

así muchos de los pensamientos concebidos en el Dolor, terminan un día por conquistar el Mundo;

y, esclavizan a los hombres, acaso en memoria de que ellos fueron concebidos en esclavitud.

—

La lógica de Dios, se llama el Error, en la Naturaleza;

es ella la que domina el mundo.

—

Es a causa de las religiones, que el Hombre se ha envilecido;

es la teoría del Pecado original, la que lo hace esclavo...

ha sido condenado;

¿por quién?

¿por qué?

no le ha sido dado defenderse, ni ha visto nunca el rostro de su juez;

se le ha condenado sin oírle...

¿cómo un condenado así, puede creer en la Justicia?

—

Sed piadosos hacia vosotros mismos ;
eso os ahorrará la piedad hacia los otros...
tal vez la única piedad que no nos empequeñece, es la que tenemos por nuestras propias faltas...

—

Hablando de Poesía, yo no separo la prosa del verso ;
y, creo que en ciertas páginas de Prosa, hay más poesía que en muchos volúmenes de versos, que no tienen sino la música de la frase, para expresar su belleza sin alma.

—

Yo, no me explico que una alma que ha sufrido mucho, crea en Dios, y sea una alma religiosa ;
si es Dios quien arrebata nuestra ventura, ¿cómo creer en Dios, y cómo amarlo?
la última bajeza en la desgracia, es la de Príamo : besar la mano que mató sus hijos...
yo, me hice ateo, ante la tumba de mi madre ;
no pudiendo castigar a Dios, terminé por negarlo ;
y, en la misma tumba en que enterré mi corazón, enterré a Dios.

—

Yo, me explico las injurias que se me prodigan, por la conciencia que tengo de merecer los elogios que se me disciernen ;

y, en ese sentido creo que no se me tributan todas las injurias que yo merezco...

y, sin embargo, en mi tiempo, parezco haber tenido el monopolio de ellas.

—

La primera visión que tuve de la Muerte, fué la de mi Padre;

y, ella no conmovió mi corazón;

yo, era tan niño, que ese gesto avaro de la tierra devorando sus hijos, me dejó indiferente;

y, aun hoy día, la visión retrospectiva de aquel joven guerrero muerto sobre su espada, no me inspira otro sentimiento que la belleza de un Poema Epico, que yo desearía cantar...

me he conformado con vivirlo, lidiando batallas más cruentas que él, y esperando caer un día, rendido sobre mi pluma, como él cayó rendido sobre su espada...

más feliz que yo, él, fué «amado de los dioses», porque murió joven...

el Destino, me ha permitido envejecer, y mi gloria no es ya sino la silueta de un espectro, que la Muerte tarda en devorar, y que se rebela a descansar pero no a morir...

y, lidia los últimos combates, antes de entrar en la tumba llena de silencios.

—

Yo, me explico el amor que en mis primeros años tuve por el desierto y por el Claustro...
era ya el alma de la Soledad, que gritaba en mi corazón, antes de devorarlo.

—

En la manera de prestar un servicio, se nota aquel que ha servido siempre, y aquel que no ha servido jamás...
aquel que ha sido sirviente se traiciona en el servicio.

—

Hace ya años entregué a mis editores de entonces una parte de mis memorias : que aun no ha sido publicada ;
en ellas cuento ciertas horas de mi Vida, para aplazar las horas de mi Muerte...
no teniendo ya que venderles, les vendí las tablas de mi ataúd ;
ellas sirvieron para alimentar, en aquel invierno rígido el fuego de mi chimenea...
hacía frío, un gran frío...
otros muertos, se envuelven en su sudario ;
yo, me vendí el mío.

—

Es cuando pienso en la inutilidad de mi Vida, que ésta me pesa más...
son las cenizas de mis sueños, las que curvan

mis hombros, en estos últimos días de peregrinación sobre la Tierra...

es triste no poder escapar de la Vida, sino llevando sobre sí el cadáver de su Esperanza, como Eneas, llevando a cuestas el cadáver de su padre;

¡ay! para enterrarlo más lejos: en plena desolación...

—

Otros se dan el placer de edificar su propia tumba;

yo, me edifico mi Soledad...

¿qué Tebaida iguala a la Tebaida de mi corazón?...

los montes que la rodean son más altos que la Tierra...

y, los cielos parecen huirle, como temerosos de cubrir tal desamparo...

¿cómo puede un corazón de Tumulto, caer en semejante abismo de Silencio?

bendito ese abismo que la rosa divina del Olvido, empieza ya a llenar con sus perfumes...

—

La Estética dirá que el Verso, es la forma más armoniosa, pero no la más perfecta de expresión;

que el verso ha sido el lenguaje de los pueblos primitivos;

que la Prosa rompiendo el diapasón del Verso, libertó el pensamiento de los entraves métricos

y, le dió una musicalidad más consistente y más sonora; una belleza viril de que había carecido hasta entonces;

la aparición de la Prosa, no venciendo pero dominando al Verso, ha sido la más trascendental de todas las evoluciones del lenguaje;

la Prosa, fué como dijo Quincey «el descubrimiento de algunos hombres de Genio»;

la pasión del verso es un regreso a la Naturaleza;

hay más que un procedimiento técnico; hay un procedimiento estético en este cambio;

fué al ensancharse el pensamiento del Hombre, que se ensancharon sus medios de expresión;

el caudal de las nuevas sensaciones, buscó el cauce de más amplias expresiones, y la poesía, saliendo de los cauces rítmicos del Verso, se hizo el río correntoso de la prosa;

todos los afluentes corrieron a él, y entraron en él;

y, el Verso fué como la nave empavesada, sobre las ondas tersas de la Prosa...

Cantó sus melodías.

—

El Amor, no me ha hecho Mal;
El Amor, no me ha hecho Bien;
¿eso que yo he sentido, es el Amor?

—

Feliz mi vejez, que no siente la necesidad de arrepentirse...

mis vicios y mis virtudes, mis faltas y mis grandezas; el fantasma de mi Vida, y el de mi Gloria, todo me es de tal manera indiferente, que me parecen igualmente necios, el gesto del orgullo y el del arrepentimiento...

—

La cólera de ser vencido, es un sentimiento que se me ha ahorrado en la derrota...

y, eso, porque la cólera está por debajo de mi desdén.

—

Poned un átomo de fe en mi alma;

yo iría al desierto y catequizaría salvajes...

mas de treinta años de doctrinar en plena civilización, me han desilusionado en absoluto de ella...

y, hoy más que ayer, yo soy el hermano de la selva.

—

He ahí muchos años que clamo sobre las multitudes, y oigo sus clamores...

no nos hemos acercado jamás...

¿nos amamos?

—

La verdadera inmoralidad no existe sino en el pensamiento; la acción es limitada;
el círculo de los placeres está cerrado a toda innovación...

—

El Heroísmo, no es siempre fruto del Honor;
la última guerra nos ha hecho ver que hay algo tan abyecto, como un heroísmo hijo de la disciplina;
esa cólera de rebaño, hecha de miedo y de estupidez, fué toda la fuerza y toda la gloria de los ejércitos del Mundo.

—

Estoy enfermo; y me pregunto: ¿fuera del momentáneo alivio del dolor que da la medicación, vale la pena de acudir a ella?
defender su vida es una cobardía;
si la Vida, es nuestro verdugo, y está herida: ¿no es una infamia defender nuestro verdugo?

—

He soñado con muertos y con ataúdes... ¿será ésta una señal de que el carpintero desconocido trabaja ya en el mío?
en un acceso tal vez de fiebre, soñé que desafiaba la muerte, y, escupía al rostro de la Vida, esta miserable Vida mía, que debiendo ser un poema

heroico, no fué sino una lamentable continuidad de dolores, que no merecieron la pena de vivirse.

—

Si me tocara morir ahora, me iría de la Vida, sin haber logrado familiarizarme con ella ;

¿me familiarizaré con la muerte?

¿no será ésta un nuevo destierro para mí?

¡cuánto tardo en abrir los ojos, cerrándolos para siempre!...

—

La primera parte de mi Vida, la menos interesante, está escrita, y en poder de ciertos editores * ;

ella abarca hasta mis 39 años de edad :

época de luchas y de epopeyas inútiles ; grandiosas, obscuras como las selvas en que se lidiaron ;

nada de mi *verdadera vida literaria*, está en esos libros, ni en esos años ;

mi vida de verdadero pensador, principia con el siglo ;

esa segunda parte será absolutamente ignorada hasta que yo muera, porque no ha de ser publicada durante mi vida * * ;

---

* Adolescencia y Juventud en poder de la casa Bouret de París, que aun no la ha publicado, en el deseo de que me sea póstuma. No me resigno a ello y la publicaré por mi cuenta.

** Esta segunda parte o sea «*Tagebuch*», mi Diario Intimo de 1900 a Hoy, lo publicará R. Palacio Viso, mi propietario y heredero de todas mis Obras.

refugiado en la soledad, volví la espalda a mi siglo; viví al margen de él, y no en él;

no queriendo vivirlo, me limité a verlo vivir...

mi soledad fué fecunda, como la simiente de Abraham; decenas de libros nacieron de ella;

ellos fueron los únicos hijos de mi vida, y sus personajes serán los únicos testigos de mi muerte;

y, ¿fuí yo otra cosa que un fantasma de dolor que se desvanece en la tumba?...

—

¿Por qué intento en vano, alzar siquiera una partícula de mi pasado religioso, para rememorar cómo fué él?

cada día me siento más lejos de toda emoción cristiana...

¿estaba escrito que mi tumba había de abrirse tan lejos de la cruz a cuyos pies nací?...

soy feliz de ver que a esta hora, el cadáver de mi fe, no hace sombra sobre mi cabeza...

ni intenta dialogar conmigo...

—

Si yo llegara a morir ahora, ¿qué sería de los veinte volúmenes que están en poder de mis editores para ser publicados luego, y que no me sería dado corregir?

¡pobres huérfanos destinados a aparecer sin mí, y a los cuales no pude dar el ajuar de su bautizo!...

se presentarán desnudos y maltrechos a los ojos de las posteridad, sin que yo pueda defenderlos...

pero... ¿he defendido yo alguna vez un libro mío?

¡qué iba a defenderlos, si no me he defendido nunca yo, que los escribo!...

—

En muchos libros míos, he contado mi corazón;

no he tratado de explicarlo nunca...

¿cómo podría hacerlo, si no lo he comprendido jamás?

hemos nacido y vivido juntos sin habernos conocido...

y, moriremos juntos, odiándonos como dos enemigos...

hay seres que son hermanos de su corazón;

yo, no pude serlo.

—

El temor de llegar a la vejez completa, me asalta todos los días, me persigue a todas horas; de ahí que viva más que en esperanza, en espera de la Muerte, y la mire como una liberación...

no pretendo engañar a los otros, ni engañarme a mí mismo, cuando digo que al sentirme enfermo, me asalta la grata emoción del prisionero, que cree oír en el silencio de la noche, el ruido de una lima que mella sus cerrojos... la cercanía de un libertador.

—

Yo, no creo que haya luz más allá de la tumba ;
el velo de la sombra me basta para dormir tranquilo ;
velut umbra, que dijo Job.

—

Muero con la certidumbre de ser olvidado pronto...
sin la esperanza del Olvido, la Muerte no sería sino un engaño, unido a los otros engaños, una mentira, en pos de otra mentira.

—

Es dulce dejar la Vida, en estos años en que no sabemos ya qué hacer de ella ;
dejándola antes que ella nos deje, nos ahorramos una última traición...

—

De todos mis sueños insatisfechos, sólo uno siento no haber visto realizado : el de la pequeña cabaña protegida por grandes árboles, rodeada de los más bellos rosales ;
era el sueño de mi Soledad ;
envejecer, dejando reposar mis ojos, sobre un paraje limpio de hombres, y cerrarlos bajo un cielo sin dioses, sobre un prado de azucenas...
visión de solitario y de poeta...

irrealizada, como los grandes sueños de mi Vida...

—

De mi patria, no siento sino una nostalgia: la de sus montañas, sus selvas profundas, sus ríos misteriosos...

es allí que yo quiero vivir, porque es allí, la única parte libre de la patria...

¿libre?

mentira...: allí también los misioneros han alzado la cruz sobre lo alto de los montes...

y, no hay hombre libre bajo la sombra de un dios.

—

He reído tan poco en mi vida, que me espanto y callo, cuando oigo el eco de mi risa; tanto así me es desconocida...

anoche reí en sueños, reí, soñando que había muerto...

y, desperté, muy triste, de haber reído y haber roto el encanto de mi sueño.

—

Volveré al seno de la Tierra, de la cual salí...

pero, no me será dado volver al seno de mi madre, en el cual viví...

no me es dado ni siquiera dormir en la vecindad de sus huesos, como dos hermanos en la Eternidad...

el mar que nos separa, es menos amargo que las lágrimas que vertieron sus ojos, y las que han vertido los míos...

a causa de esta ausencia forzada, que fué eterna...

—

Yo, no digo como Job a la tumba : «tu serás mi madre», porque la tumba guardará mis huesos, pero, no mi corazón...

él, duerme hace mucho al lado de mi madre, en su tumba a la riba del río salvaje que la arrulla, y lo que ha vivido conmigo no es sino la sombra de mi corazón...

—

Yo, no sé para qué hay necesidad de mirar el mundo en el alma de los otros, cuando la intensa contemplación de la nuestra, nos lo hace ver en toda su verdad, su terrible verdad aterradora.

—

Yo, detesto todo diálogo sobre cuestiones espirituales ;

hablando de ellas entre dos personas, hay una que sobra ;

sólo el soliloquio, es profundo, y real y luminoso ;
toda la elocuencia interior reside en él.

—

Conversar, es dispersarse, triste misión del sembrador que arroja al viento su simiente...

¿por qué no aprisionarla en sus manos, o regarla en los prados de su soledad, recogiéndola en grandes flores de silencio?

tal vez, nadie como yo, ha sentido el hastío de la conversación ; nada me es tan penoso, nada me fatiga tanto ;

la amargura, la ironía, la crueldad de mis decires en sociedad, vienen de allí, y, sin embargo, es a ellos que debo mi reputación de *grand causseur*...

tal vez, el dolor de verme obligado a conversar, es el que forma toda mi elocuencia...

—

¡ Oh ! cómo es pesado llevar el fardo de un destierro voluntario...

sólo hay otro más pesado que él...

el fardo de una esclavitud voluntaria...

es por no haber querido llevar este último, que muero bajo el peso del primero.

—

No he querido ser siervo, y ésa es mi servidumbre.

—

Yo, no pido que me consoléis ; eso turbaría mi dolor ;

respetadlo ;

es todo lo que os pido...

el silencio es una grande y noble forma de respeto, que se confunde fácilmente con la admiración, cuando el silencio vela una agonía...

toda vida es un misterio, y merece el respeto del Misterio mismo...

¡cuánto más a la hora en que ese misterio se desvanece en la Nada !...

—

¿Qué sería de la Vida, sin asechanzas?

una montaña sin precipicios, no sería una montaña...

no es la pena de la ascensión lo que la hace triste : es su inutilidad...

ascender para morir...

¿por qué no acostarse al pie del monte, y cerrar los ojos y morir?

el arroyo que corre al pie de la montaña, nos sería más piadoso que los ventisqueros de la cima...

tal vez de todos los gestos de la Vida, el de la

Renunciación es el más noble, y el más fecundo...
quien se ahorra esfuerzo, se ahorra dolor.

—

Si yo llegara a amar la Tiranía ¿qué sería de mi vida? ¿qué objeto tendría ya?
siento que ese odio me posee, y es todo el secreto de mi vida...
y, todo el secreto de mi soledad...
¡gesto estéril, odio estéril, vida estéril!...

—

A medida que más insultan mi honor, más me honro de él...
el ultraje es una consagración, cuando el ultraje viene de la canalla.

—

Ser solo contra todos: he ahí el único secreto de ser *un hombre*...
lo demás, es ser el hombre; el ser colectivo, partícula infinitesimal de algo que se disuelve diariamente, y lentamente en la sombra.

—

Cuando se es un hombre libre, tal vez la más alta victoria es ser vencido...

hay una ardiente serenidad en la contemplación de ese vencimiento, cuando sobre nosotros, flota la bandera de la Libertad, que no pudimos hacer triunfar, pero, que no quisimos entregar, que no quisimos vender...

cada uno de sus pliegues ultrajados, canta un himno secreto sobre nuestro corazón...

—

Yo, he rehuido todos los honores, por el placer altanero de conservar mi honor...

no he permitido que ningún ruido turbe la armonía silenciosa de mi Vida, ni siquiera el de la popularidad.

—

Es tanto el cuidado que tengo de no ver interrumpida mi soledad, que a veces me pregunto, si yo mismo no estoy de más en ella...

este cuidado de no dejar acercarse a nadie a mi corazón, hace que yo mismo tenga a veces, miedo de hacerlo...

sentirse a ciertas horas, extraño a su propia vida, *extranjero* en los límites de su corazón, es más que una soledad, es un destierro...

y, yo sé mucho de ese exilio...

—

La altitud de mi actitud, puede desconcertar la bajeza de los de abajo...

bien está...

yo, no me ocupo ni de levantarlos hasta mí, ni de descender hasta ellos...

—

Un escritor, verdaderamente honrado, hace todo por merecer el respeto de sí mismo; no hace nada por conquistar el de los otros...

él, sabe que no se conquista éste, sino perdiendo aquél...

y, ¿qué queda entonces de un escritor honrado?...

—

¿Que no puede nada el ala contra el viento?

¿nada?

¿ni el esfuerzo de romperse?

el deber, no es vencer la tormenta, sino luchar contra ella...

hay en ciertas derrotas, más cantidad de poesía, que en una gran victoria...

y, eso, porque en el Honor vencido, hay siempre mayor grandeza que en el Crimen vencedor.

—

Los libros, como los hijos, no tienen de bello, sino la voluptuosidad del momento en que se hacen...

y, la voluptuosidad de hacer un libro, es más intensa, más duradera, más profunda, que la de hacer un hijo: es tal vez la única voluptuosidad o la mejor, porque está lejos del espasmo asqueroso de la bestialidad;

en cuanto a mí, yo no amo mis libros, sino en el momento delicioso en que los hago;

después, los entregaría voluntario a todos los verdugos...

conservando el recuerdo del momento delicioso en que los hice, único que perdura en mí, y, se repite a cada libro que hago, con una intensidad que llena mi vida toda...

felizmente no tuve hijos...

¿los habría yo amado, como a mis libros?...

—

¿Qué pueden ser las memorias de un Pensador, sino el diario de su Pensamiento?

yo, que no tengo otra vida sino la vida intelectual, no puedo contar sino las cosas de mi intelecto...

unos viven inclinados sobre su corazón, contando sus dramas sentimentales;

otros, inclinados sobre su sexo, contando sus combates sexuales...

yo, vivo inclinado sobre mi cerebro, mirándome vivir, es decir, mirándome pensar...

¿de qué puede llenar sus memorias un solitario, si no es de su propia soledad?

mi soledad, llena mi vida, y, yo lleno mi soledad...

el solitario perfecto, es aquel que destierra de su compañía, todo, hasta su propio corazón.

—

Sólo mi madre, se llevó los besos de mi alma;
otros seres en mi vida, sólo se llevaron los besos de mis labios;
y, en amor, los labios que no sirven para mentir, no sirven para nada...
y, el beso es la rosa de la mentira, nacida en el corazón de la Ventura...
el tedio de la Vida la deshoja...
sobre el corazón helado del Enojo...

—

El sol mira el río...
y, el río se hace rojo...
¿por qué el sol no se hace azul como el río?...
así bajé yo sobre su corazón, y enrojecí su alma...
¿por qué no tomé nada del azul que había en las purezas que destruí?

—

La Obra de todo hombre de genio, debe ser mirada como producida por él, pero a pesar de él, por una fuerza ciega que obra en él;
el Instinto, es el Genio...
el demonio de Sócrates, ha hablado un día en nosotros...

y, sus palabras, quemando nuestros labios, agotaron nuestro corazón.

—

La desgracia del Hombre, está en no poder anonadar su conciencia, y tener la conciencia de ser anonadado por ella.

—

Yo, lo he visto pasar ante mí;
es el tipo del perjurio, recompensado y vulgar; tipo de político colombiano, común hasta la monotonía.

—

Toda novela, es una confesión o una delación; en ella revelamos nuestro secreto, o traicionamos el de los otros.

—

El hombre que estima en algo su reputación literaria o política, no será nunca un hombre libre, será siempre un esclavo de los otros;
para merecer su elogio o su aprobación hará todos los heroísmos y todas las bajezas;
el hombre libre, no tiene otro público que él

mismo; no busca otra aprobación, no ama otro aplauso...

para ello, es necesario, que su mundo sea, el mundo de la soledad...

es decir, el mundo de la Libertad.

—

Toda soledad, es un desierto...

el hombre que se refugia en ella, ha capitulado de tal modo con la Indiferencia, que apenas si tiene conciencia de las hostilidades asesinas...

¿qué le importa el nombre del tigre que ha de devorarlo y, el de la hiena que ha de roer sus huesos?

—

No renuncio a servir la Libertad, aunque haya renunciado a la esperanza de triunfar con ella.

—

Desaparecer con sus conquistas, es la suerte de todos los conquistadores...

hacer conquistas después de desaparecer, es la suerte de los pensadores...

¿quién se reune al pie de un monolito en el desierto?

las hienas ansiosas de presa.

—

Tal vez no podría hacerse de ciertos libertadores que mueren en sacrificio por los pueblos, una mejor comparación que con Eloa, aquella virgen fantasma, nacida de una lágrima del Cristo, y perdida por la Piedad, la heroica Piedad de querer salvar a aquellos que no lo merecían.

—

Emplear toda su fuerza en destruir su propio Ensueño, fué todo el heroísmo de Sansón;

morir sepultado y sepultando...

morir entre los muros de su Ideal, enterrando sus dioses y sus ídolos;

abrumado por su propia adoración.

—

Sólo una conciencia pura, puede amar la Soledad...

sólo aquel que no tiene miedo de sí mismo, puede amar esta desnudez de sí mismo, que lo pone enfrente de sí mismo, en diálogo consigo mismo...

la soledad, es divina...

y, aquel que tiene el alma turbada, tiene miedo a la soledad, porque se conoce demasiado para no tener el horror de sí mismo...

la soledad, es el espejo de Narciso...

y, es cuando me contemplo en ese lago encantado que yo siento el orgullo de Narciso...

y, amo ver la belleza de mi alma desnuda, en el cristal del lago estremecido...

—

Vuelto de espaldas a la Vida, tal vez el silencio será mi última respuesta a tantas iniquidades...

pero...

¿tengo derecho de entrar en el Silencio, antes de entrar en la Muerte?...

la Indiferencia es el privilegio de los dioses, y yo, no soy aún bastante divino para ser indiferente...

—

Tal vez la inferioridad del mito de los dioses, no está en no poder morir, sino en no poder Odiar...

el Odio, es la única forma divina del Amor, aquella que no se prostituye...

el beso que prostituye el Amor, no prostituye el Odio...

el Odio, no besa nunca ;

y, si besa, es con la hoja de un puñal...

yo, amaría mucho morir bajo la caricia de ese beso... ya que no odio a nadie bastante, para prodigársela...

inspirar más odios de los que siento, ha sido mi fatalidad...

así como en el Amor ;

¿es eso una ventura?
¿es un dolor?

—

Un hombre de Genio, no tiene genealogía;
su raza principia en él.

—

Subir más arriba que el rayo que desciende sobre él, es el deber del Pensador...
el rayo muere...
el Pensamiento no;
dar la Inmortalidad sin poseerla...
absurda y confusa misión...
¿quién la explicaría?

—

Aquel que debe algo a un predecesor, no es digno de preceder a nadie...
desaparecer en la cauda del cometa, es su destino...

—

Calumniar las ideas de un escritor al cual no se lee, es cosa fácil, pero, no es cosa leal...
ésa es la táctica de los que aman las cosas fáciles, porque no pueden emprender otras...

la lealtad, es una forma del honor ;
y, el honor, no es cosa fácil, para ciertos espíritus ;
en cuanto a mí, veo que puedo vivir sin amigos ;
sin enemigos siento que no podría hacerlo...
su silencio, sería lo único capaz de entristecerme.

—

Ser el hijo de Sí Mismo, es toda la dinastía de cada Genio, el primero y el último de su estirpe.

—

¿Cómo es posible que el Hombre, ese grano de la Nada, contenga en sí tanta bajeza?
sólo él, que es tan pequeño, puede disgustarnos de la Vida que es tan grande.

—

Se critica mi estilo ;
y, se le imita aún por aquellos mismos que lo critican...
¿cuándo se convencerán que el estilo no se busca? que el estilo se lleva en sí ;
las fuentes del estilo están en lo más hondo de nuestra alma, allí donde se efectúa el milagro de nuestras creaciones interiores, y se abren la belleza y la melodía de nuestros paisajes psíquicos ;
es de allí que brota el estilo...

como el agua del maniantal que nace en el corazón virgen de la cima solitaria, y baja al valle ;
ruidosamente.

—

Yo, no doy música a mis sentimientos ;
ellos las tienen de por sí ;
y, cuando los expreso, no hago sino cantar los himnos de mi propio corazón...

—

El mundo apasionado de mis sensaciones, tiene músicas diversas ;
gamas antiguas y gamas modernas se mezclan en ellas, sin que yo haga esfuerzo para recordar ni para inventar ;
¿en dónde aprendí yo, esas músicas?.
la armonía se lleva en el corazón...
tal vez yo aprendí eso en el vientre de mi madre, y es el alma de mi madre la que canta en mi corazón...
¿como una alondra?
no ;
como un ruiseñor...
porque es ahora, que llega la noche sobre mi vida, que siento mejor su cántico fatal...
como una llamada desesperada a las estrellas...

—

Nunca fuí más lírico que ahora ;
nunca me he sentido más pletórico de ritmos y de armonías...
¿terminaré al fin por hacer versos?
pido al Destino que tenga piedad de mí, y me evite este síntoma de decadencia.

—

La aurora de mi vejez no cambia nada en mi Vida...
¡hace ya tanto tiempo que era yo viejo!
¿fuí yo joven?
yo creo que mi alma nació cargada de siglos ; por eso las auroras y los ponientes se aglomeraron sobre ella, sin darle la sensación de una novedad ;
y, la vejez, que se aproxima no da a mi vida y a mi estilo, sino el resplandor de una belleza más occidua...
que es como el último sol de mi soledad.

—

De todos los sacrificios de mi Vida, yo no he logrado formar sino un derecho ;
el derecho a ser libre ;
merecer la Libertad, es la única manera de poseerla ;
no es libre, aquel que quiere, sino aquel que merece serlo ;
la sola pasión de mi Vida, ha sido la Libertad ;
y, me siento tan fuerte hoy para defenderla, co-

mo hace tantos años la defendí con la espada, y, como toda mi vida la he defendido con mi pluma...

sólo las pasiones viles, gastan el corazón; las pasiones nobles lo engrandecen;

yo, no tuve tal vez, sino una pasión que me empequeñeció: el Odio;

y, eso no porque la pasión fuera vil...

sino porque fueron muy viles los seres que la inspiraron;

tiranos y siervos;

¿habéis visto almas que acumulen mayor suma de bajezas?

fué tarde que aprendí a despreciarlos;

y, a envilecer en ellos mi desprecio.

—

Yo, no hago esfuerzo ninguno por amoldar mi vida a las necesidades de mi época;

convencido de que eso me es imposible, me he puesto fuera de ella, y veo indiferente el paso del rebaño que no logra conmoverme con sus balidos...

yo, no sentí de ese rebaño sino las cóleras;

y, ellas me inspiraron igual desprecio que el cayado de sus pastores;

y, siento que si cayera entre él, me devoraría con sus odios, sin devorar por eso mi desprecio.

—

La Patria es una madre que se alimenta del cadáver de sus hijos;

¿habéis visto una madre que envíe sus hijos a morir por ella?
no;
pues la patria hace eso;
ella devora sus hijos como Júpiter;
y, se hace de los huesos de sus hijos un pedestal.

—

Yo, amo el culto de los héroes, pero a condición de que estén muertos, como los dioses;
un dios vivo entre los hombres, haciendo milagros en cada esquina, sería estorboso y ridículo;
casi tanto como un Héroe, haciendo heroísmos diarios y agitando su penacho en los diarios menesteres;
la Muerte sienta muy bien a los dioses y a los héroes...
ella es su sola razón de ser;
no los explica, pero los justifica.

—

Los dioses y los héroes, son dos productos morbosos de las sociedades humanas;
ninguna mente sana cree en ellos;
los deja a las muchedumbres, como deja los juguetes a los niños;
esperando que un día los rompan fatigados de ellos, y arrojen al aire sus despojos.

—

Nos empeñamos tanto en predicar la Libertad, que las almas acaban por libertarse de todo, hasta de nosotros mismos.

—

No se es viejo mientras se pueda inspirar una pasión;
pero, se es irremisiblemente viejo cuando no se sirve ya a ninguna;
y, eso porque aquel en quien han muerto todas las pasiones, es ya un muerto que no apasiona a nadie.

—

Una fe sincera, cerca de nosotros, nos contagia o nos divierte;
a mí me inspira una gran piedad, como todas las enfermedades que no puedo curar.

—

La Razón, no es un ojo;
la Razón es un anteojo, que nos sirve para mirar más hondamente en las tinieblas.

—

Todo el mundo está poseído del deseo de inmolación;

pero, de inmolación de los otros a él ;
es la sola razón que tiene para amar el mito cristiano y adorar la cruz ;
porque espera siempre, nuevos Cristos que mueran para salvarlo.

—

Morir por una idea, es una cosa grande ;
pero vivir para ella, es más grande todavía...
porque se muere muchas veces antes de ser crucificado.

—

¿Hacemos bien en mostrar a los otros, el vacío de sus ídolos y matarles sus dioses?
¿no les robamos algo?
su Fe les pertenece ;
¿por qué se la quitamos?
porque esa fe era agresiva ;
y, esos dioses le sirvieron de pretexto para la Iniquidad...
no fué para salvarlos que lo hicimos, sino para salvarnos ;
y, con nosotros a todos los hombres libres.

—

El temor a lo sobrenatural, es el más poderoso fermento de cobardía que hay en el corazón del Hombre...

y, no nos libramos de él, sino para sentir el temor de las cosas naturales;
porque la Naturaleza es más cruel y más perversa que el vacío.

—

Un dios que obliga a sus creaturas a adorarlo, y no lo logra de todas: ¿es un dios?

—

Cualquiera que sea la grandeza de un renombre, es bien pequeña si se ha conseguido a expensas de la Libertad, o fuera de ella.

—

Yo me sentiría deshonrado, si los poetas me contaran entre sus enemigos;
pero, me consideraría lo mismo, si me contaran entre sus rivales.

—

Se hace muy bien en vivir su Vida...
cada cual, es su propio Universo;
la vida de los otros, no nos toca sino para he-

rirnos, aunque sea con su Amor... sobre todo con su amor...

—

La raza produce el Genio ;
y, el Genio, reniega de su raza, o no es el Genio ;
el rebaño devora los individuos, y el Genio no entra nunca en el rebaño ;
son antípodas.

—

La Gloria, es el más pesado de los mantos, y el más incómodo de los sudarios...
no se puede marchar envuelto en él, porque la multitud os barre el paso ;
no se puede dormir tranquilo en él, porque la multitud sacude sus pliegues y avienta lejos vuestras cenizas...

—

Toda Religión, necesita un dios para basarse en él, y elevarse sobre él, con el pretexto de adorarlo.
Dios, es la base y no la cima de la religión ;
de ahí que la Religión del Yo, sea la más lógica, porque dura lo que duramos nosotros, vive lo que vivimos ;

he ahí el único dios que se enferma con su creyente, y muere con él.

—

La Vida no es otra cosa que la proyección de nosotros mismos, es decir de nuestro propio dolor sobre la Tierra.

—

De todas las flores del estercolero humano, ninguna más maravillosa que la Ciudad, la Urbe, bajo cada uno de cuyos pétalos hay una conjunción de dramas, y cada uno de cuyos pistilos es un Universo de crímenes.

—

Un hombre de talento no será nunca anarquista, al menos sinceramente ;

un hombre de genio, no será panarquista, ni siquiera ostensiblemente ;

la anarquía, la panarquía, gestos de muchedumbres gestos de rebaño...

todo eso está por debajo del Genio... como el agua y la tierra están lejos del águila en pleno vuelo...

—

Nada hay más exasperante, y más conmovedor al mismo tiempo, que la contemplación de un Crítico sobre un Genio...

no puede arrancarse a su contemplación...

y, no encuentra otra manera de libertarse, que insultándolo;

triste misión.

—

De todas las enfermedades, ésta del pensar alto y profundo, es la que nos mata más lentamente, y con mayor suma de dolores...

la Naturaleza, en su crueldad, había ya creado el Genio, antes de crear el cáncer.

—

Hay dolores a los cuales no nos sentimos con el valor de renunciar:

el destierro voluntario por la Libertad, es uno de ellos.

—

Cada época tiene su Moisés;

cuando él, desaparece de la montaña, no queda sino una cima escueta, y a sus pies, un desierto sin vida...

¿cuánto durará la mudez de la cima?

¿y, cuánto la aridez del llano?

el Genio es de difícil creación...
si no fuese así, no sería el Genio.

—

Ser desmesurado es ser Solitario;
no hay zócalos posible para ciertas estatuas.

—

La grandeza, como el mar, vive rodeada de la hostilidad de sus propias riberas...
y, sin embargo, el mar es solitario;
las riberas lo aprisionan sin hacerle compañía.

—

La Vida es un insomnio inmóvil, en el cual soñamos muchas cosas, que no realizamos nunca.

—

Yo, no creo que la mayoría de los hombres carezcan de talento; si así fuera, la mayoría de los hombres serían críticos.

—

El primer deber de un crítico, es no tener talento;
el segundo, negar el de los otros.

—

Un triunfo en el Teatro, es el acta de defunción de un Genio; y el acta de nacimiento de un mediocre...
ese día el público tiene un ídolo más, y el Arte un apóstol menos.

—

El Olvido desarma todo, hasta la Muerte;
lo único que el Olvido no desarma, es el Odio;
el Amor y el Olvido, son hermanos;
el Odio y el Olvido, son rivales...
el Odio, defiende sus conquistas contra el Olvido, y, vence siempre...
he ahí por qué el Odio vela sobre ciertas tumbas, a las cuales el Olvido no llega nunca...
los odios que yo he sentido los devorará la Muerte;
¿aquellos que he inspirado, los devorará el Olvido?
no;
ellos devorarán al Olvido, y reinarán sobre mi tumba...
todo laurel de inmortalidad me vendrá de ellos.

—

Hay admiraciones que soportan todas las pruebas, menos la de saber que el escritor que admiran es un hombre honrado;
la más profunda piedad suple entonces a su admiración, y sienten asombro de pensar, cómo pudieron tan largo tiempo testimoniar su admiración a un perfecto idiota.

—

Yo, no sé lo que es ser feliz, pero, debe ser algo muy doloroso...
la inquietud de perder la ventura, debe ser más cruel, que la tristeza de no poseerla... porque ella encierra la esperanza de hallarla.

—

Ese parricida que va al patíbulo sería el más ruin de los hombres, si no existiera el juez que lo condenó...

—

Hay gentes que no se conocen a sí mismas;
esa es una gran Piedad del Destino;
¿si llegaran a conocerse, consentirían en vivir?...

—

El crimen de un grande hombre, no lo perdona nadie;

y, el crimen de aquel que es nadie, lo perdonan todos, hasta los grandes hombres.

—

El arrepentimiento, es la única conciencia de los débiles.

—

Un corazón ambicioso es siempre un corazón sin Orgullo;
el Orgullo verdadero, mata toda Ambición.

—

El mayor de los crímenes es la procreación, porque ella sirve para perpetuar el Crimen...
y, perpetuar el Dolor...
¿no es eso un Crimen?...
yo, siento el Orgullo de haberme negado a esa ley cobarde...
yo, no he impuesto la Vida a nadie; yo, no he dado esclavos al Dolor...
mis hijos, son mis libros...
¡generación efímera como las rosas de un rosal!...
generación no destinada a sufrir el dolor, y antes bien, destinada a consolar el de otros...
mi Dolor, ha sido mío, y no he tenido la orgullosa Crueldad de imponerlo a otros seres, con la Vida...

el Dolor y la Muerte, no me deben nada ;
ellos me han devorado...
pero, no les dejo víctimas que devorar...
el Dolor se venga de esa Revancha, haciéndome sufrir...
y, la Muerte se venga, dejándome vivir...
¡la Vida! la Vida por todas partes...
¿hay un peor castigo que la Vida?...

—

La única ventura del Ser, es, el No Ser.

—

¿El objeto del Mundo es la Ventura?
sí, porque todo nace para morir ;
y, la Muerte, es la única ventura concedida al Hombre, que no es sino un prisionero de la Vida.

—

La Vejez, tiene de feliz, que no tiene ya porvenir, lo cual nos priva del cuidado de temerlo...
el pasado es tan largo que no tenemos placer en recordarlo ;
el presente es tan efímero, que apenas si tenemos tiempo de vivirlo...
aquellos que creen en algo, prolongan su agonía, soñando en el Dolor, más allá de la tumba...

con el espanto del porvenir, sienten el espanto del Pasado, que se alza detrás de ellos como un espectro...

¿qué es su presente?

un sueño entre dos angustias...

desgraciado de aquel que cree...

creer es esperar...

la Esperanza es el Dolor inacabable...

—

¿Hace mucho?

¿hace poco que ese foco de infección se borró de mi memoria?

era un lago de escoria que hace mucho se secó en mi corazón;

fué un momento no más...

sólo un momento...

el instante fatal...

y, aun siento el peso de su cuerpo entre mis brazos...

aun siento los brazos que me ataban al Fantasma del Mal...

¡hace ya tanto tiempo!...

hace ya tanto...

y, aun perdura el espanto de aquel infausto amor...

y, me parece que se levanta de su tumba, y crece y llena mi pasado...

pero, ¿he amado yo?...

¿fué aquello un amor?

¿cómo se llama el calor invencible de aquella llama, que un día quemó mi corazón?

¿cómo se llama?

—

Es dando la espalda a la Popularidad, que se da el rostro a la Gloria...

—

El Dolor, tiene esto de fecundo;

que mata el disgusto de la Vida, porque empeñados en luchar, tenemos el orgullo de no querer morir...

eso es necio... ¿verdad?

y, ¿cómo no queréis que sea necio, si ese gesto tiene todo el aspecto de una Virtud?

—

La Envidia, es siempre baja: el Odio, no.

—

El suicidio, es la palabra de orden dada a la Muerte, por aquel que sabe desgarrar las tinieblas, antes de que ellas lo envuelvan, e imponer respeto al sepulcro, ante el cual tiemblan los otros.

—

No hubo un corazón más patriota que el mío, y sin embargo... yo no tuve patria.

—

Mi eremitismo no es, sin embargo, un anacoretismo;
yo, no vivo en el Mundo;
pero, el mundo, vive en mí.

—

Allí donde no hay pasión, no hay Arte;
allí donde no hay estilo no hay belleza...

—

El deber de un escritor de genio, no es ahorrar o esquivar las influencias ambientes, sino dominarlas, fundirlas, hacerlas suyas, y hacerlas personales, reproduciéndolas en formas nuevas, extraídas de su propio temperamento.

—

¿Por qué es necesario despojar la Vida, de ese suave vestido de flores, que se llama: la Ilusión?
¡quedar desnudos ante la Realidad!
¿por qué no hacer más bien de esas flores una

mortaja, y envolvernos en ella, y morir envueltos en sus perfumes?...

—

Así como el río Adonis, en Siria, se tiñe de púrpura a la Primavera, en recuerdo del cazador amado de Afrodita, así nuestro recuerdo se entenebrece en ciertas horas, cuando el fantasma de ciertos nombres pasa sobre nuestro corazón, llenándolo de un gran duelo inabarcable.

—

Es en horas de tristeza que nuestro pensamiento adquiere mayor grado de lucidez y de intensidad...

la melancolía engrandece los paisajes, y hace puro el fondo de nuestro corazón...

—

Hay fantasmas, que terminan por tomar cuerpo ante nosotros y, hácense una Realidad;

ciertos muertos muy queridos, viven en nosotros, y son una realidad como nosotros mismos.

—

Corazón misterioso como un jirón de noche...
¿quién te podrá juzgar jamás?

¿por qué la sombra de aquellos ojos, ya cerrados para siempre, como dos flores muertas, se proyectan aún sobre mi Vida?...

¿por qué el eco de su voz, como un ruido nocturno, temblando entre las hojas, suena aún en mi corazón, con una tenacidad celosa de cualquiera otra ventura?

claridad vivaz de los cielos de otras veces, cruzados por vuelos de palomas;

¿por qué desplegáis aún a ciertas horas, todos vuestros prestigios, sobre esa cima en duelo que es mi corazón?...

enigmática y brutal, la Vida, no nos dice, por qué nos mece con sus canciones, ni por qué nos rompe con sus decretos...

¿por qué existieron cosas que no han debido perecer?...

—

Yo, me siento *insular* a cada instante; es decir, separado del resto de los hombres; aislado, rodeado de un mar de soledad por todas partes;

como ante el caballo del conquistador, yo siento la Soledad ensancharse delante de mí hasta hacerse inacabable...

la tierra es pequeña para ella.

—

Cuando yo hundo un gran dolor en mi corazón, hago el gesto de hundir una espada en su funda...

¡ay! para no hacer mal a los otros, en mi cólera o en mi desesperación...

—

¿Cómo queréis que me interese en la ventura de los otros, si yo no creo en la ventura?

—

Oír reír a los otros me hace mal, porque pienso ¿qué dolor ahogarán en esa risa?

—

¿En qué siglo hubiera yo querido vivir?
en aquel que principia antes de los siglos;
o en aquel que seguirá a la muerte de todos ellos.

—

Es tal lo profundo de mi soledad, que la voz humana llega a hacerme mal;
un mal físico, que me hace sufrir enormemente...

—

Prestar atención a las conversaciones de los otros me cuesta mucho trabajo;

y, conversar para obtener la atención de los otros, me cuesta aún más;

la soledad me libra de ambas cosas.

—

La Vida se va haciendo lentamente triste, porque lentamente vamos dejando de desear;

y, al fin, deseamos tan poco, que nuestro Deseo es tan pequeño como nuestra Vida.

—

Triste edad de la Vida, ésta en que toda fruta que se devora, tiene ya el sabor anticipado de la ceniza...

—

Cuánto azul en tus ojos...

cuánto azul...

¿cómo pensar sin pena en aquel día en que prisionera de la tierra que te ha de tener entre sus brazos, serán negros tus ojos, llenos de sombra eterna?

la sola evocación de la Muerte, es una voluptuosidad...

dame tus labios.

—

Morir para vivir : he ahí el dilema ;
renacimiento eterno, eso es la Vida.

—

¿Por qué no tuve yo un corazón simple y ardiente, como una abeja de oro en el enjambre, como una flor sobre las hojas vivas, como un eco de música en los aires?

un corazón sencillo, estremecido, como la hoja que canta en el follaje...

—

Hay alegrías más hondas que un Dolor...
reír... ¿no es una forma de llorar?
la boca se llena de lágrimas y los ojos de risa...
¿paradoja?
sí... paradoja.

—

Yo, no sé que habría hecho, si la Naturaleza me hubiese dado un hijo que se me pareciese mentalmente...

tal vez lo hubiera matado, del horror de verlo tan infeliz...

—

La Imbecilidad, es la única manera de escapar a la Tragedia en la Vida ;

a la Tragedia mental, que es la única que vale la pena de llamarse tal...

el mundo desaparecerá sin haber conocido la Tragedia de un Imbécil.

—

Yo, no he sido casi nunca vencido;
siempre he sido traicionado;
lo que fuí, quedo:
Hombre Integral.

—

Los partidos oyeron mi palabra bíblica, a la orilla de la vía trágica de las calamidades;
las multitudes pasaron;
el camino quedó;
y, solo el camino guarda el eco y el secreto de mis palabras.

—

Toda superioridad es importuna a los mediocres...

encombrant:

¿qué hacer?
¿eliminarla?
imposible...
¿olvidarla?
más imposible todavía...
¿soportarla?

la pequeñez no se resigna a eso ;
¿calumniarla ?
eso es fácil, productivo y cómodo...
eso es lo usual...

—

Un Genio, no pierde la Vida ;
porque es muriendo que *su* Vida empieza.

—

Me intoxico de mis tristezas, me embriago de ellas, y en ese «Paraíso Artificial» yo soy el Héroe de mi propia pena ;

y, sufro, cuando el Destino me expulsa del jardín de mis tristezas ;

me pongo en pie y ando ;

yo fuí expulsado de mi Huerto de Tristezas, pero las tristezas no fueron expulsadas de mi corazón...

y, cuando yo no puedo soñar con ellas... ellas cantan en mí, su divina canción que nunca muere...

—

Ser el alma de un país, eso le es dado a cualquier héroe ;

ser el alma de todos los países, eso no le es dado sino al Pensador...

—

La grandeza verdadera no tiene fronteras: he ahí por qué un Escritor de Genio, no tiene patria...
se circunscribe el poder a un faro...
no se limita un sol...

—

Para despreciarlo, no preguntéis a qué religión pertenece un Sacerdote;
todos ellos no tienen sino una sola Religión: la de la Mentira...
apartaos de esos rateros, que se hacen a veces trágicos como los grandes facinerosos...
y, si no podéis defender la bolsa, defended al menos vuestra conciencia;
no les volváis la espalda...
es peligroso;
algunos han dicho que la Iglesia, no coloca su Ideal adelante, sino atrás;
no mostréis a los curas su ideal;
y, si no podéis más, dadles la bolsa;
es la sola manera de salvar la vida...

—

¿El mundo, es verdaderamente una visión tan deslumbradora, como otros quieren verlo?

la belleza de las cosas está en el candor de los ojos que las miran.

—

¿La soledad, no viene acaso de un exceso de sensibilidad?
el contacto ajeno, es casi siempre un Dolor...
y, la soledad, nos libra de él;
la poesía del silencio, nos satura como un perfume.

—

Se necesita tener el alma muy mediocre, para que lo que se llama *influencia política*, pueda satisfacerla...
pero ¿quién dice política no dice mediocridad?

—

No ser leído, debe ser muy triste;
pero, no ser comprendido por aquellos que nos leen es la más grande de todas las tristezas.

—

Más allá del destierro de la patria, hay una zona a la cual no llegan sino las almas muy gran-

des, muy altas, y muy fuertes : la Patria del Destierro...

hacerse una Patria en la soledad, desterrando inexorablemente de nuestro corazón a aquella que nos destierra de su seno...

y, después de haber sufrido tanto por la libertad de la Patria, respirar plenamente en la Patria de la Libertad, que nos hemos formado con nuestro esfuerzo...

patria de la cual no podrán expulsarnos nadie, sino la muerte...

porque la muerte, es la última forma de la Libertad : aquella que nos liberta de la Vida...

—

No es posible ver en esa creación llamada el Hombre, otra cosa que una serie de fenómenos físicos, de los cuales, las ideas son la más bella expresión...

—

Los sofistas juegan con las palabras, como los juglares juegan con los cuchillos en el Teatro ;

saben que no han de herir a nadie, pero tienen miedo de herirse con ellos.

—

La lectura es un bálsamo, un lenitivo, un sedante...

ella calma nuestro Dolor, lo arrulla, lo duerme...

¿qué sería hoy de mí, sin los libros, ante este enorme dolor que me devora?...

en cuanto entro en ellos, me pierdo en sus laberintos, y voy en sus menores gestos buscando el alma del autor;

buscando su corazón, para refugiarme en él... preguntándole ¿tú también has sufrido tanto?...

¡qué espanto siento al dejar mis libros, y hallarme frente a mi Dolor!...

este dolor tan enorme...

y, sin embargo, tan miserable...

ese Dolor, que no me mata...

y, por el cual... no debo matarme; al menos todavía.

—

Lo que se ha dado en llamar grandes pueblos, no han sido y no son sino grandes agrupaciones, guerreras, industriales, comerciales, pero nunca agrupaciones intelectuales...

la Intelectualidad, no da sino grandes hombres; ésos se eliminan a la aparición de los grandes pueblos.

—

Los grandes hombres (hombres intelectuales), anuncian el principio de una civilización;
los grandes pueblos, anuncian el fin de ella.

—

Yo, no fuí contado entre los dominadores de ciertos pueblos, pero, seré amado de ellos, porque los amé mucho, mientras viví sobre la tierra...

—

No es verdad que yo tenga el lenguaje cáustico, que se me presta;
yo he escrito *anatemas*, que pueden ser epitafios;
yo, no he escrito *epigramas;* es un género de literatura que desprecio y, que por ende, no practico.

—

Yo sé, que los impresores de mis libros, tienen necesidad de pedir a los fundidores de tipos, un triple surtido de la palabra *Yo*, para imprimirme... y, así continuará en ser, hasta que yo haya encontrado otro objeto que me interese más, y merezcá más mi admiración para tratarlo...
entonces mis editores dejarán de pedir el *yo*, para editar mis libros, y tal vez entonces dejarán de venderlos;

he ahí lo que no comprenden los escritores de memorias, y los poetas subjetivos...

de ahí tanto libro, que no son sino relinchos de la bestia en rut, escritos para deshonrar la palabra, hecha musical por una aberración del sentimiento lírico.

—

Yo me explico que el clasicismo tenga admiradores;

¿es que un poniente de sol, no tiene su belleza?

pero, ¿por qué criticarnos e insultarnos a los que miramos hacia la aurora, y esperamos ver surgir un nuevo sol?...

dejad que el Oriente, tenga también admiradores...

—

Notadlo bien;

aquellos que son incapaces de vitalidad en el estilo, se adhieren desesperadamente a la vitalidad del tema...

lo mismo que los que son incapaces de grandes marchas, se refugian en carruajes lujosamente ataviados.

—

Lo que hemos dado en llamar, nuestros grandes poetas de hoy en América, no van más allá

de la visión puramente objetiva, que reproducen con una extraña fidelidad...

todo su arte, está en embellecer esa visión...

ni un pintor de almas...

esos poemas de una belleza inerte, carecen de belleza espiritual, aunque superabunden en belleza plástica;

carecen de la virtud de sugerir;

lo verdadero bello en Poesía, nace de la visión subjetiva, de la evocación psicológica, de la reproducción del mundo interior que llevamos en nosotros mismos...

lo demás es, impresionismo verbal, histrionismo de rimas:

WORD; WORD; WORD.

—

Es, en ciertas horas de la Vida, las más fugitivas, que el Hombre hace algo de Eternidad...

porque es en ellas que se escriben las obras que viven; mientras las horas y los hombres pasan.

—

He recogido bastante cosecha de odios;

mis manos sangran todavía, de la herida de las espinas de esas rosas envenenadas...

y, continúo en sembrar...

amo el florecimiento de esos jardines, llenos de la magia del Dolor y de la Ingratitud, que hacen

sangrar, las manos que las cogen, y hacen temblar los labios que las besan.

—

El retrato parlante es lo sólo que vale en Historia; lo demás, es obra muerta.

—

La Crítica no es una ciencia; la Crítica es una industria; el único oficio que queda a los mediocres, el único consuelo posible a los fracasados de la prensa.

—

El crepúsculo...
vuela un pájaro...
bajo el cielo perla pálido, muere el sol, vencido y fúlgido...
calma hierática...
paisaje virgiliano, melancólico...
estoy solo, en mi grandiosa soledad ascética...
la huella de los humanos no perturba mi deliciosa paz beatífica...
mis dos amigos únicos, el Silencio y el Orgullo, me hacen compañía:
las rosas, me dan su perfume mágico...
nada turba la armonía de mis pensamientos; ante el último arrebol;
y, digo a los acontecimientos, como Diógenes al Macedónico...

no me quitéis el sol...
es lo único que deseo...
nada os pido;
dejadme agonizar sobre mi escudo de Macabeo vencido...

—

Noche infinitamente triste...
el cielo devora castamente los paisajes...
la carrera de las nubes, blanca, blanca, interminable, hasta perderse de vista...
la línea moaré del mar, un mar aullante, limita el horizonte...
vuelvo mi alma hacia mí;
en el aposento vacío, nadie...
afuera, nada...
esas dos soledades me limitan...
¡salvaje ancianidad, sola y precaria!...
¿por qué condescendí en envejecer?...

—

En el magnífico horror que envuelve la Vida, se siente algo siniestro que se agita sin rebelarse...
¿será Dios?
pero, ¿cómo creer que Dios sea una perpetua acechanza?

—

La inercia es tal vez el rostro de la Victoria...
o al menos, la Inercia ignora el vencimiento.

—

Todo vencimiento nos disminuye a los ojos de los otros...
¿qué sería de los vencidos, si la derrota no los engrandeciera a sus propios ojos?
para eso duerme el orgullo, en el corazón del Hombre;
para consolar su vencimiento.

—

Odiar nuestra desesperación, sería aún una manera de esperar...
es poseyéndola con amor, que se renuncia a toda Esperanza.

—

La Muerte, retrocede ante aquel que la mira faz a faz...
tiene miedo de aquel que quiere violarla.

—

¿A qué fundar nada sobre ese montón de ruinas que es la Vida?
sentémonos sobre ellas, y seamos una ruina más, en las ruinas del crepúsculo...
ruinas de Eternidad...

—

¡Pobre Vida Humana!
hipógrifo de fuego, que aspira a devorar las tinieblas y a vencerlas...

sus alas se apagan al primer vuelo en el abismo;

¿más, qué queda de ella?

el cadáver de una libélula, estrellada contra un foco de cristal...

la derrota, es el fruto del esfuerzo...

nada en la Vida, vale la pena de vivirse.

—

Dormir bajo un laurel, atrae la envidia de los hombres...

dormirse en el triunfo, es condenar a la inquietud la miseria de sus cenizas...

felices aquellos que no pasarán nunca bajo los arcos de la Victoria;

ellos vivirán ignorados, y, morirán tranquilos...

el león de la celebridad no los devoró...

y, las hienas de la Posteridad, no desenterrarán su cadáver: para devorarlo en la noche intranquila de la Historia...

ellos dormirán felices, libres de la esclavitud de la Gloria;

de ellos será el Reino del Olvido...

—

La pasión de la Vida, es el alma del Artista...

si no la amara ¿cómo aspiraría a reproducirla?

la embriaguez de sus maravillas, le da la Inspiración;

y, concibe en ella...

todos los seres podrán vivir sin una fe...

todos, menos el artista...
no lo despertéis de su sueño prodigioso;
la suprema belleza será extinta...

—

Una gran cantidad de ilusión, es necesaria a la creación de una obra;
el verdadero Artista crea los objetos, más que embellecerlos...
ellos brotan de su sueño prodigioso, como las estrellas del seno de la Noche...
luminosas, acariciadoras y serenas.

—

La Belleza, es el muro de la Inmortalidad...
lo que se escriba, se esculpa, o se pinte en él; sólo eso será eterno...
la muerte no hace heridas a ese muro;
no hace sino embellecer lo que contiene;
la Muerte, es el sol de la Inmortalidad...

—

El Crepúsculo, es el otoño del día; el sueño ansioso, de la sombra futura.

—

Yo, le he dado a la democracia, mi Vida toda, no le he dado mi corazón;
¿qué hay en mí, que me detiene cuando inten-

to mezclarme al torrente popular, en otra forma que no sea la de mi pensamiento, arrojado desde la altura de mi Soledad?

—

Yo, no nací para hacer una acción innoble;

cuando ofuscado por la cólera, tomo la pluma para escribir una injusticia, la pluma y el pensamiento se rebelan a obedecerme;

y, por única vez en mi vida mis manos se hacen cobardes...

y, yo que no tiemblo ante nada, tiemblo ante mí mismo...

¡ay! nuestra conciencia es el único juez que no puede ni sobornarse ni engañarse.

—

De treinta años a esta parte, ninguna alma se ha abierto a la vida intelectual en América, que no haya sufrido mi influjo, siquiera sea una hora...

todos sintieron la proyección, o llevaron las huellas de mis garras...

la mayor parte escaparon pronto de esa influencia; pero recobran su libertad de ser esclavos;

el yugo también es una fascinación.

—

En la tierra en que yo nací, no hay invierno ni verano;

el frío tiene benignidades de abuelo, y el sol mansedumbres de hermano...

los estíos, tienen el frescor de una primavera;

y, los inviernos las dulzuras divinas de un otoño...

allí todo es clemente menos los hombres...

¿por qué el destino no pobló con una raza de ángeles ese paraíso?

¿por qué hizo en él, los cielos tan altos, y los hombres tan bajos?

¿por qué?

—

Amo la *Morgue*, con un amor de presentimiento;

de tal manera preveo que ése ha de ser mi último lecho, que muchas veces entro en ella, con la esperanza de hallar mi propio cadáver...

y, abandono con pena los hermanos que allí quedan, inertes, sobre los mármoles fríos, es verdad, pero más clementes que los hombres...

si Dios existiera, el clamor que sale de la *Morgue* lo haría temblar en su trono de Injusticias, entre sus legiones de arcángeles portadores del Mal sobre la Tierra...

—

La Verdad, está en nosotros;
ella vive en nuestro corazón;

y, nadie puede darnos la Verdad, como no podrá darnos su corazón sin morir...

mi Vida, es tan triste, que siento a veces deseos de apuñalear mi Verdad, para poder así apuñalearme el corazón.

—

Es en los días de Sufragio Popular, que yo siento mayor desprecio por los hombres, y mayor vergüenza de ser uno de ellos...

¿qué necesidad tienen esos rebaños de buscarse un Pastor?

¿por qué se precipitan a las urnas para elegirse un Amo?

hay gloria en elegirse un dios, para crucificarlo;

o en escogerse un amo, para apuñalearlo...

pero, esos rebaños incapaces de crucificar a un dios, y de apuñalear un amo;

¿por qué los adoran?

¿por qué los eligen?

porque tienen necesidad de envilecerse.

—

Yo, fuí aquel que sembró a la hora del crepúsculo;

y, los pájaros de la Noche devoraron la simiente...

y, la Noche se hizo grávida;

y, parió: la Iniquidad.

—

Porque yo, no encontré nada que pintar en el fondo de mi corazón, y no pinté sino mi propio corazón, se habló de mi vanidad...

¿cómo queréis que yo pintara otros corazones que no se reflejaran en el mío?

¿cómo queréis que la cisterna que provee de agua al solitario en el desierto, refleje otro rostro que el del Solitario que se inclina sobre ella?

—

Cuando yo era joven, hacía versos;
así, como cantan los pájaros;
¿quién no ha tenido una hora de simplicidad?...
todas las aves cantan ante la aurora...
sólo el ruiseñor canta en la Noche...
pájaro feliz, enamorado de un loco amor por las estrellas...
¡ah! si yo pudiera amar, cantaría también...
pero, ¿qué es el canto de un viejo, llenando con los temblores de su voz, la selva llena de tinieblas?...
la Naturaleza fué sabia, cuando hizo tan grave la voz de los ancianos, y puso en ella la sabiduría para renegar del Amor, y no la armonía para cantarlo.

—

¡Morir en primavera!
cuando las flores se abren sobre las tumbas, y,

el sol penetra hasta el corazón de los muertos, y, los halaga con sus cánticos de oro...

moriré cuando todo florece, y daré a la tierra mi corazón, que no floreció jamás...

y, que ese corazón se abra al amor de las rosas, ya que las rosas de otro amor no se abrieron en él;

sólo el amor de los muertos, no muere nunca;

es la Rosa que se abre en la Eternidad...

y, la perfuma...

—

¿Moriré solo?

ningún Amor acompañaría mi Hora Suprema?

sólo los ojos de la compasión me verán partir?...

¿qué importa que ella siga mi cadáver con los ojos, un momento después de mi partida?

ella, no seguirá sino mi cuerpo: la sombra de mi *Yo*;

que se escapa de la Vida.

—

¿Quién, era ese hombre?

preguntarán tal vez viendo mi cadáver...

«*alguno que no fué vuestro hermano*» les dirá el gesto de repulsión que ha de quedar grabado sobre mis labios.

—

Ninguna música hace en mis oídos la armonía de la del beso de una madre sobre la frente de un hijo...

el rumor del último beso de mi madre, ha sido la única armonía de amor sobre mi Vida desolada;

ella ha sido, ella es, ella será, toda la orquestración de mi Soledad...

—

Arrojad flores sobre mi tumba, muchas flores: el alma de los perfumes consolará la mía;

no arrojéis rosas blancas sobre mi tumba; ellas son emblemas de una pureza que yo no conservé jamás...

no arrojéis violetas, eso sería un sarcasmo; fuí demasiado soberbio para merecerlas;

no pongáis lirios ¿en qué puedo semejarme yo a las vírgenes o a los niños?

poned rosas rojas;

claveles rojos;

geranios;

amapolas;

todo lo encendido, todo lo rojo, capaz de dar envidia al sol...

bajo ese manto de púrpura, yo, estremeceré de orgullo...

—

Las banderas que seguí en mi adolescencia fueron las banderas de las estrellas;

yo, las seguía en las noches, haciendo muy malos versos, sobre muy malos senderos;

después seguí las banderas de la guerra...

después, las banderas de las Ideas...

pero, las coloqué siempre altas, tan altas, que un día la vecindad del sol las incendió...

y, desaparecieron del horizonte...

y, yo me sentí desaparecer también, sepultado por las cenizas que caían de lo alto...

las cenizas de mis banderas...

devoradas por el sol...

—

Quiero ser puesto desnudo en mi ataúd;

desnudo, como salí del vientre de mi madre;

los muertos vestidos, me inspiran una angustia cómica, como si viera nacer un niño vestido de almirante...

—

Yo, habría sido el poeta de las multitudes, si mi lira hubiese tenido las tres cuerdas que le faltan... la Fe, el Patriotismo, y el Amor...

ellos son el Ganges, el Nilo y el Éufrates de la Inspiración...

yo, no tuve Dios, yo, no tuve Patria, yo, no tuve Amor...

mi sola pasión fué la Libertad...

con ella conmoví los pueblos;

pero, ¡ay! no pude guiarlos...

es una pasión demasiado alta ;
una pasión que nos esclaviza ;
y, el hombre tiene necesidad de ser esclavizado...
por Dios, por el Amor, o por la Mujer...
siempre esclavo...

—

Quiera el Destino evitarme el dolor de una vejez prolongada, y de la Senilidad...
he cumplido cincuenta y cinco años hace tres estíos...
¿no será el tiempo de detenerme, y decir adiós a la Vida, que se fué con mi juventud, hacia los jardines lejanos, que ya no pisaré jamás?
¿no sería bello dar la espalda a este sol amarillo que declina, y entrar en los serenos parajes, de donde no se vuelve nunca, de donde no se sale jamás?...

—

La Vida es cruel, cuando no se nos deja escoger los lugares sobre los cuales desearíamos envejecer, y desearíamos morir...
yo, quisiera ir al encuentro de la Muerte, en las púrpuras de un Poniente mediterráneo, sobre las playas de Amalfi, o de Sorrento, donde mi corazón ha florecido en tantas horas de ventura...
morir, viendo ahogarse el sol, en una copa de azul, desaparecer viendo el penacho negro de la

solfatara, como un lirio de humo, o, los manantiales de Pestum, como nenúfares de plata, sobre los mares calmados...

morir en Silencio... en Belleza, en Soledad...

¿morir?

no;

desaparecer...

transfigurarme...

en las púrpuras del Sol...

—

No pongáis cruz, sobre mi tumba;

yo, no pertenezco al rebaño que se agrupa a la sombra de ese patíbulo de esclavos;

yo, fuí un hombre libre;

dejadme dormir en paz, que no se proyecte sobre mi tumba otra sombra, que la sombra de mis banderas desgarradas.

—

Moriré como *ateo* porque mientras más me inclino hacia la tumba, menos veo en ella la imagen de Dios...

y, si yo soy mi propio Libertador, si yo mismo me doy la Muerte, mi desaparición será el final digno del drama agitado que me tocó vivir...

y, mi Muerte, será como mi Vida, un grito de Libertad...

una afirmación de mi *Yo*, que no toleró amos;

y, para no sufrirlos, mató de un solo golpe la Vida y el Destino...

—

¿Qué se hizo ese sentimiento impulsivo, que llevaba mis manos hacia todos los rostros, para arrancar todas las máscaras?

murió... del horror de haber visto el rostro verdadero de los hombres...

lo mejor que hay en el hombre, es la máscara que lleva...

el alma que hay detrás de esa máscara, es la negación de Dios...

yo, me hice ateo, cuando levanté esa máscara...

conociendo al Hombre, negué a Dios...

—

Los verdaderos conductores de hombres, son aquellos que desprecian al Hombre ;

¿por qué entonces, yo no fuí un Conductor?

porque no me desprecié bastante para serlo.

—

¿Habéis visto alguna vez, fecundarse dos águilas?...

no ;

ellas, como las almas superiores, tienen el pudor de sus amores...

y, eso no quiere decir que las águilas no amen...

pero, la lógica de los hombres es distinta ;
ella exige que cohabitéis en su presencia, para que os crean capaces de fecundar sus hembras...
lógica de cerdos ;
yo, sé lo que es esa lógica de cerdos...
ella vive del pudor natural de las mujeres, y del silencio de los hombres bien nacidos...

—

Yo agoté tristemente, estérilmente, mi juventud, en gritar contra las bajezas de los hombres, contra los amos, y contra los esclavos...
hoy los miro, mudo, no de cólera, sino de desdén ;
el silencio, ha sido la última conquista de mi Desprecio.

—

La vejez, es como una divina adolescencia del conocimiento ;
es entrando en ella, que me parece que he nacido ayer ;
tanto así me siento alegre, iluminado, casi feliz...
apto para morir...

—

yo, no fuí un Poeta ;
la vida careció de Belleza a mis ojos ;

durante cincuenta años, he visto nacer y ponerse el sol, sobre parajes de Infinito;

el Dolor ha anublado los más bellos cuadros de la Naturaleza...

y, el Hombre ha deshonrado ante mis ojos, todas las cosas bellas de la Vida;

si no he sido capaz de amar, ¿cómo podría cantar?

por eso, he estado más cerca de los Profetas, que de los Poetas;

las multitudes tumultuosas han oído más el ruido de mis alas, que la música de mis canciones;

yo, no he cantado en la aurora como las alondras;

me he refugiado en las nubes como los albatroses;

mis alas hicieron sombra sobre la Iniquidad...

cuando las plegué en el seno del silencio, fuí el prisionero de ellas...

—

Muchos lustros hace que recorrí las grandes selvas vírgenes, y su estupefacción aún vive en mí...

tal vez fué en ellas que aprendí el secreto de estos largos silencios poblados de armonías.

—

En todos mis libros hay muchas cosas escritas contra los dioses, muchas contra los hombres, muchas contra la Vida;

no hallaréis nada escrito contra la Verdad ;
ni una línea siquiera escrita contra mi conciencia.

—

Sólo la distinción de las maneras, nos atrae tantos odios, como el talento en la política.

—

Todo el mundo está acorde en tomar a Michelet por un historiador ;
yo, no lo tomo, sino por un Gran Poeta ;
su Historia de la Revolución Francesa es el mejor de sus Poemas, y uno de los más bellos poemas escritos en francés.

—

Yo, no temo el juicio de la Posteridad, como no temo la autopsia de mi cadáver ;
esas formas de cobardía contra los muertos, no me inquieta.

—

Es triste no poder salir de la monotonía, sino para caer en el Dolor.

—

Yo no sé por qué ciertos poetas, no reservan la última cuerda de su lira, para ahorcarse con ella ;

así se levantarían un poco, siquiera, a la altura de la horca.

—

Yo, no busco las palabras en el Diccionario, las busco en mi Conciencia;
toda la Elocuencia del Hombre reside allí.

—

El Miedo es la razón, y la sola excusa de la Vida;
todo lo demás, no es sino la retórica del Miedo.

—

Hay una gran voluptuosidad de pensamiento, cortando las páginas de un libro nuevo;
un libro ya abierto, produce la emoción sin misterio de haberse enamorado de una viuda.

—

Yo, he tenido siempre en más, lo que se sueña, que lo que se vive;
de ahí que amé más las leyendas que circulan sobre mí, que mi propia historia.

—

Me es indiferente que las mujeres, entren o no entren en la Política;

desprecio ésta demasiado, para que pueda preocuparme el que un nuevo elemento de corrupción entre en ella.

—

La Naturaleza, es la única capaz de consolarnos de las heridas que nos hace la más vil de sus creaturas : el Hombre.

—

Todos los gustos están en la Naturaleza ;
por eso la Naturaleza ignora el Vicio ;
ella no sabe nada de esa palabra grotesca, inventada por la Hipocresía, para asegurar su predominio.

—

A un hombre que es amoral le es imposible cometer inmoralidades, como a un hombre que está fuera de un templo, le es imposible cometer un sacrilegio.

—

Que me insulten... ¿qué importa?
«no se blasfema sino de los dioses»...

—

Porque reflejo la Vida en mis libros, se me dice que la calumnio ;

¿es que un espejo puede tener perversidad?

—

Es la ignorancia la que alimenta el Amor, como la sombra alimenta el Miedo ;

no hagáis luz sobre ninguno de los dos, porque ambos desaparecerán...

—

Nuestro Dolor, es un *hastschis*, llega un día a dominarnos como un Vicio.

—

Un gran Vicio, es un gran Encanto, a condición que no sea vulgar.

—

Realizar nuestro Deseo, es inmovilizar nuestra ventura ;

y, todo lo que se inmoviliza, se corrompe y muere.

—

Antes yo creía que los hombres más desgraciados eran aquellos que temían morir ;

hoy veo que son aquellos que temen vivir...

morir abrazado por una cosa que no amamos, es más cruel que vivir abrazado a una cosa que se odia.

—

La única victoria verdadera de la Vida, es la que se obtiene sobre el Amor;
las demás, son capitulaciones sin grandeza, en que otros son más vencidos que nosotros.

—

Hacer *betisses*, es muy fácil;
rehacerlas es lo difícil.

—

Cuando una mujer dice a un hombre:
—Usted, que es mi amigo...
es una manera galante de decirle:
—Usted que no ha sido, ni será nunca mi amante...
porque no hay nada que haga tan imposible el amor, como la Amistad.

—

La Vida de un Hombre Intelectual, está toda en sus libros...
escribir la «Historia de sus libros» es escribir la Historia de su Vida.

—

Me encamino anhelantemente, ansiosamente, al

sepulcro, deseoso de gozar un momento de calma en la Eternidad;

la Vida me pesa como un fardo;

la Soledad, me rodea como un muro...

entro en la vejez, enfermo, triste y solo...

¿qué puedo hacer en ella, sino recordar que he vivido?

—

Hay horas tan tristes en la vida, que la mejor prueba de independencia que podemos dar, es la de someternos, porque ¡ay! todas las puertas nos están cerradas hasta la de la Muerte...

¿es que podemos morir, cuando otros morirían sin nosotros?

—

¿Por qué extrañáis si a medida que crece vuestra celebridad, crece el número de vuestros adversarios?

eternamente habrá conchas de ostras en la orilla del mar...

y, eternamente, el nombre de Arístides será escrito en ellas...

hay en la plebe un gran placer en desterrar un hombre justo...

y, la más baja de las plebes, es la plebe literaria...

—

En ser un Solitario, hay todos los valores y todos los desdenes...

la soledad es una rehusa del hoy, y una rehusa del mañana;

es por el desdén, que el solitario ama entrar en la muerte; y, se rebela a entrar en la Inmortalidad...

el Olvido, es el único cielo a que aspira el solitario...

y, no le es negado jamás...

—

Instabilidad, es el alma de las cosas;

creer que hay algo estable en la Vida, es creer que puede haber olas quietas sobre el mar.

—

Todo día tiene su Verdad;

y, toda Verdad, es como una rosa, que tiene su hora de perfume;

hay que apresurarnos a apurarlo, antes que se haya agotado, o desvanecido;

la Verdad de hoy, ya no será la Verdad de mañana, como la rosa sin pétalos, no será ya la rosa...

—

Los filósofos, son los lapidarios del Espíritu;

no todos los días saben hallar una Verdad;

pero, todos los días dan una nueva faz a la Verdad;

podréis llegar a convencer a un Filósofo de que

no hay Verdad, pero, no lo convenceréis nunca de que *su* verdad, no es *la* Verdad.

—

Un Filósofo, vive encerrado en su sistema, como un Cartujo en su celda.

—

Nemo turpitudimen suam.
nadie puede para disculparse invocar su propia ignominia...
la vileza, no crea ningún derecho, a no ser el derecho al desprecio, que le es inherente...
la vileza hiere de incapacidad en todas partes, hasta en la República del Crimen...
aquel super cabotín enchamarrado que es Leónidas Plaza, el asesino de Eloy Alfaro, lo sabe bien.

—

El verdadero talento se devora a sí mismo... por que es en él, que halla todos sus modelos.

—

Prodigioso libro de Arte...
¿en qué parte te escribí?
libro extraño, libro raro, me eres caro; vivo en ti...

vivo todo con mis nieblas, con mi sol, y mis tinieblas, mis montañas, mis abismos, mis enormes heroísmos, y mis penas y mi afán ;

¿dónde van tus aforismos?

tus sentencias ¿dónde van?

—

Las canas, tienen de consolador, que se asemejan a un sudario, un leve sudario inmaculado, que envuelve suavemente el cadáver de nuestros sueños ;

y, ese sudario, es una bandera, una bandera de paz sobre las batallas de nuestra vida...

—

Un escritor que compra su reputación, tiene derecho a despreciar los hombres que se la venden, siquiera para vengarse en parte del desprecio que él les inspira.

—

Creer que engañamos a los otros, es la manera más amable de engañarnos a nosotros mismos ;

es una de las cosas que nos hacen más felices ;

y... más ridículos.

—

Hasta hace un siglo los grandes artistas, tenían la fortuna de amar la Gloria ;

estos tristes artistas de hoy, no tienen a menos confesar que su sola Gloria, es el Amor de la Fortuna ;

lo que los gobiernos llaman protección al Arte, no es sino la corrupción del Arte.

—

El Arte, que tiene Patria, no es ya el Arte ;
es el Patriotismo.

—

Antes de la invención del diarismo, la Gloria se conquistaba ; ahora se compra...

—

Vengarse de una mujer, que no nos ha amado, es tan insensato, como vengarse de un peligro del cual hemos escapado...

—

Los hombres, que se quejan de una mujer, porque deja de amarlos, serían capaces de matar a su médico porque los ha salvado de la muerte.

—

Los placeres, no nos enseñan nada y nos cuestan mucho ;

en cambio los dolores que nos enseñan tantas

cosas, no nos cuestan sino el triste precio de las lágrimas que nos hacen verter.

—

En siglos pasados, la Diplomacia era la ciencia del silencio ;

en este siglo, se ha hecho simplemente : el Silencio de la Ciencia...

—

Nuestros jardines interiores, viven del Silencio, y en el Silencio, y, es en el suave crepúsculo de cielos íntimos, que las manos diáfanas de la Meditación, cultivan con sus caricias las grandes flores del Pensamiento.

—

¿Carlyle, fué un Idealista?

Carlyle fué el Idealismo ;

tal vez después de San Juan, el de Éfeso, el Idealismo no halló cima más alta para posarse, que el alma de Thomas Carlyle.

—

Todo gran Poeta, ha tenido una madre sensitiva ;

todo lo que de noble sensibilidad, hay en el Hombre, extraído fué de esos dos lirios de mansedumbre, que se llaman los senos de una madre ;

porque todo seno maternal, es la fuente de las Misericordias Exultantes ;

y, también la Infinita tristeza de allí mana, como de una luna otoñal que amamantara una cría de estrellas...

hasta las ubres de una leona, secretan el jugo dulce de la Ensoñación...

¿no véis los cachorrillos de león después que han mamado, como quedan pensativos, sobre la ubre húmeda, llenos de una tristeza principesca, de Hamelts del desierto, soñadores bajo su cauda de melenas?

es porque somos hijos de mujer, que somos tiernos ;

los cielos del Ensueño, no nos fueron abiertos, sino por las mismas manos de alabastros, que abrieron nuestros ojos a la Vida...

¿que por eso, somos débiles?

es verdad ;

es por ser hijos de mujer, que la debilidad ha hecho de nuestro corazón un nidal de cosas exquisitas y dolorosas.

—

En la vejez, contamos orgullosamente que hemos agotado los placeres ;

y, ocultamos cuidadosamente, que los placeres nos han agotado.

—

Vertemos sobre los otros, una parte de nuestro

desprecio, porque si lo reserváramos todo para nosotros mismos, nos ahogaría.

—

Es un error creer que los espíritus frívolos, no aman nada con seriedad;
ellos aman muy seriamente su frivolidad.

—

Los hombres de una gran memoria, sirven para hacer brillar el talento de los otros, y ocultar la falta del suyo.

—

Las desgracias de los otros, sirven para conmovernos;
las nuestras, no sirven sino para corregirnos.

—

Hay ocasiones en que es necesario ocultar nuestro Talento, para aumentar nuestra reputación.

—

Tal vez todos nuestros grandes triunfos los debemos a las pasiones;

y, nuestras más grandes derrotas, han sido causadas por nuestras ideas.

—

Elogiar las virtudes de nuestros amigos, no nos atrae tanto su amistad, como ocultar sus defectos.

—

La actividad hace la Fortuna, y la Prudencia, la conserva

—

En ciertas ocasiones, se necesita un gran valor para decir la Verdad, pero se necesita uno aún mayor, para escribirla.

—

Las gentes de talento, tienen el gusto del Arte ; las gentes de genio, tienen la pasión de él.

—

En la juventud, amamos más el Talento que el oro ;

y, en la vejez, vemos cuánto más vale el oro que el Talento.

—

Las heridas del amor propio, no se perdonan nunca, pero se olvidan siempre.

—

Nos resignamos con más facilidad que nos consolamos, porque la Necesidad es más poderosa que la Razón...

—

Si alguien nos ama por interés, es necesario apresurarnos a probarle que traiciona su interés amándonos;
así nos veremos libres de su interesante amor.

—

El orgullo de la mujer, es de tal manera incomprensible, que cuando un hombre no la ama, ella cree que ese hombre no ama las mujeres.

—

Es en los dos extremos de su Vida, que la mujer tiene mayor prestigio a nuestros ojos:

en la adolescencia, cuando aun no la hemos poseído ;
y, en la vejez, cuando ya no la poseemos.

—

Ser *radiantes*, es la condición de ciertos hombres, por eso ofuscan...
no poderles mirar sin ofuscarse es causa de que se les odie...
y, ese radiar, se disuelve en un candor...
candor, que consiste en olvidar todo aquello que no sea su propio brillo ;
eso desespera al Odio, que quiere ser recordado.

—

Los hechos son devoradores ;
ellos pueden devorar todo, pero, no devoran las Ideas...
ellas terminan por dominar los hechos, iluminándolos, como la blanca luz de las estrellas, ilumina los montes ; los más altos y los más obscuros.

—

El error de las multitudes, es que se engañan sobre la duración de su poder...
un delirio semejante al del mar que creyese eterno el poder de sus tempestades.

—

La Ventura, no da belleza al rostro;

¿no habéis visto cómo los seres felices, tienen un rostro terriblemente idiota?...

en cambio, el Dolor es una forma augusta de Belleza;

¿no habéis visto, cómo un largo dolor sublimiza un rostro?

es bajo el velo de las lágrimas que el rostro de una mujer tiene mayor encanto...

no hay una Voluptuosidad igual, a la de apurar entonces la sal de sus lágrimas, secándolas con nuestros labios;

el rostro de la Mujer, en el instante del Placer, es repugnante, y, es sólo la pasión, la más baja pasión la que nos hace besárselo;

el rostro de la Mujer, en el instante del Dolor, es siempre bello, de una noble belleza, y, es sublime la compasión, la alta compasión, con que entonces se lo besamos...

quien no ha visto una Madre desolada, llorar sobre el cadáver de su hijo... no ha visto la forma más augusta del Dolor y la Belleza...

toda la Belleza del Dolor...

aquella que el Genio inmortalizó sobre la piedra: *Niobe.*

—

El cañón habla y, el resto del Mundo, escucha;

los pueblos que quedan fuera de esa hoguera, son como las plañideras en las tragedias de Esquilo;

las plañideras sollozan ;
y, los dioses no se desarman.

—

Los esclavos antiguos iban a golpes de foete, a edificar ciudades en el desierto ;
estos de hoy van a golpes de espada, a convertir en desiertos las ciudades...
a servir, y a morir...
no salen del ergástulo, sino para entrar en la tumba ;
su vida es, una trayectoria de la cadena a la muerte ;
infantiles en su decrepitud, cuando han cambiado de Amo creen que han cambiado de Destino...
y, cuando han matado los esclavos de los otros, creen que han matado su propia Esclavitud... ;
óptica de ilotas ciegos, bajo el golpe del látigo.

—

Hacer sombra, por estar colocado entre Dios y, los hombres, es el Destino del Genio...
¿por qué quejarse del clamor de aquellos, que a causa de él, quedan en la sombra?
las larvas también tienen sus derechos ;
dejadlas protestar contra la sombra que hacen sobre ellas las alas del águila que se mece en las ondas del aire, quedando a veces inmóvil entre el Sol, y los paisajes...

las larvas no pueden volar...
dejadlas protestar contra las alas.

—

La conspiración contra los leones, es un derecho de los corderos;
pero, a los leones, no pueden matarlos los corderos, sino un animal, más astuto y mejor armado que él: el Hombre;
éste, liberta a las ovejas del peligro del león...
pero, para devorarlas;
en eso, el destino de las ovejas, es igual al destino de los pueblos;
y, al de todos los rebaños.

—

Las hormigas pueden socavar la cueva de un león;
pero, quedan aplastadas por él, si éste se hunde durante el sueño;
así los pueblos, mueren casi siempre bajo los escombros de los tronos que socavan...
y, eso, porque el deber no es minar el trono del Tirano, sino suprimirlo a él;
¿qué harán las hormigas, del león vivo cuya cueva socavaron?
sufrirlo, puesto que no pueden devorarlo...
así los pueblos.

—

Los perros tienen el derecho al aullido;

la luna sabe mucho de eso ;
los cielos no se conmueven grandemente del aullido de esos : *críticos de la luna ;*
y, la luna tampoco.

—

No tener el alma religiosa, es una gran tristeza que nos impide engañar a los otros, y engañarnos a nosotros mismos.

—

Tomar sus sentimientos por ideas, es todo el sistema de las almas religiosas.

—

La Obstinación en aceptarlo todo se llama : Fe.

—

Creer en el Milagro, es producirlo ;
porque ese estado de alma, es ya un Milagro de la Estupidez.

—

La Necedad, que se toma tantos derechos, no usa nunca, el de callarse ;
tiene el horror del Silencio ;
sin ese horror, ¿quién conocería la Necedad?

—

Tal vez la forma más alta del Desprecio, es el Perdón...

por eso, en Amor, podemos muy raras veces, perdonar...

—

Los que no tienen derecho al triunfo de los siglos, tienen derecho al triunfo del Minuto;
les pertenece...
son los reyes de la Popularidad.

—

Tener un gusto refinado aísla.

—

El Arte impersonal, predicado por Flaubert, no es el Arte, es el esfuerzo inadecuado y, estéril, por reproducir estados de alma que no son nuestros, sensaciones ajenas a nuestras sensaciones, y, pintar dramas que nos han sido extraños, y, vidas muy remotas de nuestro corazón;
arte anti-emocional, privado de todo calor y, de toda vida;
arte académico, tendente a la reproducción mecánica de actitudes estatuarias, sin otra belleza que la de la lírica, armoniosa y, fría como los contornos de una estatua;
arte privado de todo genio, porque está privado de toda personalidad.

—

Hacer pintura social, escribir nóvela social... ;
eso despide un nauseabundo olor a establo, capaz de desalentar a cualquiera...
admiremos y compadezcamos el fuerte heroísmo de aquellos que han podido escribir así, con las narices puestas en la boca de una cloaca, sin que sus miasmas los asfixiaran...
naturalezas de Hércules, hechas para pintar sin conmoverse la procreación de los gusanos, en el estiércol nauseabundo de las caballerizas de Augias ;
los grandes escritores naturalistas a lo Zola, son los grandes higienistas de los bajos fondos sociales ;
ellos merecerían llevar sobre el pecho la Cruz Roja, la Cruz de Beneficencia...
y, llevan otra, negra y, pesada, que les ponen sus contemporáneos, no en el pecho, sino sobre los hombros :
la cruz de la Maledicencia...
y, agonizan y, mueren bajo ella... ;
la venganza del lodo contra aquellos que pintaron sus Miserias ;
la Justicia de la cloaca sepultando bajo el estiércol, a aquel que quiso purificarla.

—

Si los muertos pudiesen ver algo de la Vida, después que han salido de ella, ¿cuánto sufrirían aquellos que creían no ser olvidados?...
los que amaron la Gloria... ¡cuánto llorarán haberla amado, viendo que la Gloria, no es sino un

pliegue de la capa del Silencio, sostenido por las manos de aquel Caudatario insobornable, que es el Olvido!...

los que amaron su Obra, y creen que ha de sobrevivirlos... ¡cuánto sufrirán viendo la inutilidad de su esfuerzo, la nada miserable del gesto que esbozaron sus manos, queriendo dar consistencia a sus cenizas ansiosas de no morir!...

viendo que la Inmortalidad, es una palabra inútil, que la demencia del Hombre escribe sobre el lomo de una ola del mar de los siglos, que huye, se deshace y, muere, en el siniestro Mar de lo Infinito... sin dejar huella de su forma ni de sus espumas, ni el reflejo de la mano temblorosa, que escribió sobre su fragilidad, esa palabra de Orgullo, antes de ser un puñado de polvo, mezclado al polvo, que el huracán de la Muerte, avienta hacia las riberas de la Eternidad... ;

que la sombra de la tumba se extiende sobre todo, y, lo ahoga, lo borra y, no deja ni la sombra de los contornos de aquello que fué el Hombre sobre la Tierra...

que los vivos lo llenan todo con su rumor de colmena precaria, y, el ruido de sus alas de libélulas volando en el crepúsculo fronterizo de la Eterna Noche que ha de devorarlos...

que los muertos no pueden nada con su Silencio, ni siquiera violarlo...

que el Olvido, como la Noche, no tiene fronteras, y, cae como éstas, sobre las más altas cimas, y, los más profundos valles, haciendo iguales bajo su manto, la encina orgullosa que desafió los cielos y, el arbusto enano, que extiende el raquitis-

mo de sus ramas, sobre la tierra avara que lo produjo ;

que de aquello que vive en nosotros, nada nos sobrevive...

que venimos del Olvido y, vamos hacia el Olvido...

que para no ser olvidados, se necesitaría que los otros, no fuesen perecederos ;

que la muerte de los otros, es una prolongación de nuestra propia muerte, porque morimos con ellos, acaso mucho tiempo después de haber muerto en ellos... ;

se llevan el cadáver de nuestro Recuerdo, después de haber llevado largo tiempo el de nuestro Amor ;

muertos aquellos que nos amaron... ¿quién ha de recordarnos?

los que nos admiraron, morirán con su admiración...

sólo el Odio, nos sobrevive unos días, enroscado sobre la piedra que cubre nuestra tumba...

pero, muere también...

la vida de las víboras, es larga, pero, no es eterna ;

el viento arrastrará lejos, el cadáver de la víbora que profanaba nuestro sepulcro...

... ...

nada puede el mármol contra el Olvido ;

cuando se ven las viejas estatuas salvadas de las ruinas alzarse truncas sobre zócalos sin nombre, o tenemos necesidad de apelar, a un Diccionario, para saber qué hizo aquel, cuyo nombre escribió al pie, tal vez la admiración de algún es-

clavo, se tiene bien poca fe en la inmortalidad de la piedra, tan mentirosa como todas las inmortalidades.

no hay *Inmortal*, sino la Muerte...

y, su hijo más amado : el Olvido... ;

él sale de su vientre de tinieblas, y, nos envuelve en las tinieblas de las cuales nació ;

¿qué fuimos antes de la cuna?...

¿qué seremos después de la tumba?...

los hijos del Silencio...

los hijos del Olvido...

sólo la Vida recuerda, porque la Vida es transitoria ;

la Muerte, no recuerda, porque la Muerte, es eterna ;

el corazón de la Eternidad, es el Olvido.

FIN

LECTOR:

Si este libro te agrada, no lo prestes. Porque restándome compradores, agradecerías el deleite que me debes, devolviendo mal por bien.

Si este libro no te agrada, no lo prestes. Porque obra insensatamente quien propaga lo malo.

Prestar un libro es un gran perjuicio para el autor que cobra derechos por ejemplar vendido.

OBRAS DE VARGAS VILA

PUBLICADAS POR LA CASA EDITORIAL SOPENA

(EDICIÓN DEFINITIVA)

1.—La Simiente.

2.—Ibis.

3.—Sobre las viñas muertas.

4.—Alba roja.

5.—María Magdalena.

6.—Aura o las violetas.

7.—Los discípulos de Emaüs.

8.—Los Estetas de Teópolis.

9.—Sombras de águilas.

10.—El camino del triunfo.

11.—La conquista de Bizancio.

12.—El minotauro.

13.—Las rosas de la tarde...

14.—Flor del fango.

15.—La demencia de Job.

16.—Los Parias.

17.—De sus lises y de sus rosas.

18.—La voz de las horas.

19.—Archipiélago sonoro.

20.—Lirio blanco.

21.—Huerto agnóstico.

22.—Lirio rojo.

23.—Lirio negro.

24.—Salomé.

25.—De los viñedos de la eternidad.

26.—Horario reflexivo.

27.—El final de un sueño.

28.—La ubre de la loba.

29.—Los divinos y los humanos.

30.—Cachorro de león.

31.—El sendero de las almas.

32.—Libre estética.

33.—El ritmo de la vida.

34.—Los Césares de la decadencia.

35.—Rubén Darío.

36.—La república romana.

37.—La muerte del Cóndor.

38.—Copos de espuma.

39.—Verbo de admonición y de combate.

40.—Del rosal pensante.

41.—En las zarzas del Horeb.

42.—Ars-Verba.

43.—El huerto del silencio.

44.—Laureles rojos.

45.—Prosas-Laudes.

46.—Pretéritas.

47.—Clepsidra roja.

48.—Belona Dea Orbi.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ8179
.V3
S38
1922

Obras completas de Vargas Vila

EDICION DEFINITIVA

1. La Simiente.
2. Ibis.
3. Sobre las Viñas Muertas.
4. Alba Roja.
5. María Magdalena.
6. Aura o las Violetas.
7. Los Discípulos de Emaüs.
8. Los Estetas de Teópolis.
9. Sombras de Aguilas.
10. El Camino del triunfo.
11. La Conquista de Bizancio.
12. El Minotauro
13. Las Rosas de la Tarde.
14. Flor del fango.
15. La Demencia de Job.
16. Los Parias.
17. De sus Lises y de sus Rosas.
18. La Voz de las Horas.
19. Archipiélago Sonoro.
20. Lirio Blanco.
21. Huerto Agnóstico.
22. Lirio Rojo.
23. Lirio Negro.
24. Salomé.
25. De los Viñedos de la Eternidad.
26. Horario Reflexivo.
27. El Final de un Sueño.
28. La Ubre de la Loba.
29. Los Divinos y los Humanos.
30. Cachorro de León.
31. El Sendero de las Almas.
32. Libre Estética.
33. El Ritmo de la Vida.
34. Los Césares de la decadencia.
35. Rubén Darío.
36. La República romana.
37. La Muerte del Cóndor.
38. Copos de Espuma.
39. Verbo de Admonición y de Combate.
40. Del Rosal Pensante.
41. En las Zarzas del Horeb.
42. Ars-Verba.
43. El Huerto del Silencio.
44. Laureles Rojos.
45. Prosas-Laudes.
46. Pretéritas.
47. Clepsidra Roja.
48. Belona Dea Orbi.
49. Saudades tácitas.
50. Históricas y Políticas.
51. Prosas Selectas.
52. Polen Lírico.
53. Gestos de vida.
54. El Imperio Romano.
55. Ante los Bárbaros.